



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA

EDUCACION Y LENGUAJE: EN LOS MARGENES DE LA TRANSMISION GENERACIONAL

Trabajo realizado con el apoyo del Programa de Becas para Tesis de Licenciatura (PROBETEL)



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



T E S I S

COLEGIO DE PEDAGOGIA

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PEDAGOGIA

PRESENTA:

RUIZ TORRES ARACELI AMELIA



ASESORA:

MARCELA GOMEZ SOLLANO



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

AGRADECIMIENTOS

AL RECUERDO DE MIS ABUELOS

AURELIA Y FRANCISCO:

Porqué habitan en mi pensamiento y en mi corazón, como signo del espíritu de mi familia.

A MIS PADRES

A MI MADRE

Por qué tu amor, me ha hecho libre y tu ejemplo es mi poder.

A MI PADRE

Por qué el recuerdo de tu imagen me significa tanto cuando no te veo.

Por qué su fortaleza vive en mis entrañas, y en mi andar siempre están conmigo, gracias por haberse amado a través de mí.

A MIS HERMANOS

MIRIAM, Por qué tu presencia me dio seguridad por mucho tiempo.

NORMA, Por darme el primer regalo de un hermoso bebé.

PACO, Por que en ti he descubierto parte importante de nuestra fortaleza .

ROCIO, Por que llevó siempre conmigo el feliz recuerdo de jugar y sonreír contigo.

LETÍ, Por qué fuiste una gran guía y amiga en un tiempo necesario.

LOLIS, Por qué el tiempo que compartimos fue maravilloso y por tu confianza.

RENÉ, Por qué sé que Guissell será tu mejor alianza con la fe.

ADRIANA, Por qué se que también tu lo sientes, te quiero.

A MIS SOBRINOS:

YESSI, VANIA: Por qué sus conciencias, son mi confianza y esperanza.

ALE, IVAN: Por qué son dos mundos interesantes y confiables.

NORMIS: Por qué la fuerza de tu sentir, anticipo tu encuentro con la maternidad (la hermosa Yenni) y por esta importante encomienda recibes también fortaleza, amor y fe.

Siempre voy a creer en ustedes.

PAQUITO, VALERIA Y TÓNITO: Por que sé que su existencia es el compromiso de sus padres con dios.

A VÍCTOR

Por qué tu llegada, me trajo paz y amor.

A MIS LECTORES

A LOS MAESTROS:

Marcela Gómez Sollano, Manuela Luna Briseño, Bertha Orozco Fuentes, Miguel Ángel Niño y Susana Fernández Salazar, por sus comentarios y su tiempo, particularmente agradezco el amable apoyo brindado por Susana Fernández quien dio seguimiento a los trámites, para la presentación de este trabajo.

A MARCELA GÓMEZ SOLLANO

Por qué nuestro encuentro reforzó mi vocación y me dio elementos profesionales y éticos para confrontar la realidad, pero sobre todo porque pude compartir el pensamiento de educar para reconocer el lugar del sujeto como punto nodal de las transformaciones de sí mismo y de la sociedad.

A ALFREDO RAMÍREZ

Por qué fue un gusto enorme conocer tu trabajo y a tus jóvenes, gracias por compartirlo para éste trabajo.

A LOS JÓVENES DEL TALLER DE TEATRO DEL COLEGIO DE BACHILLERES 6 IXTAPALAPA

Por qué la experiencia de escucharlos fue maravillosa y muy cercana. Ojala les guste el trabajo que hicimos juntos.

POR TODO LO BUENO QUE ENCONTRE EN ESTE TRABAJO

Araceli Ruiz Torres

INDICE

PRESENTACIÓN.....	5
1. NOCIONES ORDENADORAS Y ÁNGULOS DE LECTURA	
<i>1.1. Presupuestos.....</i>	<i>18</i>
<i>1.2. Acerca de la noción de lenguaje.....</i>	<i>30</i>
<i>1.3. ¿Qué es una generación?.....</i>	<i>37</i>
2. CONFIGURACIONES DISCURSIVAS, RELACIÓN GENERACIONAL Y TRANSFORMACIONES SOCIALES	
<i>2.1. El sentido de la memoria en la constitución generacional.....</i>	<i>54</i>
<i>2.2. Movimientos sociales y participación juvenil. La década de los sesenta.....</i>	<i>74</i>
<i>2.3. Las rupturas generacionales y rebeldías juveniles. Del discurso revolucionario a la lógica del mercado.....</i>	<i>95</i>
3. EDUCACIÓN, TRANSMISIÓN Y CULTURAS JUVENILES: UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DEL GRUPO DE TEATRO DEL COLEGIO DE BACHILLERES No. 6 PLANTEL IZTAPALAPA	
<i>3.1. Educación y transmisión.....</i>	<i>112</i>
<i>3.2. El campo de las Culturas Juveniles y los espacios de formación de los jóvenes.....</i>	<i>130</i>
CONCLUSIONES	
<i>Una mirada pedagógica a la dimensión generacional: reflexiones en torno al lenguaje, la transmisión, y la construcción de sentido.....</i>	<i>155</i>
BIBLIOGRAFÍA.....	169
ANEXOS.....	174

PRESENTACIÓN

Como parte de los esfuerzos por motivar y apoyar a los estudiantes en su formación hacia la investigación en las Ciencias Sociales y en particular hacia la conclusión de los estudios de Licenciatura, agradecemos el importante apoyo brindado por el Centro de Apoyo a la Investigación a través del “Programa de Becas para Tesis de Licenciatura” PROBETEL, para la realización de este trabajo, cuyo incentivo impulsó el desarrollo y culminación del mismo, reconociendo la importante labor y oportunidad que estos programas ofrecen a cada generación de egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México, particularmente de la Facultad de Filosofía y Letras, especialmente a la Licenciada Lourdes de Santiago coordinadora de este centro.

El objetivo de nuestro trabajo es situar la importancia del lenguaje en la construcción de sentido, dando énfasis a los procesos de significación que se constituyen en la relación generacional joven-adulto, con el fin de identificar parte de las representaciones simbólicas que los sujetos de la educación construyen entre sí y la posibilidad de reconocimiento que existe en esta relación.

El interés que despertaron las reflexiones abiertas y las perspectivas de análisis en las ciencias sociales, particularmente desde la experiencia abierta en el taller de Investigación Pedagógica cursado en el último año de estudios, fue la base para desarrollar la línea metodológica de este trabajo, lo que permitió crear una mirada que posibilitó la incorporación al ámbito del análisis pedagógico elementos de carácter conceptual y contextual para iniciar una aproximación al complejo y particular mundo de las culturas juveniles, a partir del debate abierto en nuestro país por diversos especialistas al respecto, así como los alcances que tiene para la

pedagogía la forma y el reconocimiento de lo que representa en el momento actual el plantearse cómo los jóvenes simbolizan la dimensión generacional e intergeneracional y que sentido tiene en sus experiencias de vida, principalmente mediada por su relación y diferencia con los adultos en su condición de padres y maestros. Un punto nodal al respecto en nuestro trabajo lo constituyó la dimensión discursiva de los procesos sociales y educativos, en tanto permiten plantear el carácter significativo y las producciones de sentido en las que los sujetos de la educación se constituyen y configuran sus mundos de vida, así como sus horizontes de futuro y su relación con la historia personal y social.

Recuperamos en este sentido la cuestión educativa en espacios concretos como la escuela, respecto a la condición de los jóvenes como estudiantes y la forma en que estos ocupan un espacio en el cual pueden simbolizar su historia a partir de la de los otros, así como el papel que los docentes juegan en este proceso.

Haciendo un recorrido conceptual se recuperan parte de los estudios que sitúan el tratamiento de categorías como la del lenguaje, la generación, la transmisión y la juventud, como elementos de articulación en los cuales subyace entre otras la relación joven-adulto, la cual se estructura de manera compleja y particular, en condiciones históricas concretas.

A partir de estas nociones ordenadoras y aproximaciones teóricas que trabajamos en nuestro trabajo, se ubican metodológicamente herramientas que apuntan al tratamiento conceptual y empírico desde una lógica de razonamiento que parte de lo “indeterminado” lo histórico y lo contingente de la realidad; en tanto brindan elementos para situar ciertas formas de razonamiento para pensar lo

específico desde las exigencias de nuestro objeto, como una construcción específica, atendiendo su propia lógica de construcción y heterogeneidad.

Este planteamiento metodológico establece la crítica como apertura a las posibilidades de lo real, para ir delimitando nuestro objeto sin llegar a generalizaciones. Así, la articulación del problema como totalidad abierta y en movimiento permiten abrir la problematización de los conceptos ya establecidos en las teorías, de acuerdo a las exigencias del campo de problemas delimitado en esta investigación, lo que quiere decir que el tratamiento de nuestras categorías tenderá a significarse desde lo educativo, reconociendo su sentido lingüístico-discursivo, pedagógico, filosófico, histórico, social y cultural.

El trabajo se estructura en tres apartados y cinco anexos, los cuales conforman el tratamiento teórico, conceptual y empírico del mismo. De esta manera en el primer apartado recuperamos algunos referentes de carácter conceptual respecto a cómo se ha entendido y analizado el lenguaje, sobre todo a partir de los aportes de algunas perspectivas de la lingüística, la filosofía, la antropología, la política y el psicoanálisis, en términos de lo que han representado los elementos que han brindado diversas disciplinas en relación al lenguaje como campo de discusión específico. Entre algunas de nuestras referencias teóricas se encuentra los trabajos de la lingüística contemporánea de Ferdinand de Saussure, los aportes significativos de la teoría de los actos del habla de la filosofía del lenguaje de J. A. Austin quien reconoce la dimensión social o interpersonal del comportamiento lingüístico con similitudes a la teoría de Wittgenstein “del juego lingüístico”; ambas destacan la importancia de vincular las funciones del lenguaje a los contextos sociales en que operan las producciones de sentido. Una dimensión analítica muy

importante en nuestro trabajo, lo constituye la perspectiva teórico-conceptual que Ernesto Laclau y Chantal Mouffee construyen para ubicar la dimensión discursiva de cualquier aspecto de la realidad histórico social, y las aportaciones que Rosa Nidia Buenfil ha hecho desde esta perspectiva en México para pensar a la educación.

Esta delimitación teórica nos permitió un primer acercamiento a dichas perspectivas, sin embargo es importante señalar que este trabajo no tiene como objetivo agotar la riqueza y complejidad epistemológica de estas propuestas, sino recuperarlas como una “caja de herramientas” para pensar, a partir de nuestro objeto, el papel de los lenguajes juveniles en la constitución de los sujetos de la educación y su relación con los procesos de “transmisión” generacional e intergeneracional, así como el sentido que adquiere en este momento.

Por ello situamos inicialmente cuestiones específicas, que permitan abrir una reflexión particular desde lo educativo, sobre todo en lo que se refiere a la relación educador-educando y al tipo de mediaciones que intervienen en este proceso como el de la transmisión, en tanto lo que interesa ubicar son las implicaciones que tiene para la formación el no reducir a estructuras gramaticales este proceso, ya que sin dejar de ser importantes no lo agotan, por ello recuperamos la idea del lenguaje como significación, es decir como discurso.

En este sentido la propuesta que Laclau y Mouffe formulan abre la posibilidad de pensar los procesos de formación de sujetos como una práctica articuladora, “...es decir la práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de

éstos resulta modificada como resultado de esa práctica”¹, en este sentido toda práctica social-lingüística y extralingüística- representa una configuración discursiva que da lugar a la construcción precaria e histórica de representaciones sociales en las que los sujetos simbolizan la realidad, a otros y a ellos de manera particular.

La dimensión discursiva de los procesos sociales y educativos nos permitió situar problemáticamente los límites de la visión moderna-ilustrada, en la que la lógica causal y unidireccional que aspira a la regularidad y el control como acceso a la verdad y a la posibilidad de “cambio” ordenado de la sociedad, como el positivismo lo dibujara desde el siglo XIX; de ahí que la contribución del análisis del discurso nos permita situar las implicaciones que para las ciencias sociales tienen las perspectivas antiesencialista, y la emergente necesidad de situar como horizontes de sentido, las diversas y múltiples formas en que hoy se configuran concepciones de realidad a través de la enunciación y expresión como formas subjetivas, que permean la cotidianeidad y marcan relaciones y diferencias en espacios concretos de interacción social como son el familiar, el laboral y el escolar, entre otros.

Asimismo, recuperamos el debate abierto por especialistas como Adriana Puiggrós y Rosa Nidia Buenfil, quienes sitúan teórica y metodológicamente la articulación del análisis del discurso pero en su implicación pedagógica, recuperando elementos de referencia que nos ayudaron para comprender la articulación de procesos como los de transmisión y significación en la relación joven-adulto, en tanto el discurso desde estas perspectivas plantea la posibilidad de

¹ LACLAU E. y Ch. Mouffe. *Hegemonía y Estrategia Socialista; Hacia una radicalización de la democracia.* pág. 119.

producción de sentidos y significados siempre abiertos a múltiples y diversas posibilidades.

Otro ámbito de análisis en este apartado, es el enfoque generacional, cuyo tratamiento nos permitió la problematización del referente generación en su construcción histórico-social, en tanto se trata de una ubicación espacio-temporal, en donde el grupo de edad constituye una configuración social y simbólica en la que se articulan una multiplicidad de planos de realidad que marcan la historia y las experiencias de las sociedades, los grupos, las épocas y la memoria individual y social de jóvenes y adultos; en tanto se reafirma y transforma la individualidad y diferencia frente a los otros y a la herencia cultural, social y familiar. En este sentido, la generación representa una construcción discursiva que enmarca de manera histórica la producción de elementos significativos a través de los cuales los sujetos construyen lazos identitarios, en su relación y diferencia con los otros, así como la construcción específica de concepciones del mundo que a lo largo de la historia han marcado cambios en el desarrollo de nuestra sociedad y en la propia relación entre las generaciones; sin dejar de mencionar el efecto que dichas concepciones tienen respecto a lo que representa ser joven y ser adulto, y las formas como se constituye la continuidad o ruptura con patrones culturales establecidos, sea en el orden de las ideas, las costumbres, los hábitos, los valores, etc.

En esta perspectiva se alude en nuestro segundo capítulo a la categoría de joven para crear un espacio específico de ubicación generacional, que permite considerar de manera particular su espacialidad-temporal; y un acercamiento a la situación concreta de la vida de los jóvenes, y su relación con los adultos. En este sentido,

debido al universo que en términos de las temáticas, discusiones, debates, programas, etc, existe en torno a los jóvenes, decidimos situar un recorte histórico que nos permitiera identificar la participación de los jóvenes y el papel que han jugado en las transformaciones sociales.

Es así como recuperamos parte de los acontecimientos vividos en la década de los años sesenta; cabe mencionar que si bien éste es un referente que numerosas veces ha sido retomado, en el caso particular de esta investigación nos permitió situar elementos del orden simbólico respecto a la forma como los jóvenes construían y representaban la realidad de entonces, así como el tipo de rupturas que se gestaron particularmente en la relación generacional en ámbitos ideológicos, políticos, educativos, etc.

Los acontecimientos vividos en esos años son marco de una parte muy importante en las rupturas, que desde entonces han operado en los procesos formativos entre jóvenes y adultos, y que ponen en evidencia la manifestación social que dió a los jóvenes un lugar dentro de la esfera pública, a través de los movimientos ciudadanos, la moda, la música, la educación, la cultura, la política, los medios de comunicación; al mismo tiempo que nos permite situar la constitución generacional como una conformación de identidades diversas. No pretendemos situar dichos acontecimientos como marcas violentas en la vida de los jóvenes, sino como un momento en donde las palabras y los actos de los jóvenes desentrañaron fuerzas sociales y políticas que movilizaron de alguna manera la conciencia social.

De esta manera recuperamos de fuentes hemerográficas testimonios de jóvenes que participaron en los movimientos estudiantiles y sociales de la década de los

sesenta, tratando de identificar cómo éstos hacían latente desde su situación, la forma en la que las generaciones de la época expresaron su sentir frente a las transformaciones socio-económicas y culturales de entonces, sobre todo ante los esquemas autoritarios que en el plano de la vida institucional y familiar prevalecía como expresión de lógicas heredadas de esquemas que tradicionalmente habían marcado, de manera particular, a la sociedad mexicana. Esta recuperación abrió la posibilidad de situar el impacto que el movimiento del 68 tuvo en la sociedad, pero sobre todo permitió recuperar parte de la historia de aquellos jóvenes estudiantes con la intención de identificar ámbitos de ruptura y reconstrucción de la realidad, así como de situar la necesidad constante de los jóvenes por tener un lugar concreto de participación en su condición de sujetos con necesidades y experiencias particulares.

En este sentido situamos la significación que adquiere este referente como parte de la memoria histórica; su recuperación nos permitió identificar elementos importantes en la conformación y constitución generacional en los procesos formativos en los que la relación entre jóvenes y adultos constantemente se ve confrontada y modificada, creando nuevas formas de relación y significación de la realidad y entre los actores concretos, con las implicaciones que esto tiene para la educación.

Situar la relación generacional en cuanto a la construcción de sentido, desde una perspectiva pedagógica nos permite recrear el conocimiento imprimiéndole una dimensión más amplia, incluyente y compleja. Así la ubicación de significación en términos de la construcción discursiva de los sujetos como formas de representación y simbolización de la realidad, nos permitió distinguir otros

elementos del orden socio-cultural no siempre considerados en la educación, y que tienen un impacto significativo en este momento, como lo son los medios masivos de comunicación, las nuevas tecnologías, lo cual produce nuevas formas de representación de la realidad vinculadas a los intereses de las compañías transnacionales, que expresan intereses específicos tendientes a la “reproducción” de modelos o imágenes acordes a necesidades del propio mercado, pero también de las respuestas y opciones que los sujetos producen en su condición de ciudadanos. Este proceso tiene expresiones concretas en los adolescentes y jóvenes de acuerdo a su situación social, su edad, su escolaridad, su género, su etnia, etc., proceso en el que se pueden apreciar categorías que juegan como valorativas de una generación a otra entrecruzadas de lo que representa constituirse como sujeto del discurso en relación y diferencia con uno (s) y otro (s).

En este sentido, la vivencia cotidiana nos muestra como la producción de sentidos impacta la vida de los sujetos, particularmente de los jóvenes en ámbitos como la familia, en tanto instancia formadora así como proveedora de insumos lingüísticos, económicos, afectivos, sociales, ideológicos, valóricos y culturales permitiendo a los individuos pasar de un estadio de lo familiar a lo no familiar, es lo que marca la vida cotidiana de una manera diferente a lo que el grupo parental hereda, que implica crear nuevas formas de socialización y contacto entre los agentes sociales. Particularmente la población adolescente entra en dinámicas distintas de interacción, tales como la escuela sobre todo de secundaria y el bachillerato, los amigos, el mercado, la adhesión a un sistema de “control” cívico y jurídico desde el Estado, las expresiones estéticas, las redes virtuales, entre otros.

En este sentido el lenguaje como configuración discursiva permite ubicar como recurso analítico la forma cómo los jóvenes simbolizan los actos, los afectos y los gestos de los otros, abriendo la posibilidad de situar el sentido que los jóvenes asignan a los adultos en su propia genealogía, sobre todo de aquellos, que como los padres han marcado su historia y el peso que los jóvenes asignan desde esa configuración simbólica a la herencia familiar.

Por ello el referente empírico de nuestro trabajo desarrollado en el tercer y último apartado, nos permitió ilustrar elementos sobre la condición sociocultural actual de los jóvenes que estudian el bachillerato, en relación a las formas agregativas en las cuales se constituyen sus referentes simbólicos, en los que se desarrollan y establecen vínculos para crear nuevos referentes, a partir de los cuales el aprendizaje y la resignificación simbólica de los espacios es posible, dando como resultado la formación heterogénea de diversas identidades juveniles, donde el joven es más que un prototipo que fabrica la sociedad o los adultos.

Bajo esta posibilidad de agregación del joven a otros ámbitos de la vida social se encuentran las llamadas identidades o culturas juveniles, en este sentido recuperamos parte de los trabajos que desde distintos ámbitos disciplinarios han desarrollado el análisis sobre este campo de conocimiento y propiciado el debate respecto a la condición, representación y manifestación de lo juvenil, lo cual permitió, no solamente ubicar el debate al respecto, sino situar los alcances que tiene para la educación dar cuenta de los mundos simbólico e imaginario que este sector heterogéneo, diverso y particular produce y que impacta de manera significativa los diversos espacios de la sociedad.

De esta manera el referente empírico lo conformó un grupo de jóvenes estudiantes del Colegio de Bachilleres No. 6 Plantel Ixtapalapa, que desarrollaban la actividad artística de teatro en el turno matutino, del año escolar de 2002- 2003. Se trató de un grupo de jóvenes bastante amplio alrededor de 40 a 45 alumnos, con un rango de edad entre los 17-23 años, todos de clase media, de padres asalariados o comerciantes. El acercamiento se llevó a cabo a lo largo de siete sesiones de trabajo, mediante la observación y el intercambio con los jóvenes; de esta manera las tres primeras sesiones se desarrollaron con el grupo completo del taller, durante las cuales se aplicó un cuestionario de datos generales sobre la situación socioeconómica del grupo y se hizo la selección de los seis jóvenes que serían entrevistados, de esta manera se eligieron tres mujeres y tres hombres de segundo, tercer y quinto semestres, cuya edad oscilaba entre los 18 y 22 años y su experiencia en el taller era avanzada. Esta consideración tuvo que ver con el grado de apego y de apropiación que estos jóvenes manifestaron respecto al espacio y a la actividad de teatro, otra parte de los criterios de selección que se tomaron en cuenta fueron: el interés que tuvieran para ser entrevistados, el tipo de desenvolvimiento e intercambio que éstos establecían con sus compañeros y con el profesor particularmente, y la participación que a nivel de colaboración y solidaridad demostraban a los demás integrantes del grupo.

Así, pudimos situar desde las narrativas de estos jóvenes, las construcciones de sentido que producen y la forma en cómo simbolizan su relación con los adultos, particularmente con sus padres, a partir de su historia familiar y afectiva, así como de lo que ésta representa en los procesos formativos, particularmente en el contexto socio-histórico actual.

Con ello analizamos, a partir de las experiencias y situaciones concretas de los jóvenes, los límites y posibilidades que la dimensión generacional tiene en los procesos de transmisión en la formación de los sujetos concretos, en su relación con la herencia familiar y afectiva que a través de los adultos se configura como un universo diverso y abierto a múltiples posibilidades, en las que se conforman deseos, ideas, ilusiones y proyectos de las juventudes actualmente.

Entre los elementos que se destacan de estas entrevistas, se encuentra el papel que juegan las normas y los parámetros en la vida del joven adolescente en su relación con el adulto, tratando de identificar si existe la posibilidad del “deber ser” como una actitud de valor y reconocimiento, o como una forma de establecer límites bajo el dispositivo disciplinario-institucional, sobre todo cuando estos parámetros se ven articulados en la amenaza, la sentencia, la indiferencia, la exclusión y el abandono; todas ellas situaciones que van insertando al joven-adolescente en procesos socio-históricos que lo colocan en un contexto social acelerado e incierto, demandante en el que median códigos que posibilitan o dificultan la comunicación, el diálogo, la relación y la diferencia.

Desde esta perspectiva resulta fundamental en nuestro trabajo resignificar el concepto de transmisión, sobre todo a partir de la consideración del sentido que adquiere frente a los procesos que marcan la dimensión de las sociedades contemporáneas, lo cual implica tomar en cuenta procesos de interacción abierta y en una tensión constante, frente a la imposibilidad de una relación única, completa, acabada; es decir la transmisión entendida como un proceso generador de diferencias y relaciones diversas, tanto con el conocimiento como con la realidad y que en la cotidianeidad enfrenta al sujeto a necesidades múltiples y situaciones

concretas en las que el cruce y la ruptura generacional se producen con las implicaciones que este proceso tienen para la educación.

Al final del trabajo se incluyen las fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas que sitúan teórica, conceptual, metodológica y contextualmente la base de nuestro trabajo, así como cinco anexos, que permiten profundizar en algunos aspectos significativos del mismo.

Reitero mi agradecimiento al Programa de Becas para Tesis de Licenciatura (PROBETEL) por el apoyo brindado para la realización de este trabajo, que abre la posibilidad de pensar el terreno de las prácticas educativas y la reflexión pedagógica a partir de lo que éstas suponen cuando se ubica la trama compleja en la que hoy se están formando los sujetos de la educación y su relación con la dimensión generacional.

1. NOCIONES ORDENADORAS Y ÁNGULOS DE LECTURA

1.1. Presupuestos

El objetivo de este trabajo es brindar un panorama histórico de algunas de las transformaciones más significativas que se han operado en el terreno de la construcción juvenil sobre todo a partir de la década de los sesenta, con la finalidad de ir situando algunos de los significantes y significados que ordenaron el mundo simbólico de la juventud de la época y los que, en este momento, irrumpen y configuran parte de la subjetividad de los jóvenes en el cierre de milenio. El sentido de nuestra reflexión no es agotar el cúmulo de significaciones, ni el conjunto de sucesos históricos que han marcado de manera significativa a los jóvenes del ya pasado siglo XX, sino ir abriendo algunas pistas para situar la relación entre el plano generacional, las construcciones lingüístico-discursivas y los procesos de transmisión y transformación de la cultura. Particularmente para reflexionar sobre las dificultades que en el terreno educativo y pedagógico enfrentan educadores, padres de familia y las instituciones en las que tradicionalmente se han formado los niños y jóvenes, en el marco de las sociedades modernas occidentales (la familia y la escuela básicamente).

Para ello, dicho trabajo se ha organizado en los siguientes apartados: en el primero se intenta ubicar algunos referentes teórico metodológicos que permitan situar al lenguaje como una construcción discursiva y su papel en la relación generacional, ubicando lo generacional como una categoría central para pensar cómo los sujetos construyen formas de reconocimiento y de diferenciación, así como sus horizontes de posibilidad, sus visiones del mundo y de su realidad; el

segundo apartado pretende situar el lugar de lo juvenil dentro de la relación generacional y el papel protagónico que este sector ha jugado en la historia contemporánea, en los procesos de ruptura como han sido los movimientos sociales desatados en la década de los sesenta; en tanto que en el tercer apartado intentamos situar parte de las representaciones simbólicas que los jóvenes construyen respecto a los adultos a partir de las construcciones discursivas en donde los jóvenes se identifican y construyen nuevas formas de relación y de reconocimiento frente a éstos, apuntando directamente a la implicación que esto tiene a nivel pedagógico dentro de los procesos formativos, particularmente de transmisión y de construcción de sentido en donde los sujetos construyen y constituyen nuevas y diversas identidades.

De esta forma resulta relevante considerar la importancia de cómo lo que se enuncia y se lleva a la acción nos permite crear formas de reconocimiento que nos hacen parte de una cultura, de un grupo y de una sociedad, donde se comienzan a distinguir las diferencias y formas de relación concretas entre unos y otros. Más aún cuando pensamos en la relación generacional, rescatando el valor que ésta adquiere en la historia de los sujetos, tanto a nivel social como individual, concretamente para las jóvenes generaciones, por lo que implica reconocerse como parte tanto del núcleo familiar como con otros con los que se mantienen vínculos y diferencias -de género, de edad, de clase, de etnia, etc.-

Por ello es que resulta nodal preguntarnos ¿Cuál ha sido y es el lugar que ocupa el constructo de lo juvenil dentro de los diferentes discursos que aluden a su conformación como campo específico de investigación, formación y prácticas concretas? ¿Cómo situar estos procesos frente a las profundas transformaciones

que se están operando en todos los órdenes de la vida de los sujetos y las sociedades?

Estas son algunas interrogantes que se abren cuando se piensa en los procesos sociales en los cuales se inscribe la relación generacional desde contextos que marcan momentos de transformación y crisis social, en los que se dan formas particulares de relacionarse con la realidad¹ y adquieren sentido los problemas que afectan a las identidades y a la diferencia y relación con los otros; momento en que la relación generacional apunta al lugar desde donde se coloca hoy en día la discusión sobre la visión de los jóvenes respecto a los adultos y viceversa, permitiendo ubicarla, particularmente, desde el papel que juega en los procesos de transmisión y transformación, tanto del conocimiento como de la cultura².

El interés de situar el papel del lenguaje, particularmente ubicando su dimensión discursiva³, se vincula con la reflexión acerca de la constitución de

¹ La idea de relación con la realidad alude a la exigencia epistemológica de colocarse frente a lo dado, para reconocer opciones en lo que nos determina. Si bien esta noción no constituye un aspecto nodal en nuestro trabajo, es importante tenerla en cuenta, en tanto que aporta elementos en la delimitación del ángulo de lectura con el cual se está construyendo nuestro objeto. De acuerdo a Zemelman implica varios aspectos: 1. Que la realidad se construye; 2. Para construirla se parte de lo dado; 3. Es histórica y obedece a situaciones no sólo de lo dado sino de lo posible de darse y, en esta perspectiva; 4. La realidad plantea exigencias de construcción de conocimiento en tanto ésta no se agota en ningún contexto teórico, ideológico, cultural, etc, ya que la realidad es inacabada, está en movimiento y 5. Plantea al sujeto, como necesidad, la posibilidad de acceder a su comprensión sin perder de vista su propia lógica de constitución que no es otra que la que la historia le plantea, en tanto cuestiones vinculadas a las determinaciones sociales, pero también a la exigencia de lo indeterminado como forma abierta de la realidad. Al respecto ver ZEMELMAN, H. "Racionalidad y Ciencias Sociales" en *Cuadernos de Trabajo Intelectual Suplementos Anthropos/45*, Anthropos Barcelona, 1994. págs. 8-9.

² Una ubicación particular acerca de la dimensión de lo generacional desde diversas perspectivas, se puede ver en el apartado siguiente.

³ La noción de discurso constituye en nuestro trabajo un punto nodal para pensar el tipo de articulaciones que se construyen para pensar la dimensión generacional como una construcción discursiva y al mismo tiempo ubicar el plano del lenguaje como una cuestión que no se reduce a la operación gramatical o semántica, sino más bien como un campo en el que se producen sentidos y significaciones que expresan las posiciones de los sujetos, particularmente de los jóvenes en su relación y diferencia con los adultos. Para ello recuperamos de manera particular algunos aportes que Laclau y Mouffe han hecho en el terreno del análisis político del discurso y lo que Puiggrós y Buenfil han abierto para pensar su articulación con el discurso pedagógico. Al respecto se sugieren entre otros. LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la Democracia.*; 1987, LACLAU, E. *Reflexiones sobre la revolución de nuestros*

sujetos que, desde la perspectiva de construcción de sentido, abre la posibilidad de producción de lo nuevo, de lo diferente, a partir de las tradiciones y transformaciones históricas concretas que se han operado en las últimas décadas. Por ello interesa ubicar ¿cómo juega en la relación-diferenciación generacional el lenguaje y su vinculación con la producción de sentidos?

La transmisión es retomada desde esta relación, no sólo por ser parte nodal de los procesos formativos, sino porque permite dar sentido a la palabra del otro y al acto de formar y producir nuevos vínculos⁴. Dentro de este proceso resulta importante ubicar al lenguaje en la producción de significados y en el plano de la significación, desde una delimitación que permita articular el sentido que adquieren éstos y su construcción en la relación generacional.

Por ello, consideramos que esta producción se da en el plano de lo simbólico entendido como “las representaciones y elaboraciones que los agentes sociales hacen del mundo (empírico) socialmente instituido y fijado temporal y espacialmente. La institución de lo simbólico, la elección y establecimiento del símbolo, no responde a ninguna característica intrínseca de la realidad ni mucho menos de lo empírico. Por tanto los vínculos entre signos, las relaciones entre

tiempos; 1994, PUIGGROS, A. y M. GÓMEZ. S. (Coord.) *Alternativas Pedagógicas, sujetos y prospectiva educativa en América Latina*; 1992, PUIGGROS, A. *Volver a Educar. Los desafíos de la educación Argentina a finales del siglo XX*; 1995, BUENFIL BURGOS, R. N. *Cardenismo, Argumentación y Antagonismo*; 1995, BUENFIL BURGOS, R. N. *Análisis de discurso y educación*. (mimeo. 1991); BUENFIL BURGOS, R. N. (Coord.) *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*; 1994.

⁴ La transmisión juega un papel nodal en la delimitación del campo de problemas que aquí nos ocupa, de tal forma que se irá desplegando en el desarrollo de este trabajo como categoría de análisis que desde el ámbito de lo formativo se inscribe en la relación generacional, considerando que la transmisión no se apega a un solo campo disciplinario, sino que ha recibido tratamientos particulares como, por ejemplo, el antropológico desde el plano cultural; sociológico desde la relación social; psicológico desde el psicoanálisis, entre otros; apuntando, sobre todo, a las tendencias hegemónicas que suponen a la transmisión como un proceso lineal y claramente definido, sin equívocos. Sin embargo, en este trabajo interesa ubicar la dimensión de lo posible de darse desde y en la transmisión, cuando se piensa en la relación generacional dentro del proceso formativo,

significantes y significados, se construyen en los límites de lo necesario y lo azaroso, más allá de la intencionalidad y la anticipación. No es libremente elegido ni tampoco impuesto, no es medio neutral y transparente, ni tampoco está fatalmente determinado. El registro simbólico establece aspectos de la vida social y es instituido por ella permanenciando abierto, incompleto e inestable.”⁵ De esta manera la misma inestabilidad y apertura del lenguaje como configuración discursiva permite recrear el sentido de realidad de los sujetos y su propia relación con ésta.

Desde esta perspectiva resulta importante destacar el vínculo entre lenguaje y discurso. Un primer momento de la evidencia de la imposibilidad de universalización de los significados, se puede situar, junto con Wittgenstein y su noción de juegos del lenguaje, con Ferdinand de Saussure cuyos aportes fueron los primeros elementos para el estudio del material significativo en su modelo lingüístico⁶. En su estudio de la dimensión lingüística destaca la distinción entre lengua y habla, es decir, entre el sistema de regularidades y reglas gramaticales y sintácticas que ordenan y permiten la permanencia de un idioma y las formas específicas en que se actualiza la lengua, dicho de otra manera, el juego en que se ponen dichas reglas en contextos lingüísticos específicos.

Al respecto Buenfil⁷ permite ubicar algunos aspectos importantes en tanto señala también el concepto de signo como una entidad doble compuesta por

en donde la diferenciación-transformación, permite ubicar a los sujetos en momentos de crisis social, cultural y política, como la que vivimos en nuestros días.

⁵ BUENFIL BURGOS, R. N. *Cardenismo...* op cit. págs. 23-25

⁶ Cfr. SAUSSURE F de. *Curso de Lingüística General*. 1961. pág. 36.

⁷ Recuperamos aquí la reflexión que Buenfil hace sobre los aportes de Saussure particularmente a partir del Análisis Político del Discurso, desde esta perspectiva la autora permite rescatar articulaciones importantes sobre algunas nociones como las de signo, significados y significación en relación al discurso, (categoría de

significados y una imagen acústica significativa cuya relación es arbitraria, en tanto es arbitrario o convencional el lazo que une el significante con el significado; es decir, que el significante hubiese podido asociarse a un significado distinto de aquel con el que está unido por las costumbres de una determinada comunidad lingüística, por lo tanto el lenguaje es un sistema de diferencias. En el plano de la lengua hay una mayor estabilidad y grado de fijación, pero, la significación nunca es absoluta, ya que los conceptos no se fijan a los significantes de manera única y definitiva, sino que cambian de valor dependiendo del lugar que ocupan en un sistema más amplio de significaciones. En el plano del habla puede observarse con mayor claridad que el signo es relacional y diferencial, su valor está sujeto a la presencia de otros signos en el marco de una cadena discursiva. Los signos no significan algo en sí mismos, no son positividades, sino marcan diferencias de significados entre sí mismos frente a otros signos, al interior de un sistema. La lengua como sistema, está compuesta de diferencias y los significados se basan en las diferencias entre las palabras y no en propiedades intrínsecas de los términos en sí. A una conclusión semejante llegaría Wittgenstein por una trayectoria diferente, al proponer su noción de *language game* como manera de explicar la polisemia e inestabilidad de las significaciones, inicialmente en la búsqueda de criterios últimos para una teoría del lenguaje y el significado en el marco de la Filosofía Analítica del Círculo de Viena, desarrollada en los años cuarenta en sus “Philosophical Investigations”⁸ una propuesta que erosiona toda posibilidad de

especial interés para este trabajo). Considerando que la configuración teórica a la que apunta la autora se inclina hacia la crítica de la noción estructuralista clásica, lo que permite ser un referente importante para abordar problemas particulares a los que la pedagogía se enfrenta, como son los de la identidad y formación. Al respecto ver: BUENFIL BURGOS, R. N. *op cit.* págs. 43-45

⁸ WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones filosóficas*. 1988. pág. 226.

fijar un postulado absoluto para explicar la construcción de los significados, poniendo en evidencia en su noción de *language game*, la movilidad que el carácter relacional confiere a los significados, la precariedad de las fronteras entre lenguaje y pensamiento; entre lenguaje y acción

Lo anterior resulta un insumo importante para preguntarnos ¿cómo ubicar el papel que tiene el lenguaje en la constitución generacional? En donde lo fundamental a analizar es el lugar que adquieren los significados, en cuanto configuraciones específicas de sentido de acuerdo a los contextos y momentos de los sujetos. Se pretende atender particularmente en nuestro trabajo el lugar que ocupa este proceso en la constitución de las jóvenes generaciones y el sentido que adquieren en los procesos de transmisión y transformación de la cultura.

Es decir, se trata de identificar elementos que permitan articular los sentidos y significados que adquieren las palabras y los actos, particularmente para los jóvenes y para los adultos; así como el contexto en el que se producen las palabras y los actos en los sujetos y en la producción simbólica, social y cultural. Esto implica una operación discursiva en los usos y formas que adquiere el lenguaje desde sus distintas manifestaciones, cuestión que nos hace pensar particularmente en la posibilidad de producción de sentidos, no sólo en el plano de los significados sino desde las lógicas de construcción de éstos, particularmente en su relación con los procesos formativos que se despliegan en este proceso. De ahí la importancia de preguntarnos ¿cómo se construye en esta relación la significación respecto a los sentidos y significados que a la par que producen relaciones expresan diferencias? ¿Cómo situar a la formación en este proceso, en el que se despliegan a través de la historia y la cultura continuidades y discontinuidades? Si

bien la dimensión de lo significativo apunta a la representación de los significados que se produce en la vida cotidiana ¿cómo se constituye ésta en la relación generacional dentro del orden simbólico? Sobre todo en momentos que, como el actual, se dificulta el intercambio y comunicación entre jóvenes y adultos, ya que las formas en cómo se organizaron los procesos de transmisión en las sociedades modernas se han visto fuertemente erosionadas por las transformaciones económicas, sociales y culturales que la globalización transnacional ha generado, así como por la fuerte presencia que la tecnología está teniendo en la vida diaria de la gente.

De ahí que resulte importante aclarar que al hacer referencia a la palabra desde el aporte del constructo semántico, constituya un referente importante, en el contexto de las premisas fundamentales que permitan esclarecer aspectos básicos del lenguaje, como un elemento nodal en este trabajo⁹.

La dimensión de la significación, desde la perspectiva analítica del discurso ya señalada, nos permite aludir al sentido verbal y no verbal del lenguaje, considerando que no sólo la palabra sino cualquier tipo de acto u objeto que involucre una relación de significación, puede entenderse en términos del discurso; tendiente a reconocer además de la palabra, distintas manifestaciones del lenguaje, no sólo como un constructo semántico o gramatical, sino aquellas relacionadas con los usos que tiene éste dentro de la vida cotidiana, y que en el caso de la juventud

⁹ Al respecto se ha desplegado una amplia producción, ya que las reflexiones sobre el lenguaje han ocupado un lugar importante abierto por los especialistas de diversas áreas, desde la filosofía, la lingüística, el psicoanálisis. Sin embargo en nuestro trabajo no pretendemos agotar el debate, sino recuperar algunos elementos para el análisis del tema que nos ocupa. Para una ubicación más amplia al respecto se sugiere: GUTIÉRREZ V. S., L. Guzmán G., y S. Sefchovich. "Discurso y Sociedad"; en DE LA GARZA, E.(Coord.) *Antologías para la actualización de los profesores de Licenciatura. Hacia una metodología de la reconstrucción*. 1988.

son centrales. Por ejemplo para muchos jóvenes el *graffiti* significa una forma de expresión, una forma de manifestar a través de expresiones estéticas significados particulares sobre la realidad. Sin dejar de mencionar que sin duda el *graffiti* representa la trasgresión al orden establecido por los adultos en lo social, político y cultural; asimismo, es un medio de interlocución entre jóvenes, una forma de apropiación de los espacios, sea en el orden público o privado, es, en cierto sentido, una muestra de la reconstrucción que los jóvenes hacen de la realidad. Sin embargo esta manifestación no significa lo mismo para los adultos, que para todos los jóvenes, pues los primeros consideran al *graffiti* de manera diferente ya que lo asumen como una agresión, una expresión que se significa con el vandalismo, una forma peligrosa de actuar de los jóvenes, una consecuencia de la holgazanería, de la poca capacidad productiva en éstos, en fin es una expresión que amenaza “*el entorno social y la tranquilidad*”.

En este sentido se puede ver como ciertas manifestaciones significan cosas distintas para jóvenes y adultos, y representan formas diversas de colocarse frente a la sociedad: *el graffiti*, puede considerarse como una forma de posicionarse frente a los otros, es un lugar de acción particular donde la juventud expresa el nivel simbólico y de significación que le representa su realidad, lo que sin duda impacta fuertemente la institucionalidad social.

Si bien Buenfil define al discurso como la significación inherente a toda organización social, bajo la premisa de que la necesidad de comunicación emerge de la necesidad de organización social, lejos de un enfoque meramente lingüístico, trata de aclarar el sentido de lo significativo como la relación inherente entre palabras, objetos, actos, procesos, entre otros y la vida social. Al respecto destaca

“Todo objeto, o práctica es significada de alguna manera al ser apropiada por los agentes sociales. Toda configuración social es discursiva en este sentido”¹⁰

Si desde esta contribución mirásemos la relación generacional, por ejemplo, desde el sesgo¹¹ de la ruptura generacional, pareciera que se trata de una relación aparentemente antagonista entre jóvenes y adultos; sin embargo para que fuera realmente una relación de este tipo habría que considerarla como parte de una relación más amplia en la que uno busca aniquilar al otro. Sin embargo lo que algunos autores plantean es que los jóvenes de hoy “ignoran” a los adultos ya que no los confrontan. Durante los últimos quince años afirma Puiggróss “la brecha entre adultos y jóvenes se profundizó en tal medida que éstos últimos aparecen ante la mirada de los mayores como un vacío cuyo contenido resulta irreconocible”¹²

En este contexto, situar discursivamente las prácticas sociales, resulta una cuestión central, ya que permite reconocerlas “...como constelación de significados, como estructura abierta, incompleta y precaria que involucra el carácter relacional y diferencial de los elementos y la posibilidad de construir los significados, que puede ser analizados en el plano paradigmático y en el sintagmático. En este sentido *discurso* se entiende como significado cuyo soporte material puede ser lingüístico (oral y escrito) o extralingüístico (gestual, arquitectónico, práctico, icónico, de vestimenta, etc); como condición de comunicación de sentido socialmente compartido y accesible; como construcción

¹⁰ BUENFIL BURGOS, R. N. *op cit.* pág. 7

¹¹ Cfr. ZIZEK, S. *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular.* 2000.

¹² PUIGGRÓS, A. *Volver a Educa; El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX.* 1995. pág.31.

social de la realidad; como accesible por su relación con otros discursos y cuya identidad puede ser accesible mediante el análisis del uso”¹³

El discurso aparece entonces como una configuración social, en la cual se involucran elementos de lo verbal y no verbal, de los actos y objetos que a su vez implican una relación de significación. Es por ello que desde este tratamiento del discurso, interesa identificar el lugar de lo juvenil, sea para confrontar viejos dogmas o para recrear la realidad en la que se encuentran las jóvenes generaciones.

Se intenta vislumbrar además la reconstrucción de la realidad donde los sujetos son portadores, a través de la palabra y de sus gestos, de su propia historia, que es, en parte, la historia de los demás (de los padres, de los pares, de las clases, de la sociedad) y del hacer cotidiano, así como las cuestiones de carácter social, cultural y económico que están definiendo las posibilidades de nuevos vínculos entre jóvenes y adultos, como entre sus pares.

En este sentido pensar la relación generacional, y en particular en los jóvenes, implica ubicar dos cuestiones: una es la forma en cómo los jóvenes se colocan frente a los adultos y la otra es cómo consideran los adultos a los jóvenes; es decir los jóvenes hablan, actúan y piensan "libremente" en su actividad cotidiana o hasta que punto hablan, actúan y piensan con base en el cumplimiento de expectativas del mundo adulto. En este sentido consideramos importante aludir al lugar que tiene la autoridad, la norma, no sólo en el plano de sus regularidades y preescipciones, sino además en sus rupturas, cuestionamientos y transgresiones.

De esta manera el análisis de la dimensión lingüístico-simbólica, se refiere al

¹³ BUENFIL BURGOS, R. N. *op. cit.* pág. 10.

sistema donde se dan los principios que determinan los usos expresivos y evocativos de las formas lingüísticas. “De lo que se trata no es tanto de las denotaciones, como de las connotaciones, no de aquello a que se hace referencia, sino de lo que ellas sugieren o implican. El sistema simbólico consta de cierto número de sistemas distintos relacionados con las vinculaciones no denotativas del comportamiento comunicativo oral con los otros sistemas de comportamiento conceptual. También tiene que ver en las formas en que estas vinculaciones se manipulan sistemáticamente en el habla para expresar sentimientos y evocar sentimientos en los demás, para adular e insultar, construir imágenes y crear estados de ánimo.”¹⁴; en donde la palabra y los actos son dos aspectos del lenguaje que se encuentran relacionados íntimamente.

Esta alusión permite situar la apertura a una reflexión sobre los distintos discursos que hoy en día ponen a discusión el papel de los jóvenes en la vida social, cultural y política, sus identidades, formas de representación, etc, y cómo ubican y simbolizan la relación /diferencia con el mundo adulto. Es importante situar, asimismo, el momento en que las generaciones se enfrentan, bajo diferentes contextos e intereses particulares, a la necesidad de reconstruir el lugar en que han sido colocados, es decir, los jóvenes desde su acción social reconstruyen su propio papel en distintos ámbitos de la realidad, y de esta forma impactan a las visiones que se construyen en torno a éstos. Al respecto se pueden destacar algunos ejemplos como: el graffiti, los tatuajes, los centros de reunión, sus formas de organización, etc.

¹⁴ KAHN, J. S. *El Concepto de Cultura*. 1975. pág 163.

1.2. Acerca de la noción de lenguaje

En este contexto, es importante ahondar, tanto a nivel histórico como conceptual, en la categoría lenguaje ya que si bien en este trabajo la hemos delimitado en su relación con el discurso, no se pueden dejar de lado ciertos antecedentes que nos permitan esclarecer algunas de las diferentes concepciones de éste, así como su relación con situaciones históricas, sociales, culturales, políticas, educativas, etc, pero sobre todo su papel en las nuevas formas de relación social particularmente en la generacional.

El tratamiento del lenguaje tuvo sus orígenes en una tendencia derivada de la lingüística histórica, a principios del siglo XIX, bajo lógicas idealistas como la de Wilhelm von Humboldt, cuyo propósito era "representar los principios de la historia del espíritu humano desde el ángulo del lenguaje. El lenguaje no es producto de una actividad, no es obra de las naciones, sino una espontánea emancipación del espíritu, como un don que les ha tocado en virtud de su interno destino"¹⁵. Posteriormente en las líneas de los neogramáticos en la segunda mitad de este siglo bajo la influencia del positivismo, el lenguaje se orientaba hacia las exigencias de Comte. Bopp, mucho antes que los neogramáticos, había afirmado en el prefacio de su Gramática Comparada: "...lenguas de las que trata esta obra son estudiadas por ellas mismas como objeto y no como medio de conocimiento"¹⁶. En este momento el lenguaje se había convertido en un objeto, separado, autónomo, que era posible observar en su funcionamiento. Saussure señala que el

¹⁵ GUTIÉRREZ V. S., Guzmán G. L., Sefchovich, S. "Discurso y Sociedad", en DE LA GARZA, E. (Coord.) *op. cit.* pág.72

¹⁶ *Idem.*

objeto de la lingüística como ciencia no constituye la suma de los conocimientos tradicionales sobre el lenguaje y las disciplinas que se ocuparon de él, sino el empleo de un método riguroso con el cual se buscan las relaciones y regularidades internas dentro de la estructura superficial de la cadena de sonidos o letras. Afirma, de acuerdo a Gutiérrez, que "la lingüística ha de ocuparse de la lengua, y no del habla y además que no debe ser la suma de los estudios en torno a las lenguas, so pena de perder su realidad."¹⁷

La concepción tradicional de los estudios lingüísticos, comenzó a ser cuestionada a partir de 1900 por obra de filósofos y psicólogos en cuyas manos los lingüistas mismos, específicamente los neogramáticos, habían puesto parte del objeto de la lingüística. Así las nuevas direcciones al comienzo de nuestro siglo, partieron no del campo de la lingüística moderna sino de la filosofía. Con Saussure la lingüística tomó por objeto de estudio no la filosofía del lenguaje sino la realidad intrínseca de la lengua; hablar de Saussure es hablar de los inicios del estructuralismo lingüístico, la novedad de su teoría reside en concebir a la lengua como un sistema, en tanto que "...la lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica."¹⁸ Su aporte más significativo se da, como se ha dicho anteriormente, con el establecimiento de la dicotomía entre "lengua" y "habla", sin embargo con la aparición de la teoría de la enunciación y sobre todo de los actos del habla introducida en la filosofía del lenguaje ordinario por J.A. Austin, incorpora la importante distinción entre enunciación y enunciado, concibiendo al lenguaje como un proceso de

¹⁷ *Ibidem*, pág. 74

¹⁸ *Idem*.

comunicación en el que es necesario distinguir el acto de comunicar y aquello que se comunica y enuncia. De ahí que una de las cuestiones más importantes que introduce es que "...el sujeto parlante se apropia de la lengua para producir un discurso en un momento y en un lugar histórico, donde el objeto de estudio es el flujo continuo del acto de hablar detectado por medio de las marcas que depositan en el discurso los diferentes factores que entran en juego en la enunciación, para de esta forma entablar un cierto tipo de relación social"¹⁹. En este sentido resulta importante considerar las similitudes de esta concepción del lenguaje con Saussure desde su distinción entre lengua y habla y Wittgenstein en su aportación de "juego lingüístico" (language game), ya que ambas destacan la importancia de vincular las funciones del lenguaje a los contextos sociales en que operan las lenguas.

Por otra parte los aportes sociológicos del lenguaje se encuentran en la semiología propuesta por Roland Barthes quien intentó "desmitificar lo que parece natural por histórico (él lo llama la doxa, que es aceptado y establecido) y así dar cuenta de las prácticas sociales a través de sus sistemas de objetos (mobiliario, vestido, etc) que son lenguajes no lingüísticos, lo que interesa es conocer cómo se construye el sentido, cómo la sociedad produce los estereotipos, lo que pretendía era afirmar que nada es natural sino todo es histórico y que la cultura es un conjunto de lenguajes montados unos sobre otros y no engendrados"²⁰.

Posteriormente con el desarrollo de la analítica del discurso, a finales de los setenta, (cuya preocupación se basa principalmente en el papel de la política, la formación de ideologías sin una reducción al enfoque de clase y la relación entre

¹⁹ *Ibidem*, pág. 75

²⁰ *Ibidem*, pág. 78

socialismo y democracia), se avanza en la formación de un planteamiento que aporte elementos para la construcción de una teoría socio-antiesencialista, a partir de la explicación de la contingencia de toda identidad social. Entre los antecedentes que marcan este nuevo planteamiento se encuentra la crisis orgánica del Estado benefactor desatada en los años sesentas y setentas en las sociedades capitalistas; los nuevos movimientos sociales, que como el del 68 fueron evidencia de la imposibilidad del Estado para restaurar las condiciones de crecimiento económico y armonía social; la crisis del socialismo realmente existe, así como los debates que se abren sobre la relación modernidad-posmodernidad.

Se establece así un planteamiento que apunta a la convergencia de miradas interdisciplinarias, que se orientan hacia tres cuerpos teóricos como “la crítica al marxismo estructural avanzada por Hindess y Hirst (1977); el análisis al populismo autoritario realizado por Hall y los otros investigadores adheridos al Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham (1978); y, finalmente, el intento de Laclau y Mouffe (1985) de desarrollar un análisis de discurso inspirado por varias corrientes en la filosofía contemporánea”²¹.

Esta última contribución en particular resulta de suma importancia ya que permite ahondar mucho más sobre las implicaciones que tuvo y tiene para las ciencias sociales la crítica del razonamiento esencialista, a diferencia de los trabajos de “Hindess y Hirst, quienes sustituyen la concepción esencialista de la estructura social con una visión igualmente esencialista de los elementos sociales, que emergen como resultado de la desagregación lógica de la estructura. Hall y la

²¹ TORFING, J. “Un repaso al análisis del discurso” en BUENFIL BURGOS R. N. (Coord.) *Op.cit.* pág. 31.

escuela de Birmingham, parecen eludir ese problema, apoyándose implícitamente en alguna noción de articulación”²²

En este sentido resulta importante la precisión que hace Torfing al señalar que el análisis del discurso “...no es ni una teoría en el sentido estricto de más o menos formal y extenso conjunto de hipótesis substanciadas, ni tampoco un método en el estricto sentido de instrumento para la representación de un campo dado, desde una perspectiva exterior a él”²³; esto no quiere decir que excluya categorías teóricas, más bien establece que el análisis del discurso no crea demandas substanciales, por lo que no tiene un campo privilegiado de acción; de ahí la convergencia disciplinaria. Asimismo Foucault considera tres elementos que distinguen al análisis del discurso, “es dependiente del contexto en tanto que siempre se inserta en diversas superficies discursivas, ya sean los textos clásicos del marxismo o la configuración económico-estatal del Estado benefactor moderno, que construye lo social como significativo. Es histórico, no en el sentido de un intento de escribir una historia general, sino en el sentido de que se lanza dentro de la historia, concebida como una temporalidad indomeñable de los sucesos. Finalmente, es no-objetivo en tanto que no proclama el descubrimiento de una sola verdad universal, derramando luz donde antes había atroz oscuridad, sino más bien aspira a develar una cantidad de verdades estrictamente locales, cuestionando los horizontes ideológicos totalizadores que niegan el carácter constitutivo de la negatividad.”²⁴

²² *Ibidem.* pág. 32

²³ *Idem.*

²⁴ TORFING, J. “Un repaso al análisis del discurso” en BUENFIL BURGOS R. N. (Coord.) *Op. cit.* pág. 33.

En este sentido aunque el lenguaje no constituye un interés particular para Michael Foucault, este autor hace algunos aportes importantes para la delimitación conceptual propuesta, entre los cuales sobresale la distinción entre el análisis de la lengua (o análisis lingüístico) y la incorporación del análisis del discurso; para él lo importante es analizar los enunciados tal y como aparecen en el discurso y tratar de ver por qué se dan esas combinaciones. El enunciado no es una unidad del mismo género que la frase, la proposición o el acto del habla, pues no nace de los mismos criterios, el enunciado es una función de existencia que pertenece en propiedad a los signos y a partir de la cual se puede decidir. Lo que a él le interesa es analizar las relaciones internas de un conjunto de enunciados, dispersos en el espacio-dimensional en que se distribuyen y para la localización de lo que él denomina formas de repartición y sistemas de dispersión que implica la determinación de las relaciones entre los enunciados; de aquí plantea su definición de formaciones discursivas.²⁵ Así en Foucault la noción de discurso “es el conjunto de enunciados en tanto que dependen de la misma formación discursiva; no forma una unidad retórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse; está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales puede definirse un conjunto de condiciones de existencia”²⁶. Otra cuestión central en Foucault es la relación entre discurso y poder, “el discurso no es simplemente aquello que traduce la lucha o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que y por medio de lo cual se lucha, aquel

²⁵ Para una ubicación más amplia al respecto ver: FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. 1983.

²⁶ *Ibidem*. pág. 62.

poder del que quiere uno adueñarse"²⁷. Son estos algunos referentes que permiten situar el análisis del discurso como una propuesta que si bien reconstruye la visión y usos del lenguaje a partir de las relaciones significativas que se construyen entre el sujeto y la realidad, impide el cierre de horizontes y el reduccionismo, es decir crea posibilidades de sentido desde cualquier plano de realidad, donde el sujeto es reconocido como constructor y no mero reproductor.

De ahí que el análisis del discurso sea un referente importante que hace del discurso un eje nodal en nuestro trabajo, que marca parte de la reconstrucción que los sujetos hacen de la realidad, a través de la reconstrucción del tiempo y las formas de relación social en que los sujetos interactúan y construyen formas de pensamiento e identidades; sin duda esto permite recuperar el sentido que tiene aquello que irrumpe los condicionamientos establecidos por la tradición, las costumbres y la ciencia. El discurso se convierte así en un motor que marca la posición de los sujetos en sus actividades y prácticas sociales.

²⁷ FOUCAULT, M. *El orden del discurso*. *Archivo de Filosofía*. 1978. pág. 5

1.3. ¿Qué es una generación?

Tal como se ubicó al principio, un eje muy importante de este trabajo es la categoría de lo generacional, considerando que en el apartado anterior intentamos dar cuenta del lugar e importancia del lenguaje como construcción discursiva y su papel en torno a la forma en que los sujetos se relacionan y producen nuevos y diversos significados; en este apartado recuperaremos algunos aportes conceptuales respecto a la categoría de la generación, identificando algunos vínculos entre las denominaciones conceptuales y la forma cómo se producen nuevos sentidos sobre esta categoría desde las construcciones discursivas de los sujetos; considerando para ello, no sólo que produce sino la propia condición de lo producente, desplegando los múltiples procesos en los cuales las generaciones son construídas históricamente a partir de las propias narrativas de los jóvenes o las que otros construyen sobre ellos, lo que va permitiendo ubicar la dimensión generacional como recorte específico relacionado con otros, pero no reducido a éstos.

Entre los hechos sociales que marcan la historia reciente, se muestran los acontecimientos que formaron y transformaron la vida de muchos jóvenes y adultos y la relación entre éstos con la realidad; de esta forma al considerar momentos de transformación en la historia, aludimos a la forma cómo los sujetos forman parte de una sociedad, de un grupo, de un sector, etc. De ahí que preguntarnos ¿cuáles son los procesos sociales que permiten a los sujetos identificarse con su momento de vida, -con su momento histórico- y cómo se reconocen frente a otros?, resulta una cuestión fundamental.

Esta pregunta nos lleva a ubicar la importancia de aclarar el sentido que adquiere la idea de generación, como lugar donde los sujetos participan de la realidad, donde se crean formas diversas de reconocimiento en espacios y tiempos específicos, desde lugares de participación concreta a partir de los cuales los procesos de transmisión/transformación de la cultura se producen y constituyen sujetos con demandas y propuestas concretas que los relacionan y diferencian de otros, a partir de las situaciones sociales en las que se producen como sujetos de situaciones concretas.

De ahí que pensar en una generación implique situarse en una época, en un tiempo de la vida social y de la condición humana en un momento particular. Por ello preguntarnos ¿qué significa pensar hoy en una generación? resulta una cuestión nodal, tanto para ubicar las condiciones de producción de los sujetos de la educación, así como sus particularidades y sus capacidades de respuesta.

En este sentido pensar la dimensión de lo generacional en la actualidad plantea la necesidad de delimitar conceptualmente esta noción, además de ubicar su relación con los procesos de formación de sujetos²⁸; lo cual apunta, entre otras cuestiones, a las formas de reconocimiento que los sujetos crean entre sí, particularmente entre jóvenes y adultos y entre aquellos y sus pares, sobre todo en momentos de crisis como el actual, donde la situación de las nuevas generaciones hacen evidente la importancia que tiene dar voz a los jóvenes, considerando sobre todo la irrupción de nuevos lenguajes que muestran los límites de los estándares

²⁸ Al respecto de la noción de formación y su relación con las transformaciones que se están produciendo en el momento actual Ver GÓMEZ SOLLANO, M. "Formación de sujetos y alternativas pedagógicas: nuevas fronteras político-culturales" en *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*. 1998. págs. 23-30, y *Propuesta epistemológica y retos pedagógicos en la formación de sujetos. Historicidad y necesidad de utopía*. Tesis de Maestría en Pedagogía. 1998.

establecidos y los ponen en crisis, y desde donde comienzan a darse rupturas y transformaciones profundas.

Por ello partiremos de considerar la relación generacional en su relación con los procesos de formación, en donde los sujetos van construyendo espacios propios, formas de reconocimiento, de constitución de identidades y de aquellas vinculadas con las estrategias de constitución de la realidad. En este sentido vale distinguir como la relación que estos procesos tienen con las configuraciones discursivas permite entender que no hay un centro fijo, lo cual obliga a repensar constantemente en los puntos nodales que pueden articular discursos y sujetos en torno a proyectos democráticos; así como el asumir el carácter relacional de las identidades sociales, lo que invita a considerar permanentemente las ventajas que ofrece un modelo sobre otro, en casos específicos y nos permite evitar el error de pretender que nuestros valores sean universales y que por tanto se establezcan estrategias globales. Dicha consideración marca los horizontes en los que se producen parte de las rupturas generacionales, al construirse universos semánticos y simbólicos en los que las nuevas generaciones significan su momento y se significan como una generación particular, en su relación y diferencia con otras.

De manera particular se recuperan planteamientos que algunos autores han hecho acerca de la noción de generación desde diferentes enfoques, sea el sociológico, filosófico, lingüístico, etc, con el objeto de situar como juega esta cuestión en el campo educativo y pedagógico, en particular en lo que se refiere al sujeto.

La idea de generación se ha empleado desde la antigüedad en el sentido biológico, y por consiguiente genealógico al ubicar el plano generacional con las

transformaciones que los individuos van teniendo a lo largo de su vida en el terreno orgánico y físico, lo cual define las diferencias por la edad de los sujetos. Es a principios del siglo XIX que la sociología comienza a forjar un concepto social e histórico de las generaciones, el cual ha servido para comprender la estructura de las sociedades y al mismo tiempo de la historia.

En este sentido un trabajo significativo que permite ubicar las distintas interpretaciones sobre el concepto de la generación es la que David L.Sillis trabaja en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales²⁹. Sillis sitúa que el primer aporte se da con Auguste Comte, el fundador de la sociología moderna, quien consideró “la duración de la vida humana cómo el elemento decisivo para determinar la velocidad de la evolución humana, y, por tanto, el paso de una generación a otra; el plazo de actividad plena del hombre es para él de 30 años”³⁰. Para Comte no se trata de fenómenos de la vida individual o simplemente familiar, sino sociales y fundados en la adhesión unánime de ciertas nociones fundamentales, como la del orden, progreso, evolución, etc.

“Jonh Stuart Mill recibió de Comte la idea de las generaciones y agregó precisiones como la de que en cada época sucesiva los principales fenómenos de la sociedad son diferentes, y que los periodos que marcan con mayor distinción esos cambios son los intervalos de una generación, durante la cual un nuevo equipo llega a la madurez y toma posesión de la sociedad”³¹

²⁹ SILLIS L, D. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. 1975.

³⁰ Ibidem. pág. 88

³¹ Ibidem. pág. 89.

Mill considera que cada situación de la sociedad es resultado no sólo de la precedente, sino de toda la historia de la humanidad; uno de los conceptos básicos para comprender este proceso es el de generación de acuerdo a este pensador.

Después de este comienzo filosófico y sociológico de la teoría de las generaciones, ésta recibió nuevos desarrollos de manos de historiadores, políticos y estadísticos. Antoine Augustin Cournot, el economista y matemático francés, advirtió que “las edades se suceden en continuidad y sólo los hechos históricos muestran la articulación de las generaciones. Cada generación transmite por la educación cierto fondo de ideas a la que la sigue inmediatamente, y mientras este acto de educación o de transmisión se verifica, la generación educadora está aún presente, sufre todavía la influencia de todos los supervivientes de una generación anterior, que no ha cesado de desempeñar un papel notable en el gobierno de la sociedad, en el movimiento de las ideas y de los negocios”³²

También a Wilhelm Dilthey le pareció la idea de generación un método útil para estudiar la cultura de una época, y la aplicó en varios escritos. En 1875 llega a una noción particular: “Generación es a la vez un espacio de tiempo, una noción métrica interna de la vida humana y una relación de coetaneidad de individuos. Generación es además, una denominación para una relación de contemporaneidad de individuos; aquellos que en cierto modo crecieron juntos, es decir, tuvieron una infancia común, una juventud común, cuyo tiempo de fuerza viril coincidió parcialmente, los designamos como la misma generación. De aquí resulta luego la

³² *Ibidem*. pág. 89 (subrayado nuestro) El papel que le asigna a la educación este pensador francés, está profundamente vinculado a la visión que Emilio Durkheim construyó desde su funcionalismo sociológico, al considerar que la educación, es el medio por el cual una generación transmite a otra los valores que la sociedad ha forjado. DURKHEIM, E. *Educación y Sociología*. Schapire, Buenos Aires, 1974. *Educación como socialización*. 1976.

conexión de tales personas por una relación más profunda. Aquellos que en los años receptivos experimentan las mismas influencias rectoras constituyen juntos una generación”³³

En diversos grados, los estudios sobre generaciones han dejado en la obscuridad qué son las generaciones, cómo se constituyen, cuánto duran, cómo se determinan.

La teoría de la vida humana, y concretamente de la vida histórica y social, de Ortega y Gasset ha permitido plantear a fondo estas cuestiones, al señalar como, de acuerdo a Ferrater Mora, “...toda consideración biológica y por tanto genealógica es insuficiente; la vida humana no consiste en sus estructuras psicofisiológicas, sino en lo que el hombre hace con ellas; es drama, con personaje, argumento y escenario, -el mundo-. Y el mundo es primariamente un conjunto de interpretaciones sociales de la realidad, creencias, ideas, usos, estimaciones, etc., que están en vigor, que encontramos ahí y con las cuales tenemos que contar y que Ortega ha llamado vigencias; considera que el mundo es un sistema de vigencias, que permite al hombre orientarse y hacer su vida...”³⁴

Para Ortega este sistema de vigencias representa un nivel histórico y social de las generaciones ya que “... Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres agregios, ni simplemente una masa; es como un nuevo cuerpo social integro con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La

³³ *Idem.* pág. 89

³⁴ *Idem.*

generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos....”³⁵

En este sentido Ortega y Gasset plantea que la vida humana se puede considerar dividida en periodos de 15 años: niñez, juventud, predominio, vejez. Una generación es una variedad humana, por lo que hay que distinguir entre los contemporáneos, que son los que viven en el mismo tiempo y coetáneos que son quienes tiene la misma edad, niños, jóvenes, adultos y viejos. Así el concepto de generación implica, “...tener la misma edad y algún contacto vital, entendiendo por edad la trayectoria vital humana, no sólo una fecha, sino una zona de fechas teniendo la misma edad vital e histórica, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas; lo decisivo en la idea de generaciones no es que sucedan sino que se solapen o empalmen. Siempre hay dos generaciones actuando al mismo tiempo con plenitud de actuación, sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad, y por ello con diverso sentido....”³⁶

Así retomando el planteamiento de Ortega, Krauze nos dice “...Ortega pensaba en términos de sociología del saber, el ciclo vital de las generaciones dura 60 años y se divide en cuatro generaciones separadas quince años una de otra: la que inventa y funda un nuevo orden, la que lo consolida e institucionaliza, la que lo critica y, finalmente la que rompe con él. Este esquema es particularmente útil para el análisis de la cultura mexicana desde el siglo XIX ya que ésta ha tenido

³⁵ *Idem.*

³⁶ *Ibidem.* pág. 90 (subrayado nuestro)

rasgos familiares de continuidad, aislamiento y centralización muy distintos a los procesos abiertos que se han dado en países anglosajones.”³⁷ Sin embargo el planteamiento que hace Ortega permite ubicar a la generación como elemento fundamental de la historia al establecer dos tipos de cambio histórico para la determinación de los sujetos, “...cuando cambia algo en nuestro mundo y cuando cambia el mundo, este cambio suele ser pequeño pero es total, y acontece con cada generación, precisamente cada 15 años. Cuando ese cambio es de magnitud mayor, se trata de una generación decisiva y se inicia una crisis histórica. Ningún hecho histórico, por importante que sea, puede determinar las generaciones; ese hecho, en cambio, afecta de manera distinta a cada una de las generaciones que lo viven. La generación es la unidad concreta de la auténtica cronología histórica, o, dicho en otra forma, que la historia camina y procede por generaciones. Si se estudia a una sociedad desde el punto de vista de las generaciones, ésta parece articulada en grupos o estratos de coetáneos, cada uno de los cuales tiene una función definida por sus experiencias, sus pretensiones y, en definitiva, el nivel desde el cual vive cada elemento del mundo; se introducen a la vez, la discontinuidad y la articulación, en lugar de un continuo amorfo y confuso”³⁸

De esta forma la concepción de generación se relaciona con el análisis de los procesos sociales, en los cuales se inscribe la relación joven-adulto. En este sentido categorías como las de discontinuidad y articulación³⁹, desde un tratamiento analítico, como el que hemos venido planteando desde la analítica del discurso,

³⁷ KRAUSE, E. “Los últimos nihilistas Una lectura generacional de la crisis universitaria”. en *Letras Libres*. 1999. pág. 21

³⁸ SILLIS, D. *op. cit.* pág. 90

³⁹ El tratamiento de estas dos categorías se desarrollara con más detalle en el apartado siguiente.

permiten situar, tanto la relación entre elementos discretos, las identidades en juego, su modificación a partir de la práctica articuladora, así como la imposibilidad del cierre de la misma.

Desde esta perspectiva, si pensamos un poco en la estructura de las generaciones según Ortega y Gasset la generación activa que lucha con la anterior para sustituirla en el poder comienza a reconstruir el sentido de la realidad a través de los nuevos escenarios a los que se ve enfrentada, donde la posibilidad de desarrollo se establece bajo exigencias del orden de la productividad y ciertamente no de la creatividad. Las relaciones familiares se encuentran en crisis por una fuerte tendencia que desdibuja las figuras de autoridad, los modelos que los adultos representan cada vez son menos significativos para los jóvenes y en muchos casos no existen. A partir de este proceso se inicia lo que Gasset considera una nueva pretensión de los jóvenes sobre sus expectativas y sus vínculos con los adultos. Así por ejemplo, la situación de movilidad social a nivel laboral que viven los jóvenes de clase media a diferencia de los jóvenes que viven en condición de calle, si bien no estará garantizada, sí dará los elementos que permitan la posibilidad de acceder a un trabajo, por el tipo de educación a la que pueden acceder; una relación en donde la responsabilidad paterna constituye una base fundamental para dar al joven la seguridad de pasar de estudiante a trabajador como parte de los logros que un contexto particular a partir de la educación y la certificación del conocimiento puede alcanzar, además de seguir teniendo la posibilidad de vivir con la familia o independizarse, a diferencia de la situación que viven los jóvenes en condición de calle, donde la existencia de un vínculo paterno es muy difícil, a lo más la relación con algo semejante a esta figura se dará bajo la agresión o

manipulación que reciban de la policía o la explotación que sufren de individuos que fungen como autoridades en el espacio urbano, aunado a las dificultades que enfrentan para de obtener un trabajo. Así estas dos condiciones de vida muestran como en situaciones distintas se van conformando identidades específicas no sólo por el tipo de contexto en el que viven, sino por la forma en cómo se relacionan con los otros, particularmente con aquellos que, como dice Ortega, están en el poder, y cuya pretensión coincide, en líneas generales, con la figura del mundo que predominan.

En este sentido es importante dar cuenta de las formas en cómo las generaciones se relacionan entre sí y con sus pares, y como es a partir de éstas que se significa el lugar del joven y el adulto, considerando en este proceso el papel que la diferencia tiene tanto en el plano generacional, como en el de género, de clase, etnia. etc. Se alude a la noción de diferencia, en tanto permite ubicar el tipo de articulaciones que se producen para que una identidad se produzca en condiciones específicas. Por ello es importante considerar tanto el tipo de problemáticas a las que se enfrentan los jóvenes y los adultos, como las implicaciones que dentro de la formación impactan al reconocimiento y la construcción de diferencias.

La diferencia se expresa como condición de posibilidad para la creación de nuevos vínculos, nuevos roles y prácticas. Este planteamiento supone una operación política de construcción de equivalencias que haga posible la articulación de elementos diversos y dispersos de una configuración discursiva. Al respecto Laclau y Mouffe aportan elementos para entender por qué desde la lógica de la diferencia, la articulación es posible, ya que de otra forma lo que quedaría sería pura diferencia y no se podría ubicar como condición de posibilidad para

pensar la dimensión política y por lo tanto la construcción de hegemonía. En este sentido, siguiendo a Laclau, cabe señalar que “.....las diferencias se anulan en la medida en que pueden ser usadas para expresar algo idéntico que subyace a todas ellas, sin embargo la equivalencia sólo existe en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos. La precariedad final de toda diferencia, habrá pues de mostrarse en una relación de equivalencia total en la que se disuelva la positividad diferencial de todos sus términos.....el no ser algo, es simplemente la consecuencia lógica de ser algo distinto – la positividad del ser domina la totalidad del discurso.....la lógica de equivalencia es una lógica de la simplificación del espacio político, en tanto que la lógica de la diferencia es una lógica de expansión y complejización del mismo”⁴⁰

En este terreno Puiggrós avanza al situar, tomando la línea argumentativa de Derrida, que “la política es el arte de la marcación de diferencias en un terreno de lucha y una forma de lucha es la educación. En este terreno se enfrentan y vinculan las generaciones, los grupos sociales, culturales, genéricos, etc. Educar es una forma de establecer vínculos con el poder. Para el reproductivismo pedagógico, el poder político no es sino el detentador de una fuerza injusta: mientras la ley y la escritura son siempre producto y productores de opresión, la educación es inevitablemente una práctica de dominación. Pero si las formas de vinculación política no son fijas, entonces ellas no se reducen siempre ni necesariamente a la opresión”⁴¹ Por lo que considera que si una teoría de la diferencia no es suficiente

⁴⁰ LACLAU E. y Ch. Mouffe. “Articulación y Diferencia” en *Hegemonía y Estrategia Socialista, Hacia una radicalización de la democracia*. 1987. págs. 147-151

⁴¹ PUIGGRÓS, A. *Volver a Educar El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX*. 1998. pág. 82-83.

para explicar estas transformaciones socio-culturales, es la propuesta de Ernesto Laclau una alternativa de solución a este problema, al considerar junto a la teoría de la diferencia, una teoría de la hegemonía, abriéndose con ello “...la posibilidad de luchar por una educación capaz de vincular democráticamente a sujetos cultural y generacionalmente desiguales. La condición de factibilidad que se impone para este proceso educativo es que sea posible la radicalización democrática de la hegemonía.”⁴²

Pensar en la diferencia es pensar en el tipo de articulaciones⁴³ que se constituyen frente a los elementos dispersos de una determinada configuración discursiva. De ahí que lo generacional se sitúe en su relación y diferencia frente a otros elementos como lo genérico, la clase, la etnia, etc.

La importancia de recuperar la idea de diferencia permite que se ubique lo generacional como una configuración compleja en la que se articulan, desplazan y condensan elementos desde los cuales se simboliza lo generacional en los diferentes espacios en los que interactúan jóvenes y adultos.

De esta forma la noción de generación abre la posibilidad de situar lo generacional como el significante que le da pertenencia y significados a un determinado grupo social por los acontecimientos o hechos que marcan una época o momento particular, más allá de la edad, como expresión histórica de un momento, (por ejemplo la generación de la posguerra, la generación del 68, de la crisis, etc), tal como lo hemos planteado siguiendo a Ortega y Gasset.

⁴² Ibidem. pág 84.

⁴³ Puiggrós sitúa la articulación como ...las vinculaciones diversas que se producen entre los elementos desiguales. (cfr. Ibidem) Laclau y Mouffe llaman articulación “...a toda práctica que establece una relación tal entre los elementos; la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica” (cfr. Laclau y Mouffe “Mas allá de la positividad de lo social” *op.cit.* 1987. pág. 119)

Desde esta perspectiva las generaciones se entienden en términos de significación compartida del mundo y de forma de vida⁴⁴. Este aporte resulta significativo cuando al hablar de generación se alude a la idea de diferencia como expresión simbólica y política en la que se da la constitución de las identidades, en la que la diferencia juega como su condición de posibilidad. De ahí la importancia de situar lo generacional en su dimensión histórico- simbólica y no sólo en lo que a la edad cronológica se refiere.

En este sentido cabe preguntarnos sobre el papel del pasado y de la memoria en la conformación del presente, tanto en las generaciones adultas como en las jóvenes; un acercamiento a este proceso se encuentra precisamente en la transmisión, concepto que adquiere un peso importante en nuestro trabajo ya que permite ubicar el papel que cumple en las dinámicas de conformación de las generaciones. Es decir como parte de lo que se enseña y aprende, así como en el tipo de espacios y acuerdos que hacen posible la constitución de lo social⁴⁵. De esta forma al construir relaciones específicas, el pasado es para jóvenes y adultos ese horizonte en el que el presente se estructura como condensación de múltiples procesos y con él todas sus virtudes y sus vilezas, que en el mejor de los casos en un presente se vuelven enseñanzas, pero que en el peor es sólo el espejo donde reflejarse. De ahí la necesidad de abrir puertas al razonamiento humano donde el pasado se recrea desde la posibilidad de un presente distinto, donde lo dado no

⁴⁴ En este sentido se entiende la forma de vida, desde el aporte de Wittgenstein en sus Investigaciones filosóficas “Podría decirse que lo que ha de ser aceptado, lo dado, son las formas de vida (lebensformen)” lo dado es nuestra práctica social en la cual aplicamos ciertas reglas, de estar de acuerdo en cuáles son sus aplicaciones correctas, de reprender cierto tipo de actuaciones y no otras”. Al respecto ver: WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones filosóficas*. 1988. pág. 226.

⁴⁵ Al respecto ver: LACLAU, E y Ch. Mouffe. *op. cit.* págs. 105-166.

sea estático sino el continuo dándose y por lo tanto posible de transformarse, ya que sitúa el sentido que tiene en los procesos de formación para las generaciones actuales, constituyéndose en una cuestión nodal en la reflexión pedagógica.

Para los adultos representa una exigencia que parte de su propio quehacer educativo desde la experiencia vivida y por lo tanto valiosa como insumo de conocimiento, y para los jóvenes una posibilidad de reconocimiento particular que más que someterlo a procesos que le son ajenos, lo potencien desde la voluntad y el dinamismo, sobre todo cuando el mundo de lo posible se haga manifiesto en su propia afirmación y el reconocimiento del otro como parte de un aspecto nodal en los procesos de formación; donde la idea de futuro no se quiebre en los determinismos y se haga imposible por la desesperanza. Por el contrario, el reconocerse como sujetos de la historia, con posibilidades múltiples y contingentemente constituidas forma parte de las condiciones de posibilidad para situar los alcances y los límites de lo generacional.

En este sentido si entendemos a la generación en términos de forma de vida compartida por los individuos en una época particular, podemos pensar en la importancia que tiene el contexto histórico en el que se desenvuelven, en tanto permite incorporar consideraciones de clase, de poder, de idiosincrasia, de edad, de género, etc, como cuestiones significativas frente a aquellos que reducen lo generacional a los ciclos biológicos de las generaciones.

Este enfoque generacional permite la problematización del referente bajo la forma de un cierto parecido de familia, en tanto "la marca de convivialidad, actitudes comunes, creencias profundas va más allá de las diferencias ideológicas.

Una generación es un grupo de hombres en los que algún acontecimiento histórico importante ha dejado huella, un campo magnético en cuyo centro existe una experiencia decisiva. Es un ethos peculiar que, impreso en la juventud, se arrastra colectivamente toda la vida, un modo de afirmar la individualidad frente a los padres culturales, de rechazar y/o continuar la herencia"⁴⁶

La generación representa así una unidad fundamental de análisis, - un campo problemático – para pensar niveles específicos de realidad⁴⁷ en los que se están produciendo los procesos de transmisión y transformación de la cultura y el conocimiento. De ahí que conceptualizamos la relación generacional, como la articulación compleja de edades y hechos históricos, que quedan inscritos en los acontecimientos que marcan la vida de los sujetos cuya experiencia es decisiva y que al constituirse dentro una trayectoria vital, no se reduzca a una fecha o dato

⁴⁶ KRAUZE, E. *Las Caras de la historia*. 1983. págs. 125-126.

⁴⁷ Esta idea de niveles de realidad deriva de la reflexión metodológica que pensadores como Hugo Zemelman y Enrique de la Garza hacen sobre la concepción de realidad que la teoría marxista propone, considerando para ello la discusión que se da a principios del siglo XX entre el paradigma dominante del positivismo frente al historicismo, acerca del papel del sujeto en el conocimiento científico y por ende sobre los problemas sociales en donde los sujetos actúan, cuya discusión distingue la interpretación de la realidad que el positivismo hace a la teoría de Marx, donde aparece un vacío sobre la reflexión en torno al trasfondo de la concepción positivista de apariencia, en la que hay una concepción estática de la realidad y no se profundiza sobre si ésta era compatible con un marxismo cuya preocupación original había sido el movimiento: la revolución. Al respecto se piensa, desde esta reflexión metodológica, que para Marx la realidad implica tres aspectos que distan del positivismo: a) La concepción de realidad como realidad en movimiento, en donde movimiento significa transformación de la realidad no sólo en apariencia sino niveles diversos de esencialidad. b) la idea de Marx de la realidad en movimiento se articula con la concepción acerca del viejo problema de esencia y apariencia, en este sentido la apariencia, deja de ser estrictamente aparente y se convierte en un nivel más de realidad, asimismo la esencia deja de ser homogénea y se transforma en la noción de "niveles de esencialidad", es decir el cambio de realidad se da dentro de la inclusividad que apunta a lo específico de un objeto de estudio, lo cual abre la posibilidad de conocimiento de estos niveles, considerando que la realidad se transforma siempre. c) Finalmente la concepción de realidad en Marx que dista del positivismo se da al asignar un papel activo a los sujetos sociales, estos no aparecen como marionetas de las leyes objetivas, sino como participantes efectivos en el desenlace de los procesos, los sujetos pueden proponerse objetivos viables o no y, más, ser subjetivamente capaces de lograrlos o no. Así, la realidad histórica aparece como articulación entre esa subjetividad y lo objetivo que marca límites a los proyectos de los sujetos. En esta medida, el futuro no aparece predeterminado unívocamente, ni el papel de la ciencia sería el de la predicción, como lo entiende el positivismo, sino el de la acotación de los cauces dentro de los cuales los sujetos pueden accionar con viabilidad. Al respecto ver DE LA GARZA TOLEDO, E. "La Descripción Articulada" *op.cit.* pág. 28. Para

cronológico, sino a un proceso histórico en donde los sujetos se van colocando en un lugar de participación concreta de la realidad, reconstruyendo el tiempo presente a través de lo que el pasado ha marcado en su historia particular.

Si bien autores como Cournot y Durkheim consideran que a través de la educación se transmiten generacionalmente (valores, conocimientos, ideologías, saberes, etc) es importante aludir a las implicaciones que se tienen en los procesos formativos, tomando en cuenta que el ciclo vital de las generaciones se constituye a lo largo de cuatro generaciones, según Ortega y Gasset, la que crea y funda un nuevo orden, la que consolida e instituye, la que critica y, finalmente la que rompe con él. Por ello resulta nodal dar cuenta de ¿qué es lo que transmiten hoy en día los adultos a los jóvenes? y ¿qué es lo que resulta significativo en y para los jóvenes, expresado en su propio discurso y experiencia de vida?

Aludir al proceso de transmisión permite colocar a los sujetos desde un lugar de participación concreta en donde se condensan historias, contextos, identidades, responsabilidades, roles, etc, es decir saber en qué “lugar” de la trayectoria vital de las generaciones se encuentran los jóvenes en su relación y diferencia con los adultos, el lugar en el cual se colocan frente a la realidad y de la forma cómo se relacionan con ella y con los otros. De ahí la importancia de considerar cómo se relacionan las diversas generaciones, desde una lógica de apertura que deje ver, a partir de diferentes interacciones, los nuevos procesos de incorporación a la vida social y sus manifestaciones culturales, estéticas, lingüísticas, etc, así como la apropiación y recreación de los espacios vitales para unos y otros. Pero de manera

una ubicación más específica al respecto se sugiere asimismo de Zemelman, H. *Conocimiento y Sujetos Sociales* “Contribución al estudio del presente” 1987.

particular el lugar que tienen los sujetos en los nuevos procesos de transformación en los distintos ámbitos de la realidad social, sobre todo en los educativos y en aquellos en los que las culturas juveniles se están produciendo.

A partir de lo anterior la dimensión de lo generacional constituye un referente ordenador fundamental para analizar los procesos de transformación que marcan los horizontes de los diversos sectores de la población. Su impacto en el terreno pedagógico es central ya que parte de lo que se pone en juego en la interacción simbólica de las generaciones es la recreación de la realidad y las formas cómo simbolizan el mundo cada una de ellas y construyen sentidos.

2. CONFIGURACIONES DISCURSIVAS, RELACIÓN GENERACIONAL Y TRANSFORMACIONES SOCIALES

2.1. El Sentido de la Memoria en la Constitución Generacional

“La cultura es el alma de los pueblos, y preservarla, desarrollarla, univertarla, es, y ha sido siempre una tarea prioritaria de todos los hombres y mujeres. En ese proceso, la memoria - y el espacio - son el cimiento, la sólida piedra sobre la que se construye día a día la identidad, el ser colectivo. Y recordar - recordemos - es volver a pasar por el corazón, por que pensar el pasado cobra sentido por el presente y el porvenir.

ARCHIPIELAGO, Editorial. OCTUBRE 98.

Una vez que hemos acotado en el primer apartado de este trabajo algunos referentes conceptuales básicos, intentaremos, en este segundo, ubicar y contextualizar algunos acontecimientos significativos que marcaron y transformaron la realidad de la juventud y del mundo entero, tomando como recorte histórico algunos acontecimientos y manifestaciones juveniles surgidos en los años sesenta, cuyo valor radicó en la lucha por el derecho social, el reconocimiento y por la identidad; hechos que marcaron el nuevo rumbo de las sociedades contemporáneas, particularmente en América Latina.

En este sentido retomamos la categoría del discurso en relación al constructo de lo juvenil en y desde la historia, como elemento específico del lenguaje desde un tratamiento político, aporta aspectos de orden metodológico que lo sitúan como estructura abierta, incompleta, inestable desde la cual mirar el movimiento de los elementos que en él se ponen en juego, pero que en relación con la historia nos permite identificar la producción de significantes en los cuales se constituyeron y

continúan constituyéndose nuevas y diversas identidades¹. De esta forma el discurso representa un referente importante desde el cual mirar el constructo de lo juvenil, desde la vivencia y actuar de los jóvenes mismos, así como en su relación con la figura y mundo adulto, en el vínculo generacional; es decir la juventud al igual que otros momentos del ser humano, no sólo representa el ciclo de vida cronológico en el cual los sujetos gozan a plenitud de sus facultades y capacidades sino puede ser ubicado así mismo como el momento de confrontación con la normatividad, la irrupción del orden establecido, del poder que gobierna la vida social y el mundo de los adultos, momento en que los jóvenes conviven con otros desde diferentes roles y afianzan vínculos identitarios².

La generación en este sentido resulta una categoría nodal en tanto permite situar la condición juvenil como motor de cambio en el tiempo y en las representaciones simbólicas del mundo y de sus significados, sitúa así mismo la dimensión del tiempo no sólo en términos cronológicos sino significativos en los que los jóvenes son protagonistas de la historia, aunque su actuar se constituya en y desde contextos particulares, que es de donde entrañan las marcas de la historia de los sujetos; o bien, retomando a Dilthey³, la generación se constituye dentro de los procesos sociales en donde los individuos se encuentran íntimamente identificados con algún pensamiento, ideal, situación o acontecimiento social, un

¹ La noción de discurso constituye un término polisémico. Sin embargo como lo hemos desarrollado en el primer apartado, recuperamos la conceptualización que Laclau, Mouffe y Buenfil hacen al respecto desde su analítica del discurso.

² En las últimas décadas se ha abierto un debate al respecto de la conceptualización de lo juvenil y de la juventud. Al respecto los autores coinciden en que la juventud no se agota en el referente demográfico o biológico sino que implica una condición histórica, social y cultural específica y compleja que requiere ser ubicada de manera particular de acuerdo a sus condiciones de producción. De ahí que no haya una juventud, sino diversas formas de representar y representarse a este sector.

³ Ver apartado anterior.

tiempo vital entre los sujetos coetáneos, en donde lo representativo de la realidad se constituye dentro de la significación que dichos pensamientos, situaciones o acontecimientos tienen en la vida de éstos.

Sin duda hablar o pensar sobre la generación alude a acontecimientos históricos en donde la participación de sectores juveniles ha hecho eco en la transformaciones en ámbitos sociales, culturales, políticos y educativos de las sociedades contemporáneas.

De esta forma la generación representa de manera particular el movimiento de la realidad, así como las nuevas relaciones y visiones de la misma, los momentos de vida que dan cuenta de las transformaciones en la historia de los sujetos, las sociedades y las nuevas formas de relación social.

Se crean así nuevos y diferentes sentidos con los que los sujetos representan su realidad como expresión de nuevos horizontes simbólicos que los diferencia y reconoce frente a los establecidos por los adultos, de esta forma la diferencia (expresión juvenil / expresión adulto) crea la posibilidad de mirar aquello que define lo juvenil y lo adulto como la articulación de diversas expresiones (de clase, de género, de territorio, de edad, de etnia, etc) que llevan a simbolizar lo juvenil de cierta manera.

Las generaciones de jóvenes y adultos representan momentos particulares de la historia: los jóvenes irrumpen, desestructurando al mundo fundado por los adultos para dar lugar a algo diferente, que si bien no deja de lado lo que los adultos generaron, sí crean nuevas formas de relación con la realidad. En este sentido la historia representa el tiempo en el que se constituye una generación; el tiempo en el que los jóvenes han construido y reconstruido formas de pensamiento

y de acción, que distan de las de los adultos. De esta forma tanto el pasado como el presente son dos momentos donde se tejen y articulan procesos de formación particular donde los sujetos se reconocen, se unen, se alian, se identifican y luchan.

En este sentido el tiempo se simboliza a partir de las generaciones, ya que el pasado lo podemos mirar a través de las historias de vida, sea familiar o escolar, presentes en nuestros abuelos, en nuestros padres, en las estructuras arquitectónicas, etc; sin embargo, esa historia es ya parte de nosotros, los hijos, los alumnos, los jóvenes en general como bien lo considera Hassoun en el terreno de la transmisión “ la aventura propia de la transmisión, es precisamente que somos diferentes de quienes nos precedieron y que nuestros descendientes es probable que sigan un camino sensiblemente diferente del nuestro... y sin embargo.... es ahí, en esta serie de diferencias, en donde inscribimos aquello que transmitiremos”⁴.

La historia se vuelve significativa, en el momento en que los sujetos se apropian de la realidad⁵, es decir cuando algo de nuestra vida cotidiana nos coloca frente a los procesos de transformación social, donde lo que se pensó, hizo y constituyó, como parte fundamental del pasado, es reformulado en el presente, en donde las visiones del mundo se renuevan y crean nuevos horizontes.

En este sentido cabe señalar como la historia es recreada no sólo en las imágenes del pasado, sino en los documentos que durante mucho tiempo han

⁴ Cfr. HASSOUN, J. *Los contrabandistas de la memoria*, Ediciones de la Flor, Argentina, 1996. pág. 17

⁵ Esta idea de apropiación se vincula directamente con la del presente potencial que plantea Hugo Zemelman como operación epistemológica. Así el autor de “Horizontes de la razón señala que la apropiación “permite su enlace con el curso histórico anterior. Su reconstrucción permite definir lazos con el pasado, aunque sin necesidad de recuperarlo todo, ya que por el contrario plantea exigencias precisas de la historia. De ahí que su reconstrucción sirve para determinar el nivel de abstracción adecuado para el proceso de apropiación. Así la apropiación plantea la cuestión de cómo lo real se hace contenido racional, y de cómo lo racional se va transformando (o no) a medida que se avanza hacia campos de la realidad cada vez más extensos y complejos. La apropiación prepara la base para la construcción de una teoría a través de la determinación de una relación

constituido el referente más idóneo para pensar la historia, pues ésta como lo señala Foucault “no está sólo en memorizar los monumentos del pasado, transformados en documentos que por sí mismos dicen en silencio algo distinto de lo que en realidad dicen, -la historia es lo que, allí donde se trataba de reconocer por su vacío lo que había sido, despliega una masa de elementos que hay que aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer en relaciones, constituir en conjuntos, -ya que el desarrollo alcanzado en la conciencia y la evolución del pensamiento- ponen en duda las posibilidades de totalización, así en lugar de aquella cronología continua de la razón, que se hacía remontar invariablemente al inaccesible origen, a su apertura fundadora, han aparecido algunas escalas a veces breves, distintas las unas de otras, rebeldes a una ley única, portadoras a menudo de un tipo de historia propio de cada una, e irreductibles a un modelo general de una conciencia que adquiere, progresa y recuerda”⁶

De esta consideración se desprende una categoría nodal para pensar los procesos de transformación de la realidad que se constituyen en el tiempo, entre el pasado y el presente, la de *discontinuidad*. Si bien hemos acotado dentro de la relación generacional la idea de irrupción, debemos plantearnos la discontinuidad también como aquello donde la linealidad, verticalidad, imposición, etc, se rompe dando lugar a algo diferente. La discontinuidad desde una visión clásica de la historia y desde el propio quehacer del historiador aniquiló en algún sentido esta operación, es decir establecía la discontinuidad bajo la especie de acontecimientos

con la realidad, que, siendo abierta tenga la suficiente delimitación como para reconocer contenidos posibles de conocimiento.” Al respecto ver ZEMELMAN, H. 1994. *op. cit.* págs 13-14.

⁶ FOUCAULT, M. *La Arqueología del saber*. 1999. págs. 9-11.

dispersos fueran decisiones, accidentes, iniciativas, descubrimientos, etc, y lo que el análisis del historiador debía borrar, reducir, rodear para que entonces apareciera la continuidad de los acontecimientos. Así Foucault en su “Arqueología del saber” establece que la discontinuidad es “...el resultado de la descripción que el historiador hace de su material por el efecto de su análisis, tratando de descubrir los límites de un proceso, el punto de inflexión de una curva, la inversión de un movimiento regular, los límites de una oscilación, el umbral de un funcionamiento, el instante de dislocación de una causalidad circular. Uno de los rasgos más esenciales de la historia nueva es sin duda ese desplazamiento de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; su integración en el discurso del historiador, en el que no desempeña ya el papel de una fatalidad exterior que hay que reducir, sino de un concepto operativo que se utiliza, y por ello, la inversión de signos, gracias a la cual deja de ser el negativo de la lectura histórica (su envés, su fracaso, el límite de su poder), para convertirse en el elemento positivo que determina su objeto y la validez de su análisis”⁷

Desde esta perspectiva es importante ubicar el sentido que adquiere la discontinuidad dentro de la relación generacional, en tanto permite situar los límites o irrupciones en los que se desarrolla esta relación, determinados por las trayectorias históricas específicas de cada uno de estos procesos, en los que se constituyen los procesos de formación y se definen trayectorias de vida.

Por ello intentaremos articular algunos elementos que den cuenta de la forma cómo se han relacionado jóvenes y adultos a través de la historia, a partir de las

⁷ Ibidem. págs. 13-15.

siguientes interrogantes ¿cuál ha sido el lugar que ha tomado frente al adulto y cómo se ha ido modificando esta relación? ¿Cuál es la concepción de lo que hoy en día es ser joven?, tratando de rescatar elementos que nos permitan identificar cómo se reconocen y apropian de la realidad en el presente los jóvenes y los adultos?

En este sentido Ortega y Gasset⁸ aporta algunos elementos sobre el papel de la juventud en relación al adulto, en donde se muestra parte de la trayectoria histórica que revela la forma como se han relacionado y establecido vínculos desde los cuales se han trazado formas de conducta y de pensamiento en torno al papel de éstos en la escena pública, sin lugar a dudas esto se ha ido modificando como resultado de la inserción y participación de la juventud en la vida social y política contemporánea, dando lugar a nuevos escenarios en donde las manifestaciones juveniles han reformulado los estatutos y se han establecido como un sector predominante en todos los ámbitos de actividad social, como resultado de las transformaciones que se han operado en la historia contemporánea y con ello las nuevas concepciones del mundo que se abren sobre la concepción de lo juvenil.

Al respecto Ortega y Gasset considera que "la vida es masculina o femenina, es joven o vieja, uno de los descubrimientos sociológicos más importantes ha sido la advertencia de que la organización social más primitiva no es sino la impronta en la masa colectiva de esas grandes categorías vitales: sexos y edades. La estructura más primitiva de la sociedad se reduce a dividir los individuos que la integran en hombres y mujeres, y cada una de estas clases sexuales en niños, jóvenes y viejos,

⁸ ORTEGA Y GASSET, J. "Juventud" en *Dinámica del tiempo* Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid, 1926.

en clases de edad. Las formas biológicas mismas fueron, por así decirlo, las primeras instituciones, donde masculinidad y femeneidad, juventud y senectud, son dos parejas de potencias antagónicas. Cada una de ellas representa una potencia que moviliza la vida en un sentido divergente del que lleva su contraria. Vienen a ser como estilos diversos del vivir. Y como todos coexisten en cualquier instante de la historia, se produce en ellos una colisión, un forcejeo en que intenta cada cual arrastrar en su sentido, integra la existencia humana.”⁹ Esta alusión que hace Ortega y Gasset a propósito de las ideas de género y juventud ha sido sin duda un suceso que ha venido a transformar el propio rol de las generaciones; sin duda el autor lo acota desde una propuesta categorial más amplia, sin embargo es una línea que perfila las nuevas formas de relación entre los sujetos y de acción social, impactando mayoritariamente a la juventud, donde la representación sexual es un importante canal de expresión y reconocimiento.

La condición de vida a la que se ha visto expuesta la juventud nos remonta a los siglos clásicos de Grecia, donde la vida se organiza en torno al joven (afebo), pero junto a él, y como potencia compensatoria, está el hombre maduro que le educa y dirige. Un ejemplo muy claro se ve en la pareja "Sócrates-Alcibiades donde se simboliza muy bien la ecuación dinámica de juventud y madurez desde el siglo V A.C. donde el joven Alcibiades triunfa frente a la sociedad, pero es a condición de servir al espíritu que Sócrates representa, de este modo, la gracia y el vigor juveniles son puestos al servicio de algo más allá de ellos que les sirve de norma, de incitación y freno. Roma, en cambio, prefiere el viejo; al joven y se somete a la

⁹ ORTEGA Y GASSET, J. *op. cit.* págs. 328-329.

figura del senador, del padre de familia. El hijo, sin embargo actúa siempre frente al senador en forma de oposición".¹⁰

Esta imagen se continuará hasta la época moderna ya que aunque en el romanticismo y en general todo el siglo XIX, puede parecer en su inicio un tiempo de jóvenes, se trataba, sin embargo, de un falso triunfo de la juventud. "Hay en él, efectivamente, una subversión contra el pasado y es un ensayo de afirmarse a sí mismo, la revolución había hecho tabla rasa de la generación precedente y permitió durante quince años que ocupasen todas las eminencias sociales hombres mozos. El joven revolucionario es sólo el ejecutador de las viejas ideas confeccionadas en los dos siglos anteriores, lo que el joven afirma entonces no es su juventud, sino principios recibidos. Cuando en el romanticismo se reacciona contra el siglo XVIII es para volver a un pasado más antiguo, y los jóvenes al mirar dentro de sí sólo hallan desgana vital. Es la época de los blasés, de los suicidios, del aire prematuro caduco en el andar y en el sentir. El joven imita así al viejo, prefiere sus actitudes fatigadas y se apresura a abandonar su mocedad. *Todas las generaciones del siglo XIX han aspirado a ser maduras lo antes posible y sentían una extraña vergüenza de su propia juventud. Comparados con los jóvenes actuales, sean hombres o mujeres, tienden a prolongar ilimitadamente su vitalidad juvenil y se instalan en ella como definitiva*"¹¹

De esta forma se puede ver como desde tiempo atrás la juventud estaba condicionada bajo ciertos esquemas, a "reproducir" los modelos adultos, vivía preocupada de la madurez. Admiraba a los mayores, recibían de ellos la norma, el

¹⁰ *Ibidem.* pág 33.

¹¹ *Ibidem.* pág 333 (Cursivas nuestras)

arte, la ciencia, la política, los usos y regímenes de vida, esperaba su aprobación y temía su enojo. Los jóvenes sentían su propia juventud como transgresión de lo que es debido. Esto se manifestaba en el hecho de que la vida social no estaba organizada en vista de ellos. "Las costumbres, los placeres públicos habían sido ajustados al tipo de vida propio para las personas maduras, y ellos tenían que contentarse con lo mínimo y las migajas que éstas les dejaban. Hasta en el vestir se veían forzados a imitar a los viejos: las modas estaban inspiradas en al conveniencia de la gente mayor. Las muchachas soñaban con el momento en que se pondrían de largo, es decir, en que adoptarían el traje de sus madres. En suma, la juventud vivía en servidumbre de la madurez."¹²

El cambio acaecido a mediados del siglo XX, es sin duda un momento de ruptura, un parteaguas que no puede eludirse. La rebelión "juvenil" que se insinuaba a fines de los cincuentas, cobra una creciente e inusitada dimensión a lo largo de los años sesentas, los movimientos sociales hacen eco en la mente juvenil, la vida social de los jóvenes no se ve más reducida a cumplir los mandatos de los adultos: del padre, del maestro, del Estado; la juventud se coloca frente a la sociedad, levanta la voz y se asume como sujeto de la historia, sus movimientos van saturados de dominio. El adulto representa no el modelo a seguir sino un lugar de confrontación, el joven demanda reconocimiento y no dominio. La juventud comienza a habitar su juventud con más libertad, con tal seguridad, que parece existir sólo en ella. No le preocupa tanto lo que piensen los adultos; es más éstos aparecen ante sus ojos con un valor próximo a lo cómico. Las modas actuales están

¹² *Ibidem.* 336-337.

pensadas para cuerpos juveniles, y muchas veces los padres y las madres se ven obligados a imitar a sus hijos e hijas en la indumentaria.

Es de suma importancia considerar los antecedentes bajo los cuales se ha dado esta nueva forma en que se expresa la juventud, en el contexto que se vivió en la segunda mitad del siglo XX: el desastre desencadenado por el autoritarismo político puesto tanto en el dominio del pensamiento como en la vida cotidiana, el auge del mercantilismo generando la idolatría del dinero, el mercado transformado en el “único” valor que impulsaría a todos los otros, donde las únicas leyes vigentes para las sociedades comenzaron a ser las de la oferta y la demanda, sin duda el amanecer de un nuevo rostro de lo económico, la advertencia de la internacionalización, la “globalización”.

Esta idea emergente de vincular lo comercial con lo cultural, resulta ser una tendencia en todo el mundo y como algunos autores lo plantean una tendencia con nombres distintos y en distintas épocas, cuyo propósito ha sido el de la acumulación, el crecimiento y desarrollo líneal ascendente que revoca una y otra vez la idea de progreso en la actualidad parte esencial del proyecto expansionista de la modernidad, así lo que hoy se ha nombrado como globalización en otros tiempos fue: colonialismo, neocolonialismo, imperialismo¹³. Sin embargo lo más preocupante de este nuevo proceso de expansión económica es la intención de exclusión del propio sujeto y con ello de lo que representa su entorno. Al respecto Miguel León Portilla considera que "lo que ordinariamente ocurre es que los grandes, o el centro de poder, al inducir u obligar a los otros a aceptar lo que les

¹³ PEREZ-RUBIO, C. V. "Amanecer en las islas" Reflexiones en torno a la integración cultural de Nuestra América. en *ARCHIPIELAGO Revista Cultural de Nuestra América*. 2000. pág. 11.

ofrece o impone, establecen diversas estructuras y mecanismos que confieren operatividad a la globalización. En el funcionamiento de tales estructuras y mecanismos pueden participar, siempre subordinados, aquellos que han quedado subsumidos en virtud del proceso globalizante. Otras áreas y géneros de actividad les quedan vedados, pudiéndose afirmar que, en el ámbito de lo que antes era suyo - cultura, territorio, historia..- pueden llegar a encontrarse entonces de varias formas excluidos. Así, paradójicamente, la globalización puede generar a la vez exclusión, tanto de lo que el centro hegemónico no quiere compartir, como de aquello que constituía realidad integrante del propio ser de los afectados, ahora perdida o alterada por el proceso globalizador."¹⁴

En este sentido la dinámica capitalista de apropiación geográfica, económica, política y cultural del mundo, ha generado siempre importantes resistencias y contradicciones; por un lado se habla de la fusión del hombre contemporáneo en un grupo social tan amplio como la humanidad misma: la gran tribu humana, la "aldea global"¹⁵. Pensadores como Marshall Berman afirman que, aunque en cierto sentido la modernidad une a toda la humanidad, "es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia"¹⁶. Al respecto también Daniel Bell el controvertido sociólogo norteamericano alude a los afectos que la supuesta unión moderna ha tenido en la

¹⁴ LEÓN PORTILLA, M. *Pueblos originarios y globalización*. 1997. págs.13-14.

¹⁵ IANNI, O. En su libro *Teorías de la Globalización* (México, 1996. pág. 4) dice que "En la época de la globalización, el mundo comenzó a ser taquigrafiado como aldea global, fábrica global, tierra patria, nave espacial, nueva Babel y otras expresiones. Una forma metafórica que permite crear significados e implicaciones diversas en ámbitos científicos, filosóficos y artísticos"

¹⁶ BERMAN; M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. 1998. pág. 19.

sociedad contemporánea, considera que “lo distintivo de esta sociedad no es su tamaño y su número sino el incremento de la interacción física y psíquica en cuanto al contacto, al vasto número de la población y al impacto que tienen los medios en la vida de los sujetos donde se crean vínculos con otras personas directa y simbólicamente”; “este aumento permite encaminar hacia la diferenciación social, y la diferencia psíquica, al deseo de cambio y novedades, a la búsqueda de sensaciones y sincretismo de la cultura, como un signo distintivo del ritmo de la vida contemporánea”¹⁷

De esta forma se puede ver que la llamada mundialización económica lejos de crear un paisaje social único se traduce en un marco de diferencias étnico-culturales, que, paralelo al proceso de homogeneización occidental, producto de la globalización, ha visto surgir por todas partes un proceso de pluralización sociocultural en el que se reavivan las formas tribales, locales, regionales y nacionales. Sin embargo este proceso no ha sido fácil, la idea de globalización ha quedado tan inmersa en la dinámica actual que resulta difícil comprender el sentido que esta nueva concepción tiene en la vida de las sociedades, sobre todo para las de latinoamérica donde lograr estar a la vanguardia económica, ha representado altos costos sociales y políticos.

Aunado a esto se suma otro aspecto muy importante, el del *consumo* que imprime un sello inconfundible en nuestras sociedades, una idea que ha gestado la satisfacción que dan los bienes materiales ocupando muchas veces el lugar de remedio depresivo. Como lo establece Jean Baudrillard al considerar que la forma

¹⁷ BELL, D. *Las contradicciones del capitalismo*. 1977. pag. 94.

en como los sujetos se colocan al poseer cosas materiales, es hoy “un modo activo de relación (no sólo con los objetos, sino con su relación, con la colectividad y el mundo), un modo de actividad sistemática y de respuesta global en el cual se funda todo nuestro sistema cultural”¹⁸. Para las sociedades de masas, el consumo se ha ido convirtiendo en una forma de vida, todo se compra y todo tiene un precio, sin duda lo que ha dado como consecuencia fuertes crisis.

Por un lado se puede percibir una aguda crisis de valores en la familia y el Estado, lo que ha detonado un adelgazamiento en el valor social de las instituciones, donde los modelos de autoridad van siendo nulos frente a los sujetos, más aún cuando los índices de poblaciones marginadas, la pobreza, el analfabetismo, la ignorancia y la delincuencia crecen todos los días. Lo que entraña este escenario, es diluir la posibilidad de que los sujetos se incorporen activa y responsablemente a la vida social, pues dentro de la lógica mercantil, todo es susceptible de comercializarse, afecta la base en la cual los sujetos se constituyen.

Sin duda la situación de la globalización entraña una profunda reflexión sobre la trayectoria histórica que ha visto surgir un nuevo escenario, sobre todo cuando el impacto que tiene sobre los sujetos advierte la pérdida de la memoria colectiva y de nuestras estructuras culturales.

De esta forma si pensamos lo que históricamente ha constituido a las jóvenes generaciones, tenemos que considerar, primero, la aguda subordinación y el poco reconocimiento que este sector recibió durante mucho tiempo; sin embargo, de manera insoslayable la juventud se reveló a la antigua servidumbre que tuvo frente

¹⁸ BAUDRILLARD, J. *El sistema de los objetos*. 1990. pág. 223.

al adulto. Es así como a pesar de que ahora la juventud representa un torrente que se entrega totalmente a su momento, no hay que olvidar que esta euforia juvenil, si bien tiene una acepción de desenfreno, también les crea una existencia vulnerable y caótica, más aún si consideramos que la sociedad ha encasillado a sus jóvenes con tantos calificativos, que han construido una serie de máscaras y estereotipos sobre lo que se piensa o se supone que es la juventud (irresponsables, rebeldes, violentos e incontrolables).

Sin embargo, a pesar de ello la posibilidad de encausar este torrente juvenil muestra como la situación que viven hoy los jóvenes todavía está en parte condicionada por la normatividad que los adultos marcan e instituyen, ya que mientras el joven es apto biológica y psicológicamente para ejercer su papel social, la sociedad no le otorga su reconocimiento hasta que cumple con ciertos hábitos y conductas que lo coloquen como una persona racional, responsable, controlable; cualidades que le confieren sólo a los adultos, a pesar de que muchos de los mecanismos tradicionales de incorporación a la vida adulta han dejado, en muchos sentidos, de funcionar. Así por ejemplo, la escuela ya no garantiza la incorporación al mercado de trabajo de sus jóvenes generaciones en condiciones óptimas para su desarrollo; cuando el empleo se obtiene no facilita la autonomía de la casa paterna o materna, ya que los ingresos no lo permiten, y por lo tanto, la constitución de un nuevo núcleo familiar, no se da del todo o enfrenta fuertes dificultades para alcanzar su autonomía. Si no se logra la separación del vínculo económico paterno, el joven permanece en una situación de dependencia o semidependencia de los padres, es decir los jóvenes son y no sujetos con independencia y deseos propios.

Sin dejar de lado los temores latentes en los adultos en cuestiones relacionadas con la sexualidad, las adicciones, la inseguridad, la delincuencia, la adquisición del SIDA y otras enfermedades, peor aún si los jóvenes muestran interés en alguna expresión cultural que agreda la normatividad social o que se asocia a formas en las que la institucionalidad y ritualidad se rompen, tales como: el rock, el graffiti, los tatuajes, etc, lo cual se asocia, en parte, a la drogadicción, a la delincuencia, a la promiscuidad. Sin olvidar que ciertas imágenes se afianzan en el imaginario social como producto de la falta de oportunidades de empleo, al limitado acceso a la educación formal, al contexto de violencia, que sin duda, se ha profundizado en nuestras sociedades.

Sin lugar a dudas estas visiones que se crean de los jóvenes dejan de lado algo muy importante; los jóvenes comienzan a ser parte de una cultura de la violencia y de la promoción de ésta. La fuerte y cada vez más frecuente violencia intrafamiliar, la gran influencia de los medios de comunicación, la impactante mercadotecnia que gira en torno a los comics y juegos electrónicos, dos fenómenos que si bien son filtros de la violencia tienen una característica particular, van acompañados de la idea de poder, fuerza, magia y heroísmo. Lo que sin duda da un giro en la interpretación de lo que representa la violencia, no se trata sólo de lastimar o afectar al otro sino de vivir una emoción, un acto de heroísmo, hacer justicia. Esto sin duda crea una nueva lógica en la que los jóvenes se ven inmersos y a la que se enfrentan desde situaciones particulares, ya que impacta de forma distinta al joven que la consume de aquel que la vive y la reproduce.

Lo que se tendría que acotar en este sentido es cómo la sociedad posee una doble y contradictoria representación de su juventud: o depósita en ella su total confianza

como instrumento de la modernización (supone que va a tener una vida mejor, una educación más completa, mejor calidad de vida) o, por el contrario, la percibe como un sector marginal y hasta peligroso para la paz y “tranquilidad” social. En este contexto algunos autores como Pérez Islas¹⁹, han establecido por lo menos cuatro tendencias para dimensionar lo juvenil: una es la de idealizar a la juventud no en el presente, sino para el futuro cuando sean adultos y puedan ser responsables, en tanto hay que contenerlos con cuestiones que los preparen para esa etapa futura; la segunda plantea una radicalización de las visiones en polos antagónicos y totalizantes donde los jóvenes, o son buenos o son peligrosos, esto tiene que ver con la descalificación de su actuar y la preocupación por no poderlos controlar; la tercera se ubica en la perspectiva homogeneizadora de lo juvenil, persistiendo en la idea de los roles totales sin diferenciaciones y la cuarta privilegia la concepción de lo juvenil como lo transitorio, sin diferenciaciones hacia una etapa posterior, esto sin duda excluye cualquier posibilidad de reconocimiento a su actuación como factor fundamental de renovación cultural de la sociedad.

La relación entre jóvenes y adultos resulta un lugar de tensión y desconocimiento, en tanto los procesos de comunicación cada vez son más estrechos y la libertad es condicionada. Aunque resulte extraño pensar que hoy todavía existan fuertes rupturas en los procesos de comunicación, esto sigue latente, pues no se trata sólo de abrir más canales de información sino de situar a los sujetos dentro de la producción de nuevo conocimiento y sentidos de la realidad, por tanto una de las consecuencias que esto trae, es que el joven no se

¹⁹ PEREZ ISLAS, J. A. “VISIONES Y VERSIONES” *Jóvenes; Instituciones y políticas de juventud*. 1999. pág. 5.

reconozca en el otro (adulto) y, por tanto, busque identificarse con otros, que las más de las veces son sus pares y/o modelos que los medios de difusión masiva promueven con una fuerza discursiva poderosa.

Sin duda esto ha llevado a algunos investigadores²⁰ a plantear que el joven construye su identidad desde la alteridad; esta categoría apunta directamente al contexto caótico en el cual actúa y se desarrolla, en tanto la alteridad constituye “...el medio por el cual los jóvenes generan su propia identidad, que se procesa no de manera lineal sino como videoclip, son fragmentos caóticos de la vida cotidiana, que van formando tantos escenarios como contextos diferenciados donde se mueve el joven. Esto deviene en fragmentación de las identidades colectivas, apareciendo como contraparte de las llamadas identidades restringidas que llaman a la individuación, pero no como algunos afirman a la individualidad, ya que siempre se elaboran referentes que permiten afianzar estas identidades con símbolos, los cuales posibilitan a los individuos no verse escindidos de su propia comunidad”²¹

Esto representa un nuevo movimiento social que “es en rigor, una búsqueda de identidad en lo colectivo, en tanto que se basa en el derecho a la diferencia y desvoca con la búsqueda de los derechos igualitarios, que en escasas ocasiones es percibido por la institucionalidad, donde por su misma condición sedentaria, le es más difícil adaptarse al cambio.”²² Así la posibilidad de conformación de identidades diversas permite confrontar la permanencia de estereotipos sobre los jóvenes, concebidos en una sola dimensión estática, sea como estudiantes, como

²⁰ Dentro de las investigaciones al respecto sobresalen los trabajos de NATERAS D. A. y SOTO J. “Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil. Territorialidad, modernidad y cultura” en *Revista Jóvenes*. 1997.

²¹ *Ibidem*. págs 16-19

²² *Ibidem*. pág. 20.

chavos bandas, como campesinos, etc, sin articular el resto de las identidades que influyen personal y colectivamente en los jóvenes y donde se constituyen las generaciones actuales.

De esta reflexión se derivan tres cuestiones: la necesidad de reconstruir el sentido del tiempo (sin duda un acercamiento a ello se da a partir de la discontinuidad) en tanto permite identificar el movimiento del pensamiento y la acción colectiva; la relevancia que adquiere la idea de lo juvenil cuando al pensar en ésta se alude a las nuevas formas de relación social que se constituyen en la actualidad particularmente en lo que se refiere a la relación generacional y la constitución de nuevas y diversas formas de identificación entre los sujetos y el contexto en el que se desenvuelven.

Esto permite, por un lado, considerar que sin duda han sido las jóvenes generaciones las que han irrumpido en la normatividad social impuesta por los adultos y sin duda esta irrupción ha permitido a los jóvenes colocarse no como súbditos, recipientes, subordinados; sino como sujetos, capaces de asumir responsabilidades, tomar decisiones, participar activamente en lo social desde diferentes roles, expresarse de diversas formas; es decir el joven es capaz de apropiarse de la realidad e interpretarla y asumirla desde su situación particular, reconstruyendo asimismo las propias concepciones establecidas por los adultos. De esta forma plantear la idea de la discontinuidad, en relación a los procesos de formación que se dan en la relación generacional, es pensar en la posibilidad de mirar, qué de aquello que les fue enseñado, transmitido o legado se ve irrumpido, no sólo como lo que se rechaza o niega, sino como resultado de un proceso de apropiación distinta de aquella que en otro tiempo significó y representó

significativamente para el adulto, y qué le permite al joven en el presente, entre otras cosas, reconstruirlo y transformarlo significativamente.

Esto adquiere importancia sobre todo si tomamos en cuenta que el mantener intacta cualquier idea o conducta, implicaría mirar la realidad como mera reproducción de esquemas y a la historia como linealidad. Sin duda esto reduciría el desarrollo y capacidad alcanzados por el ser humano, más aún en contextos que como el actual nos hace pensar más en la renovación continua, donde los sujetos establecen vínculos y relaciones significativas. Si bien la juventud se ha convertido en un sector muy importante por su participación en los procesos de organización simbólica y resignificación del espacio social, es necesario decir que el protagonismo social de los jóvenes los coloca como sujetos de y en la historia con necesidades, experiencias, deseos y proyectos propios.

2.2. Movimientos sociales y participación juvenil. La década de los sesenta

Como primer aspecto de este apartado intentaremos aproximarnos a la noción de movimiento social desde un tratamiento que nos permita identificar otros elementos que marcan la trascendencia de este fenómeno en la constitución de visiones del mundo y participación social, sobre todo para ubicar como juegan en los lazos y transformaciones generacionales.

Resulta necesario recordar que la acción humana no es aislada, sino que se da dentro de un proceso social de interacciones, intercambios y cambios profundos, a través de los cuales se establecen significados entre los miembros de una comunidad, y diversas formas de interpretar e incidir en la realidad.

Sin duda una de las representaciones de esta interacción social es el discurso, pues algunos autores como Sabucedo, et. al. establecen "...que la realidad se construye a través de la interacción de los discursos que a partir de ella se generan, entonces hay que reconocer que la influencia social es un proceso dialéctico entre los diversos grupos sociales, y no responde, por tanto, a la acción unilateral de un agente específico"²³; esto permite pensar que la realidad se constituye a través del encuentro, el intercambio, el enfrentamiento o el conflicto entre los sujetos y los grupos o los movimientos sociales, que pueden tener sensibilidades y concepciones distintas del mundo en el cual actúan. El aporte de estos autores nos permite situar particularmente la relación intrínseca entre el discurso y los

²³ SABUCEDO J. M., GROSSI J., CONCEPCIÓN F. "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo" en IBARRA P. Y TIJERINA B. (EDITORES) *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. 1998. pág. 169.

movimientos sociales; donde el primero representa una manera de simbolizar – definir, interpretar, significar- la realidad, mientras que el segundo favorece la difusión y el posible éxito del primero, por lo regular centrado y justificado desde el cuestionamiento a los discursos hegemónicos.

Lo que habría que destacar en este sentido es que el movimiento social representa una forma de crear significados en los sujetos, a través de discursos alternativos de la realidad y que esta creación se desarrolla fundamentalmente a través de redes sociales y subculturas existentes en los mismos. Como lo señala Laraña “...esas redes funcionan como laboratorios para el desarrollo de nuevos códigos de comportamiento y significación, en ellas se gestan nuevas formas de relación interpersonal y estructuras de sentido que tienen carácter alternativo y confieren un sentido antagonista al movimiento”²⁴. De ahí que las interacciones e intercambios comunicativos que se realizan en el seno de esos grupos produzcan una imagen y un conocimiento socialmente compartido de la realidad, un lugar de construcción de identidades y un sentido de pertenencia entre los miembros que se reconocen y forman parte de un determinado movimiento.

Estas consideraciones sobre la relación intrínseca del movimiento social y el discurso aluden a un lugar particularmente importante, la construcción de sentido²⁵ dentro de las relaciones sociales.

De esta manera situar el papel de la configuración discursiva en la relación

²⁴ LARAÑA, E. “Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles” en IBARRA P. Y TIJERINA B. (Editores) *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. 1998. pág. 172.

²⁵ De acuerdo a Zemelman la construcción de sentido alude al “vislumbre de horizontes en el propio acotamiento de lo que se acepta como verdadero” *Cfr.* Zemelman, H. “Necesidad de pensar y sus desafíos” *op. cit* pág. 98.

generacional, permite vislumbrar el lugar donde se crean vínculos desde los cuales se refuerza la relación humana y donde los procesos formativos constituyen parte importante de la identidad y reconocimiento de los sujetos. Por ello situamos lo generacional como una dimensión central de este trabajo, en tanto abre la reflexión acerca del tipo de relaciones que se están produciendo entre jóvenes y adultos en diferentes espacios de la vida social, y las dificultades que se enfrentan hoy en la transmisión y recreación de la cultura y las condiciones de vida de los diversos sectores sociales de la población.

De esta forma atender el escenario donde la palabra y el acto constituyen el reconocimiento de los sujetos (sean niños, jóvenes, adultos, viejos), permite situar el sentido o constructo de lo generacional como categoría de análisis central dentro de los procesos formativos, en donde parte de los vínculos en los que se gestan y derivan las formas de pensamiento e identidades se desarrollan a través de la “transmisión”; elemento fundamental para dar cuenta de las transformaciones que operan en los sujetos y su relación con el otro.

Con el objeto de ubicar elementos que permitan identificar algunos giros lingüísticos que se fueron operando en nuestro país, sobre todo a partir de movimientos sociales de los sesenta, se analizarán a continuación algunas de las implicaciones del movimiento estudiantil del 68 en las construcciones discursivas de la época y en las que la juventud tuvo una participación importante en los procesos de transformación social.

Para ello iremos situando algunos acontecimientos históricos que marcaron momentos de cambio en las sociedades contemporáneas, y que constituyeron el contexto en el que el término *generación*, adquirió connotaciones específicas.

Cabe mencionar que esta alusión apunta sólo a las cuestiones contextuales en las que la idea de generación surgió, no sólo para nombrar a un grupo de sujetos, sino para dar cuenta de la transformación que los sujetos hacen de la realidad.

Históricamente la década de los sesenta representa la expresión de una serie de manifestaciones juveniles en todos los ámbitos. El discurso oficial de los gobiernos y el autoritarismo familiar que normaba la vida de los jóvenes en el mundo moderno comenzó a ser cuestionado y sometido a debates por parte de diversos sectores, sobre todo por jóvenes y mujeres; las ideas de justicia, democracia, y libertad fueron fuertes descargas de desacuerdo entre los jóvenes y el discurso oficial, la realidad comenzó a verse desde otro lugar; no se trataba sólo de ser escuchas de los hechos, anécdotas o relatos, sino de ser parte de ellos.

Las manifestaciones juveniles iniciadas en la década de los sesentas, comenzaron a expresar demandas sobre el reconocimiento entre los sujetos; la necesidad de reafirmar el sentido de identidad en los jóvenes parecía una necesidad vigente que comenzó a ser más evidente en un año particularmente importante en la historia de nuestro país: el 68. Las manifestaciones juveniles se convirtieron en un movimiento mundial que desentrañó fuerzas ideológicas dando paso al discurso de la juventud y, con ello a fuertes rupturas que impactaron el terreno de las relaciones generacionales y en su articulación con otras situaciones.

Cabe mencionar que no es intención de este trabajo hacer un análisis exhaustivo del movimiento estudiantil como tal, sino una revisión crítica, en donde se rescaten elementos del orden histórico-social que permitan ubicar los procesos de ruptura generacional en este momento de cambio, en el cual la participación de los jóvenes fue un aspecto nodal. Retomar nociones como la de historicidad y

memoria, resulta fundamental para dar cuenta de lo que desde el pasado permite recuperar elementos al presente. Una y otra constituyen claves de lectura para ubicar los procesos de transformación y cómo se va dimensionando lo generacional. Al respecto Zemelman aporta importantes elementos al señalar que “...el predominio del pasado y la aventura hacia el futuro son los límites en que puede suscribirse el problema de la historia y de la conciencia histórica....La conciencia es la capacidad de crear historia no simplemente un producto del desarrollo histórico. Creación de historia o de futuro que constituye la expresión de un sujeto social protagónico en la construcción de su realidad y que por lo mismo sintetiza en su experiencia una historicidad y un proyecto de futuro....Sin embargo para hacerlo necesitamos saber que somos históricos y asumirlo comprendiendo que esa realidad no acontecida, siempre nueva, requerirá de un pensamiento no pensado, capaz de ir más allá de la erosión del tiempo.”²⁶

Entre las condiciones de vida que marcaron esta época de la historia, se encuentran el autoritarismo del Estado y la familia. Como expresión de esto, en las familias se vivía una situación autoritaria, fuertemente marcada por la figura paterna como centro de la vida familiar. Reich sostiene -de acuerdo a Iriarte- que, por ejemplo “Hitler ganó las elecciones del 33 en las mesas de las familias alemanas, donde el consabido *tú te callas, aquí nada más hablo yo* que propinaba entre bocados el padre a la mujer y a los hijos, había allanado machaconamente el terreno. No cuesta trabajo suponer que algo semejante ocurría en las mesas

²⁶ ZEMELMAN, H. De la historia a la política. La experiencia de América Latina. 1989. págs. 67-68.

mexicanas antes del 68: la soberanía de la casa residía en el padre de familia, el pintoresco autócrata de la doble moral (una para él y otra para los demás)”²⁷

El ataque a la estructura de la familia tradicional se dio en gran escala, los acontecimientos posteriores permitieron mirar nuevos cambios en la estructura de ésta, como lo fue la liberación femenina que se colocaba como la confrontación a los esquemas de sumisión y abnegación de las mujeres; en lo educativo el surgimiento de la escuela activa y la vida sexual premarital puesta a disposición de los adolescentes. Parecía que todo se revertía al poder de los adultos; la dinámica familiar cambió radicalmente y la idea del matrimonio para toda la vida se diluía a través del divorcio, que desde entonces ha sido más frecuente, sobre todo en los países de América Latina.

Por otro lado desde 1960 el escenario político de México estaba cubierto por luchas estudiantiles, la mayoría de ellos de clase media, representaban la lucha social de los sesenta. Cabe mencionar que el movimiento estudiantil del 68 fue la demanda de un grupo social de jóvenes que sin duda tenían presente los acontecimientos pasados que dieron vida a movimientos tales como los de la derrota ferrocarrilera en los cincuentas, una manifestación en pro del derecho al trabajo, así como la revolución cubana, una lucha en contra del dominio económico y cultural de los Estados Unidos y las movilizaciones obreras. Esto en parte mostraba que los jóvenes se identificaban con acontecimientos que marcaban las condiciones de vida de la sociedad posindustrial, caracterizada por nuevas formas de producción y relación entre el trabajo y el capital. Entre 1961 y

²⁷ IRIARTE, H. I. “Estado de cosas” - 1. La revuelta autoritaria en *NEXOS 121 Pensar el 68*. 1988. págs. 5-6.

1965 se desarrolló una actividad muy intensa para la construcción de organismos políticos en el medio estudiantil. Se construyó la juventud comunista, con una orientación diferente, en el Distrito Federal, Nuevo León, Guadalajara, Morelia y otros lugares.

Se trataba ciertamente de jóvenes con una incompreensión de los problemas políticos, pero animados por la influencia de movimientos sociales en los cuales se vislumbraba una alternativa que se orientaba hacia el pensamiento que este sector comenzaba a gestar. En relación a estos últimos puntos Raúl Álvarez Garín²⁸ señala que el enfrentamiento del autoritarismo paternal sólo operó entre los militantes del 68 de clases medias y del Distrito Federal, los estudiantes de extracción proletaria que por ser los primeros en la familia en acceder a la educación superior, tenían en su casa cierta autoridad de voz y voto. Asimismo fue este tipo de estudiantes, parcialmente liberados del autoritarismo familiar, los que se atrevieron y lograron guiar a los demás en su oposición frontal y sin componendas al paternal y autoritario Estado mexicano.

La juventud comunista había dado buena parte del impulso generado entre los jóvenes de México, proponían que los comunistas debían hacer política de masas y encabezar el descontento popular contra el sistema político mexicano, a diferencia de los jóvenes ortodoxos, para quienes el Partido Comunista sólo debía aglutinar a los marxistas. La idea de hacer política de masas era una novedad en ese momento y estos jóvenes tuvieron la claridad para articular una política que renunciaba a la ortodoxia para atender necesidades más reales y hacer una política estudiantil de

²⁸ IRIARTE, H. *op. cit.* pág. 6.

masas. Esta perspectiva política de atender las demandas de los estudiantes tuvo eco en los jóvenes porque respondía a los principios en los que creían y que fueron transmitidos de alguna manera en su formación universitaria; la necesidad del reconocimiento como sujetos con igualdad de derechos que los adultos y no ser tratados como menores de edad, eran algunas de sus demandas. Se trataba de una lucha en pro del derecho social y la alternativa estaba en el lugar del comunismo, cuestión que costó fuertes choques con las concepciones estrechas de adultos y viejos.

En este sentido la relación entre jóvenes-adultos y viejos era conflictiva, aún más cuando se agudizó la situación de protesta frente al discurso oficial, momento en el cual, la evidencia más clara de represión hizo presencia atemorizando cualquier intento de pensar y decir, mucho menos de hacer.

Cualquiera que haya sido la orientación política de los jóvenes, la consigna era la misma, el mismo temor a conceder; lo que hizo tan enconado el enfrentamiento con los estudiantes puede advertirse en la censura desde el paternal *pide permiso*, y posteriormente *no mejor que no vaya, mejor que no oiga, ni vea, mejor que no haga*. A nivel general la represión entró en un equilibrio frágil, el estruendo ocasionado por la masacre vivida el 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco sacudió a la Ciudad de México sin precedentes; lo que extendió una ola de amedrentamiento y terrorismo que fue vivida con gran confusión. Entonces el escenario cambió, la fuerza de unión se fracturó, las miradas que afianzadas en la igualdad buscaban respuestas se vieron en la sombra del temor y el desamparo, la sangre derramada no sólo eran la prueba de la vileza, fue la punta de lanza que desencadenó en los jóvenes su propia lucha interna, pero entonces, ¿qué representó

la constitución de una generación en este momento y en este proceso? ¿Cuáles eran los discursos que mostraban la representación de la juventud?

Recuperando algunos testimonios de líderes estudiantiles, se puede ver el reflejo de la crisis en la vida de los jóvenes, cuáles eran sus palabras y convicciones, por qué causas actuaban:

"Realmente fue en 1968 cuando tuve un cambio profundo. Nunca esperé una represión como la que sobrevino. Sabíamos que en México ocurrían cosas así, pero *no pensaba que, tratándose de un movimiento estudiantil de clase media y alta, se produjo una represión generalizada*. Nunca habíamos visto nada semejante; habíamos oído que en la Sierra de no sé donde mataron a un tal Jaramillo y luego habíamos oído también decir que a los médicos les habían dado de palos, pero eso era todo. Si uno hacía una manifestación, llegaban los granaderos y la disolvían, pero, pistolas, armas, balazos, *eso no lo conocíamos*"²⁹.

"El 68 nos enseñó mucho, pero más que la represión y la cárcel, queda *la gran capacidad de inventiva de las masas, la organización, la iniciativa colectiva, la fuerza*. fue un movimiento de características incomparables con otras épocas. Nunca he visto otro movimiento que creará tantas formas de acción desde abajo, desde la base. Era impresionante esa descentralización tan creativa de la propaganda y de la acción política, verdaderamente admirable. También esa capacidad para responder en todo momento. *Nos pegaban, nos metían un gol y nosotros respondíamos con otra iniciativa*"³⁰

"68 es una cuenta pendiente, en el sentido que cimbró a toda la sociedad, a los sectores activos igual que a los sectores conservadores. 68 dio causas de lucha que no se han cerrado ni se van a cerrar y vale la pena reflexionar sobre eso. 68 será siempre un punto de referencia. Creo que es así, que así tiene que ser: un punto de referencia obligado, simplemente por las enseñanzas que él mismo nos dejó"³¹

"En el 68 *si había reventón*, aunque *era una época más mística*. La imagen del Che, de Fidel Castro, de Ho-Chi-Min, el antimperialismo estudiantil, era una época de romanticismo estudiantil. En 1968 había imágenes y símbolos: el che era quijotes-co, Casius Clay negándose ir a la guerra, la música de Joan Báez, Martín Luther King, Los Beatles, Los Rollig Stones, Angela Davis, la guerra en Bolivia, la Revolución Cubana, el Mayo del 68 francés. *Eran cosas verdaderamente emocionantes*"³²

"Los días posteriores al 2 de Octubre ni yo los creo. Me sentí sin mella, emotivamente. Mi estado de ánimo no fue removido. Si contrario según yo, podíamos participar todavía con mayor coraje. Pero esa idea tan brillante se fue oscureciendo poco a poco con la noche que siguió a Tlatelolco. Contemplé algo que nunca había visto: *una tristeza colectiva, desencanto generalizado, amigos y amigas que yo quería entrañablemente los vi perderse en cuestiones subjetivas*.

²⁹ GONZÁLEZ DE ALBA, L. "Morir sin conocer el Mar Egeo" *op.cit.* pág. 87 (cursivas nuestras)

³⁰ GÓMEZ ALVARES, P. "Las enseñanzas" *op. cit.* 1988. pág. 89. (cursivas nuestras)

³¹ HERNÁNDEZ GAMUNDI, F. L. "No se puede hablar de derrota" *op. cit.* pág. 91.

³² MARTÍNEZ DELLA ROCA, S. "Lo que pudo ser" *op. cit.* pág. 93 (cursivas nuestras)

Comienza el movimiento contra la guerra de Estados Unidos. El movimiento jipi. *Dominan las drogas*, las filosofías animistas. Yo entre a ese mundo aún politizado. Mi desencanto era tan fuerte que me arrastró, para acabar pronto *no podía creer en nada porque todo el mundo repetía: nos derrotaron, fracasamos somos la generación más golpeada y hemos perdido todo.*

Había una gran porción de estudiantes, donde curiosamente solía haber anarquistas, o grandes lectores de Marcuse. *Los cuates que utilizaban la palabra contracultura o anticultura. Ellos padecieron mucho la crisis del 68, porque tenían más ilusiones. Los estudiantes más proletarizados sabíamos que era un movimiento que tenía sus límites. Pero los de clase privilegiada, los más cultos, pensaban que el 68 era la revolución.* Su desencanto fue mucho mayor, porque ellos pensaban en algo que no existía. Entonces, *al venir la derrota se entregaron francamente a la droga, la drogadicción es una cuartada, pero con muchos visos de realidad.* Hay un momento en la vida en que debes sentarte a pensar en ti mismo, meterte, para conocerte y a partir de ahí conocer a los demás. Pero claro, en ese momento tú no sabes nada. momentos así son críticos y eso justifica el uso de ciertas sustancias que te permiten una introspección y contemplar el arte. *Pero desde luego nunca dejamos de pensar que el arte superior era la política. Qué para hacer política hay que estar sobrio.* Qué no es un arte es una ciencia y la verdad es que eso nunca lo perdimos de vista. Muchos agarraron una onda bastante subjetiva y pesimista. *No olvidar que Avándaro fue la culminación de aquella crisis, donde se unieron una bola de jóvenes perdidos, sin una alternativa política.*

Con la excepción de algunos compañeros encarcelados y otros que ya tenían una militancia comprobada, muchos se dejaron llevar por la inercia, *todos tuvimos que plantearnos y ¿ahora qué?, ¿Qué conmigo y qué con todos? ¿Por qué ya nada puede ser igual? y en algún momento estuvimos muy cerca de desaparecer.*

Nunca pensamos que iban a asesinar a tanto joven por un pliego petitorio cuyo cumplimiento no alteraba en nada el sistema político. Es algo que de plano te rebasa. La reacción de coraje, de indignación, de difícil reflexión provoca que ya no vuelvas hacer el mismo. El 68 me movió todo, me hizo dudar de todo y no creer en nada, para empezar a creer en algo y saber a donde iba. Fué un momento de crisis salvable.

Recuerdo una frase de Arturo Cantú: *-la crisis tiene la virtud que nos hacen comprender muchos aspectos de la vida que en otros momentos simplemente no veríamos"*³³

Un breve recorrido de las voces emitidas por quienes se unieron colectivamente en un movimiento de esencia política que dio luz a la participación de la juventud, que en forma irreparable cambiaría la vida en la sociedad mexicana.

La intención de traer estos testimonios que se dieron en los ochentas apunta al lugar que desde la memoria de los ahora adultos representó ser joven en el 68, ser parte de un movimiento juvenil, que permitió reconstruir el lugar de los procesos

³³ MOLINA, J. "Los años perdidos" *op. cit.* 1988. págs. 94-95 (cursivas nuestras)

históricos que se constituyeron desde la visión transformadora de los jóvenes y, sobre todo, la generación que dejó implícito en la cultura de nuestro país la necesidad de romper con la imposición normativa que hacía de los individuos objetos del poder.

Los movimientos juveniles sin duda han sido un parteaguas decisivo en la historia, más aún porque se proclaman en pro del derecho social y por ende el derecho humano. Los movimientos han gestado la fuerza de la participación social. La idea del poder pasó a otro plano sobre todo si consideramos un caso particular; la pérdida del respeto a las fuerzas destructivas, de manera particular en uno de los países en el que estas fuerzas son prepotentes. Así por ejemplo “...en Colombia, los jóvenes tomaron una mayor conciencia de la verdad desnuda contra la que protestara Gandhi; la bomba atómica, la guerra y su propagación como un cáncer que consume poco a poco y un día destruye todo en un momento. Allí se dieron cuenta de la participación de la Universidad en la investigación de elementos bélicos y de la complicidad de su rector con el Pentágono para investigar elementos nocivos que condujeran a la destrucción cada vez más fácil. Fueron los jóvenes los que señalaron a los científicos, que se dedicaban a la investigación, que moralmente estaban comprometidos con los sistemas amantes de la destrucción y de la muerte, y que habían sido engañados por estos elementos debido a que el nombre de Instituto de Análisis para la Defensa era la misma cosa que Instituto para Análisis de la Guerra, y que sus investigaciones servían para producir factores destructivos y no constructivos. El carácter terco y pertinaz de estos jóvenes que tenían los datos necesarios para hacer un juicio objetivo de la situación prevalente, hizo que se descubriera una de las mentiras más grandes que se ha forjado para

engañar a la juventud a la que suponían dormida. Los jóvenes empezaron a protestar en forma pacífica y tranquila contra el "establishment", hasta que los portadores de la violencia se cansaron de soportar la tranquilidad y la calma de la resistencia pacífica y empezaron a usarla para tratar de acallar una conciencia libre de la juventud que abogaba por el verdadero sentido de justicia. Fueron los encargados de mantener el orden, la policía, y la autoridad universitaria, los que rompieron lanzas contra los jóvenes que trataban de crear una idea más objetiva de lo que es ser un humano, fue la fuerza pública que se decía mantenía la paz y el orden los que empezaron la guerra y el desorden contra los jóvenes que pretendían que la guerra de Vietnam se acabara, que se acabara la enajenación del hombre, se acabara con el excesivo tecnicismo en la enseñanza y que se rompiera con la tecnocracia”³⁴

Pensar la situación de las jóvenes generaciones en México, alude particularmente a los acontecimientos que vivió la generación del 68, y, que, particularmente en este trabajo, permite identificar parte de lo que significó ser joven en un momento de la historia y como eso vino a transformar las formas de relación social y de participación de la juventud.

Esto nos convoca por otro lado a mirar los procesos de “ruptura” en donde la juventud no cree más en las figuras de autoridad, o poder, ni siquiera en los maestros porque ya no se acude a nadie en busca de respuesta. Basta tomar un detalle de lo que decían los muros en 68:

*No admitan ser matriculados, fichados, oprimidos, requisados, predicados, censados, acosados.
Exagerar es comenzar a inventar.
Nuestra esperanza sólo puede venir de los sin esperanza.
Tengo algo que decir pero no sé qué.*

³⁴ Ibidem. pág. 118-120.

La lluvia y el viento y las matanzas no nos dispersan sino que nos unen.
 Ser libre en 1968 es participar.
 ¡Basta de iglesias!
 Todo enseñante es enseñado, Todo enseñado es enseñante.
 Inventad nuevas perversiones sexuales. ¡Yo ya no puedo!
 No más exámenes.
 Hay que explotar el azar sistemáticamente.
 Paren el mundo que me quiero bajar.
 Los que hablan de lucha de clases y de revolución sin referirse a la realidad cotidiana, hablan con un cadáver en la boca.
 El bosque precede al hombre, el desierto lo sigue.
 El acto instituye la conciencia.
 Corre compañero, lo viejo esta detras de ti.
 Sean realistas, pidan lo imposible.
 Ahora la pereza es un crimen. Si, pero también es un derecho.
 La economía está herida. Que reviente.
 El poder no se toma, se recoge.
 Olvidad todo lo que habéis aprendido. Comenzad por soñar.
 En las facultades, el 6% de hijos obreros. En las correccionales, 90%.
 Yo me cago en la sociedad, pero ella me lo devuelve con creces.
 Bajo los adoquines está la playa.
 La vida está en otra parte.
 El arte ha muerto.
 Cojan los unos a los otros, sino se los cogerán.
 No me liberen, yo me encargo.
 ¡Qué tranquilidad! 2+2 no son 4
 No hagan una revolución a imagen de la universidad confusa y esclerótica.
 Trapo empapado en gasolina + jabón en polvo + tierra + mecha= cóctel Molotov.
 El disparate establecido como sistema.
 Examen=servilismo, promoción social, sociedad jerarquizada.
 La emancipación del hombre será total o no será.
 Sueño con ser un imbécil feliz.
 La imaginación al poder.

De ahí que resulte importante pensar en la forma como hoy los jóvenes representan su realidad; si bien el 68 marco una incisión en la relación generacional, ¿cómo hoy los jóvenes se enfrentan o se colocan frente a las figuras adultas y de autoridad?

Lo que es importante destacar es que el 68 si es un momento significativo en la vida de las generaciones juveniles; ha sido una fuente que inspira la lucha del derecho, un lugar donde los jóvenes se ven identificados y reconocidos a través de la historia. En este sentido el movimiento es más que manifestaciones, es el posicionamiento de los jóvenes frente a los problemas sociales, frente al

autoritarismo familiar y político, los jóvenes no son marionetas, son sujetos y como tal necesitan ser reconocidos.

Después del 68 se abrió una tendencia sobreideológizante, todas las relaciones humanas se vieron teñidas por la luz de la política, y como su radicalización crítica alcanzó precisamente la doctrina marxista ortodoxa demoliéndola por todas partes y traduciéndose en un desencanto del pensamiento social y político del que todavía no se salía.

Pero en esta transición las cosas cambiaron, la crisis económica se hizo presente, la generación después del 68 vivió las derrotas latinoamericanas. La descomposición del movimiento estudiantil, generada por la violencia, produjo una suerte de autofagia. Las figuras que habían alcanzado cierto relieve político comenzaron a ser atacadas desde grupos que actuaban en el medio estudiantil. Desapareciendo éstas entre 1971 y 1976, a partir de los acontecimientos del 68, la evidencia de la crisis no hizo eco en las políticas educativas.

El desarrollo comienza a tejerse más fuertemente, desde la lógica productiva cada vez más enfocada a las demandas del mercado, en 1988 se agudiza la miseria y las campañas políticas agotan sus recursos de convencimiento ciudadano para el voto, la vida cotidiana gira en torno a un contexto que marca las tendencias de consumo, bajo la idea de crear mejores formas de vida, atendiendo a la satisfacción de necesidades superfluas, como la vida de confort, que da una forma de vestir, una forma de hablar, una forma de actuar, etc. Se dejan de ver los efectos que estas tendencias generan en ámbitos como la familia, la escuela y los medios de comunicación, sobre todo si son estos últimos un punto clave para hacer posible la implementación de la política oficial sobre el dominio de lo público. Durante

mucho tiempo, en efecto, las escuelas críticas, ya sea la escuela de Frankfurt³⁵ o "las corrientes que invocaban a Althusser, han aceptado como postulado implícito el mito de la omnipotencia de los medios, puesto de manifiesto desde el principio de los sesenta por Bourdieu y Passeron. En aquella época, serán los únicos en recusar al funcionalismo de lo pésimo"³⁶. A las intenciones maquiavélicas de este nuevo artefacto del consumismo en que se convertirían los medios de comunicación tecnológicos, haciendo uso de la promoción publicitaria, seduciendo con tomas aglomeradas de imágenes en la pantalla chica "...que al embellecerlo todo nos hacen vivir en un mundo no significado sino etiquetado, en el cual mientras se reemplaza los nombres de la gente por siglas, las cosas sí tienen nombres propios hasta el punto de conformar una población de etiquetas que acosa a los espíritus, los obsesiona, concentra las pulsiones. Por medio de seducciones y artimañas, golpes de evocaciones y asociaciones libidinales, nos hacen desfallecer por las marcas. Nuestros fantasmas, nuestras reacciones más sublimes están expuestas en la plaza pública, saben cómo vendernos a todos los mismos rabioles y de la misma manera.³⁷

A través del mercado económico, surgen modelos intermedios en la transición hacia el mundo actual, el de los multinacionales, transnacionales, el liberalismo absoluto, la globalización, la desregularización, la virtualidad. El mundo se comienza a instalar bajo el signo de la cibernética, la automatización y las tecnologías revolucionarias.

³⁵ PAEZ D. (Coord.) *La Escuela de Frankfurt Teoría crítica de la sociedad Ensayos y textos*. 2001.

³⁶ FORRESTER, V. *El horror económico*. 1996. pág 141.

³⁷ *Ibidem*. págs 141-142.

Si bien el contexto de los jóvenes de hoy, ha estado marcado por la trayectoria histórica que nuestro país ha vivido desde los sesentas, es claro que para muchos de ellos el movimiento estudiantil y muchos otros acontecimientos es una especie de leyenda cuya referencia más cercana viene de padres, tíos, abuelos; sin embargo es importante dar lugar a los acontecimientos que continuaron después de esta década y que forman parte de la realidad en la que la juventud también plasma su pensamiento, su forma de actuar y participar. Si bien la población nacida cuando concluía el sexenio de Luis Echeverría, somos ahora la generación de jóvenes, cuyos acontecimientos históricos más cercanos revelan parte de las transformaciones que han dado al mundo una nueva visión de la realidad y sin duda la disociación entre generaciones, es indudable que los estragos que vivió la generación de los años setentas al fracasar en su intento por cambiar a la sociedad, trajo consigo fuertes marcas de reprobación y con ello de determinismo en aquellos jóvenes, hoy adultos, pues gran parte del pensamiento de esta generación se sigue permeando de verdades que sólo les pertenecen a ellos. Es en este marco también donde la juventud actual se vislumbra ajena a la historia, los jóvenes de nuevo no son escuchados, sus demandas son caprichos, no tienen conciencia porque no han vivido ni creado algún movimiento social, sin duda se manifiesta de nuevo el temor a conceder, situar a los jóvenes como sujetos implicaría dar cuenta de las nuevas manifestaciones de lo juvenil y con ello aceptar la renovación de ideas, un movimiento que apela a la resistencia de dejar en el pasado la historia y recrearla para dar cuenta de lo diferente.

En el marco internacional los conflictos entre la Unión Soviética y Estados Unidos se canalizaron a través de esquemas diplomáticos, buena parte de los

conflictos violentos de nuestros tiempos ocurrieron en este lapso: la guerra de Corea y Vietnam; las guerras entre los países árabes e Israel; la caída del Muro de Berlín, cuya base de cambio en Europa del Este se dio con el derrumbe y destrucción de Muro que tenía dividida a Alemania hasta 1990 y la descomunicación de la Unión Soviética, la guerra de la ex Yugoslavia, que hasta nuestros días se sigue resintiendo. La llegada del Papa Juan Pablo II y la ascensión de Mijail Gorobachov en la URSS empezaron a transformar radicalmente el rostro político, económico y social del planeta hacia el fin de siglo en donde sobresalió la Perestroika. De los personajes legendarios en los años sesenta, el único que queda vivo es Fidel Castro, personaje que pasó de héroe a villano en general, pero que todavía despierta admiración y defensas nostálgicas. Con una falta de imaginación Estados Unidos ha mantenido bloqueado el acceso económico a esta isla. La respuesta de Castro ha sido de tozudes y el mantenimiento de su pueblo sin algunas libertades fundamentales que tanto se veneran a fin de siglo, un conflicto que a todas luces pone una huella simbólica de un sueño, de una lucha social completa y de un, pocas veces, contenible afán intervencionista.

Sin dejar de lado otros aspectos igualmente importantes como han sido el descubrimiento de enfermedades mortales cuyo impacto social se ha dado por las vías de contagio, directamente relacionadas con las prácticas y actividades de los individuos en la vida cotidiana, tales como el SIDA y el Ebola; ha avanzado notablemente la preocupación por la salud de la naturaleza del planeta y los grupos y organizaciones ecologistas se han extendido en todo el mundo, la libertad de expresión de los medios de comunicación y libertades civiles han puesto en evidencia muchos de los problemas de manipulación y distorsión de la realidad, las

devaluaciones, el crecimiento de la pobreza, se habla de un combate de éstas sin armas y sin determinación, sin embargo la pobreza sigue siendo un problema mundial, aún en países desarrollados, una necesidad presente en todo el mundo.

“La injusticia social inmersa en un contexto mundial, apunta a la globalización nuevo concepto de élite, significa simplemente el emporio del poder de los capitales de las grandes corporaciones y el manejo indiscriminado de la información en buena medida, aquella retórica sesentera y setentera que hoy nos suena tan catastrófica, sigue teniendo vigencia en algunos aspectos. La famosa división *norte sur* es totalmente vigente, como lo es el incontenible poderío de las trasnacionales que trasladan sus ganancias a sus metropolis de origen; los países subdesarrollados siguen importando tecnología, incapaces de desarrollar una propia y son fuente maquiladora, productores de mano de obra barata; y a pesar de las conciencias ecologistas, el deterioro del planeta continua implacable. El panorama no parece muy alentador, sin embargo el mundo comienza a tener una renovada preocupación sobre la realidad y la ética en todas sus expresiones”³⁸.

Bajo esta expectativa en la vida y realidad de los jóvenes y adultos, vale preguntarnos ¿hasta qué punto los medios masivos de comunicación son canales de persuasión y manipulación sobre las formas como los jóvenes y adultos se reconocen hoy en día? Sobre todo cuando el antecedente de la participación juvenil se ha dado bajo manifestaciones que convocan a la alternativa del derecho social desde el quehacer educativo, político y social; habría entonces que reconsiderar la propia práctica formativa en que se desarrolla la relación generacional y desde ahí

³⁸ GONZÁLEZ RUBIO I, J. *México 30 años en movimiento "Una cronología"*. 1998. pág 13.

articularla con los acontecimientos que a partir de décadas recientes nos enfrentan al problema de las rupturas.

Se podrá decir que retomar el antecedente histórico del movimiento del 68, convoca a mirar cómo en el discurso de los jóvenes se detectan fuertes marcas en las que la expresión de conmoción social, la idea de consternación y desesperanza que engendró el autoritarismo político, son muestra de su posicionamiento en contra de lo que violentaba su propia libertad de pensamiento y acción, sin lugar a dudas la muestra más clara de que la imposición y violencia generada hacia este sector, era la contradicción y el temor más claro a perder poder sobre los jóvenes y en general sobre la sociedad; pues se trataba de aplacar no sólo a los jóvenes sino una fuerza social y política cuya magnitud permitió mirar una lucha que inició como protesta juvenil, particularmente estudiantil, contra la represión política, y que se volvió una lucha por la libertad de presos políticos, por el diálogo abierto con el poder, por las libertades y el respeto a las garantías individuales.

Las manifestaciones estudiantiles han sido una fuerza social, parteaguas del control ideológico, las voces de los jóvenes revelaban la necesidad de ser reconocidos como sujetos libres; las acciones de la generación del 68 son muestra de una relación íntima con los acontecimientos que determinó la identidad de los sujetos y se constituyó a través de la acción social.

Es el momento de un rompimiento y de una fractura durable entre el poder y la sociedad. Su presencia en la memoria colectiva que las clases medias mantiene, al margen de la historia oficial, la frescura e intensidad de una experiencia reciente. Su actualidad probablemente se explique porque para los jóvenes del 68, el momento histórico se convirtió de inmediato en el componente significativo de

una nueva identidad política, uno de cuyos rasgos distintivos fue y ha sido la desconfianza que a partir de entonces acecha la relación con el Estado.

Esto es sumamente importante en el ejercicio de una conciencia colectiva que permitió a los jóvenes de su época identificarse no sólo con un acontecimiento que a la par de ser histórico, fue parte de su vida, no se trataba de algo ajeno a su vida cotidiana, se trataba de convivir con el conocimiento que la escuela ofrecía, con la realidad a la que se enfrentaban.

La significación que para muchos jóvenes tuvo el movimiento del 68, resultó algo más que una simple actividad propagandista. Su significado no es otro que el de la puesta en práctica de una forma concreta de la autogestión revolucionaria, asumida como conciencia colectiva por medio y a través de la acción de los jóvenes, una relación de identidad completa con la naturaleza interna de la impugnación mundial de la juventud. Pues el "desenmascaramiento" no significó otra cosa que la acción de los grupos de choque contra los estudiantes, esta acción ha representado un proceso convergente de innumerables conciencias individuales de la juventud, puestas en el camino de obtener una respuesta histórica a las preguntas que les ha planteado el devenir político, social, teórico, humano, existencial, de más de cinco décadas.

La juventud del 68 abrió el camino para preguntar e intentar responder sus propias preguntas con su propia acción, porque en tales preguntas se cifra su vida y su porvenir.

Sin duda lo que se puede afirmar es que este movimiento inició un proceso de cambio en la participación de los jóvenes, una mayor conciencia de la democracia y sin duda la evidencia de fuertes rupturas en la relación generacional, la juventud

dejó de reproducir los esquemas adultos y comenzó a resurgir como un sujeto transformador, de ahí que resulte nodal dar cuenta de las rupturas que se manifestaron a partir de estos acontecimientos en la relación generacional. Particularmente como parte de las condiciones en las que se producen los procesos de formación. Más aún cuando el joven no resultó ser el recipiente en el cual el adulto deposita los conocimientos; por el contrario la juventud comenzó a demostrar que en ella se encontraba una nueva forma de aprehender el conocimiento, pero sobre todo una nueva forma de significar y enfrentar la realidad durante mucho tiempo enmarcada en los principios del mundo de los adultos. Habrá entonces que reconsiderar la propia relación generacional no sólo desde los dogmas, las ideologías conservadoras o tradicionales, entre otras, sino también sobre las ideologías que se desencadenaron a partir de los hechos represivos transcurridos en esta década, la visión a partir de la cual la generación del 68 representa una escuela muy importante en nuestra historia, pero también el impacto de los acontecimientos vividos determinó de forma decisiva la condición de los adultos actualmente. Habría que plantearse hoy en día el sentido que tienen las nuevas manifestaciones a través de las cuales los jóvenes interpretan y se colocan frente a la realidad y los otros, lejos de una idea que tiende a generalizarse en el sentido de que, sí, los jóvenes no han formado parte de un movimiento, resulta una generación de jóvenes pasivos.

2.3. Las rupturas generacionales y rebeldías juveniles. Del Discurso revolucionario a la lógica del mercado.

“El problema ya no es el hacer homogéneos y “coherentes” diferentes puntos de vista; el problema es comprender cómo puntos de vista diferentes se producen recíprocamente”

Mauro Ceruti

Desde hace tres décadas, se ha marcado el lugar de participación social de las jóvenes generaciones en la vida social y política de nuestro país, particularmente desde los enfrentamientos de los jóvenes hacia las políticas de represión implementadas en gran parte por los aparatos de Estado, lo que generó sin duda una “ruptura” hacia ideologías impositivas que se establecían, sobre todo en la familia. Bajo tales acontecimientos la concepción de la juventud quedó centrada en la denominada rebeldía juvenil y con ello todas las críticas posibles a la acción juvenil. La principal razón de tales críticas se centró en la inmadurez socio-política y la carencia de ideología, y dicha concepción ha sido generalizada hasta nuestros días. Sin embargo, como lo han establecido algunos psicoanalistas³⁹ la llamada rebelión juvenil tiene su origen en una necesidad de renovación vital más allá de las ideologías, acentuado por condiciones de vida enajenada, que a la par de producir angustia, crean inseguridad. El problema se acrecenta cuando la juventud es víctima de la dependencia familiar, del poder del Estado, de circunstancias socio-económicas, o militares, entre otras.

³⁹ Dentro de los círculos de reflexión que se han abierto desde la década de los sesenta sobre la figura del joven sobresale la postura de los psicoanalistas, en los años setenta se editó una serie de libros de bolsillo donde se trataba el problema de la ruptura generacional, el trabajo fue elaborado por psicoanalistas, referencia consultada que ha nutrido parte de nuestro trabajo. ANICETO. A., GIUSEPPE A. P., ALFONSO M. M., ANTONIO G. C., RAYMUNDO, M. A., ALFONSO M. *JÓVENES Y VIEJOS Polémica entre generaciones*, 1970.

En muchos casos la presión colectiva generada por las perturbadas relaciones familiares, hacen a los jóvenes propensos a destruir, por lo que la destructividad no es inherente a la totalidad de la juventud, sin embargo el poder dominante se aprovecha del mito de la destructividad juvenil para reprimir cualquier expresión de manifestación y protesta juvenil; así las opiniones frecuentemente expresadas por los adultos son que: las protestas juveniles son anárquicas, nihilistas, confusas e ilusas.

Si bien la alusión hecha a las frases de los muros en 68 intenta crear una reflexión en torno a la representación social que los jóvenes comenzaron a tener de la realidad durante la década de los sesenta y setenta, es al mismo tiempo un hecho que ha marcado la situación actual de los jóvenes. La juventud no necesita ni busca adquirir el dominio del poder, a lo que apunta es al cambio de la relación con el poder, mucho más, si se piensa en la realidad actual, cada vez más sometida a la operatividad que a la creatividad humana, en donde sobresalen los medios de información y el apresurado mundo electrónico y de los ciberespacios, convirtiéndose en una tela de araña que todo atrapa y es difícil salir de ella. Resulta nodal entonces pensar cómo en la actualidad los jóvenes comienzan a "ser" y "actuar" a partir de lo que se consume y se vende, un mundo de etiquetas y estereotipos, donde la idea de originalidad se basa en los modelos del comercio, pero donde al mismo tiempo crean sus propias formas de expresión que algunos llaman contracultura⁴⁰.

⁴⁰ Movimiento radical que presenta alternativas distintas de la vida y la cultura dominantes. Carlos G. *Diccionario Enciclopédico OCEANO*. 2000.

De esta forma los jóvenes se enfrentan a fuertes conflictos, a nivel individual y social, se puede decir que la ruptura ha comenzado a ser la pauta de transformación en las sociedades contemporáneas, sobre todo en el tipo de relaciones sociales que se dan en determinados contextos, en las formas de pensar y de actuar dentro de los distintos procesos formativos, pasando de un plano ideológico a planos más amplios como el de la educación, la cultura y la política.

Pensar en la ruptura es pensar en aquello que se ha quebrado, que se ha roto, un lugar de desacuerdo que supone la suspensión de una negociación, de la amistad o de una relación de vínculos más estrechos, más aún la ruptura que subyace entre jóvenes y adultos nos hace pensar, como las bases tradicionales de pensamiento, de acción y participación social que se gestan dentro de una sociedad en un tiempo y contexto particulares comienzan a experimentar en la actualidad un cambio rotundo en el tipo de relación social que establecen los sujetos.

Los testimonios de los jóvenes que vivieron los acontecimientos del 68 muestran parte de las rupturas que gestaron un nuevo entorno social, del cual partirían nuevas visiones del mundo:

“no pensaba que, tratándose de un movimiento estudiantil de clase media y alta, se produjo una represión generalizada, una tristeza colectiva, desencanto generalizado, amigos y amigas que yo quería entrañablemente los vi perderse en cuestiones subjetivas..... no podía creer en nada porque todo el mundo repetía: nos derrotaron, fracasamos somos la generación más golpeada y hemos perdido todo..... todos tuvimos que plantearnos y ¿ahora qué?, ¿Qué conmigo y qué con todos? ¿Por qué ya nada puede ser igual? Y en algún momento estuvimos muy cerca de desaparecer..... Nunca pensamos que iban a asesinar a tanto joven por un pliego petitorio cuyo cumplimiento no alteraba en nada el sistema político..... Es algo que de plano te rebasa. La reacción de coraje, de indignación, de difícil reflexión provoca que ya no vuelvas hacer el mismo”.

Para estos jóvenes el desconcierto y la incertidumbre apuntó a la pérdida de esperanzas, a no confiar en quienes los gobiernan, a romper con las ideas que no

los reconociera y a no reconocer ninguna autoridad porque los modelos heredados, de la posguerra entraron en crisis.

El lugar de lo institucional como la familia, la escuela y el Estado sufrieron fuertes colapsos, las concepciones sobre la autoridad, las normas, las instituciones y la sociedad cambiaron radicalmente constituyéndose como base para la producción de nuevos discursos y de otras formas de relación, más abiertas e inclusivas.

El problema de la ruptura puesta en el escenario de lo institucional permite identificar la forma en como los jóvenes se colocan frente a las instituciones: a los jóvenes se les prepara, se les recluye, se les castiga, se les forma y es precisamente en este último proceso donde el reconocimiento está en los estándares de certificación y regulación, más que en el reconocimiento de las diferencias⁴¹. En el mejor de los casos se les reconoce como sujetos sujetados, con posibilidades de consumir pero no de producir, con la posibilidad de tomar decisiones pero no todas, con potenciales para el futuro pero no para el presente.

En este sentido es importante considerar la situación a la que se enfrentan los jóvenes desde las instituciones. Al respecto Herrero y Navarro consideran que “..es un escenario de total extrañamiento: frente a sí mismo y a su cuerpo, frente a los espacios que habitan, los roles establecidos, las normas, los valores (heredados o inducidos). Todo lo familiar se le presenta ahora, como un escenario cuyo sentido aparece como algo *ajeno e independiente a su existencia*. Ante tales

⁴¹ Cfr. ALTHUSSER, L. *La Filosofía como arma de la revolución*. 1980.

condiciones, *extrañamiento y no pertenencia* se hacen casi sinónimos"⁴². Este extrañamiento produce una negación del joven frente a lo que se le presenta como acabado, cuestión que es resignificada y apropiada a su manera, reconstituyendo toda la amplitud simbólica y cultural de su entorno. "Esta apropiación no es algo que se dé en un momento y ahí termine, sino que se da en un quehacer continuo en la vida cotidiana no es lo meramente presente, sino lo que es resignificado y adquiere sentido todos los días"⁴³.

La institucionalidad no sólo ofrece al joven un camino que ya no puede recorrerse para incorporarse a la vida adulta, sino lo que se les ofrece es un objeto ajeno y acabado, con el cual ellos nada tienen que ver, no se identifican, ni se sienten interpelados. Es entonces que el joven ya no se reconoce en el otro –adulto, institución, Estado-, y por lo tanto, busca identificarse con otros que en las más de las veces son sus iguales o con aquellas imágenes que a través de los medios de comunicación masiva se transmiten, socializan y comercializan. Esta primera ubicación de la ruptura permite ubicar la relación abierta y desigual que los jóvenes construyen con la institución imprimiéndoles condiciones de rasgos identitarios y culturales por el tipo de relación antagónica y de extrañamiento que se ha establecido entre joven y adulto, lo cual limita la posibilidad de reconocimiento del otro, como autoridad que marca horizontes y construye límites.

Ahora bien qué supone la ruptura generacional, particularmente entre jóvenes y

⁴² HERRERO, L. Y NAVARRO R. "Perdiendo tiempo y ganando espacio. Replanteando la adolescencia desde lo cotidiano" en *Revista Jóvenes*. 1997. pág. 75.

⁴³ *Ibidem*. pág 73.

adultos; una relación antagónica que colocan a los sujetos como enemigos o amigos frente a un discurso diferente al generacional como el étnico, el de género, etc., o como una situación que implica a su vez una relación de lucha, no sólo los adultos y jóvenes, sino la “guerra” entre lo viejo y lo nuevo, que se ha dado en llamar la *pugna o brecha generacional*, presente en distintos niveles y planos de la vida social. Dentro del contexto de la realidad actual de nuestro mundo, donde, individuo, familia y sociedad se integran bien o mal, se ha llegado a considerar que en esta relación tripartita no existe la exclusión, ni pueden concebirse uno separado del otro. Al respecto el psicoanalista Raymundo Macías establece que la relación entre joven y adulto o bien joven y viejo, podría denominarse una relación de enemigos, sin embargo establece que se trata de un problema coyuntural e individual. En este sentido señala “los enemigos están indisolublemente unidos porque están dentro de cada hombre: lo viejo y lo joven, lo muerto y lo vivo, lo convencional y lo espontáneo, la sumisión y la libertad”⁴⁴ En tal sentido, afirmaría que la lucha no es entre jóvenes y viejos; “..no es el viejo el enemigo del joven ni éste el enemigo de aquél; es el hombre el enemigo del hombre, es decir el enemigo no es aquel otro que intenta dañar nuestra persona, el enemigo es aquella parte de nosotros que está fracturado y en ausencia de una completud se reproduce o afecta al otro”⁴⁵.

Si bien, esta visión supondría un conflicto personal, donde el sujeto por sí mismo debe resolverlo, también es cierto que a través de la interacción social y el

⁴⁴ MACIAS AVILES, R. “viejos y jóvenes ...¿se trata de enemigos fatal e indisolublemente unidos?” en *Jóvenes y Viejos. Polémica entre generaciones. op.cit.* págs. 286-287.

⁴⁵ *Ibidem.* pág. 289.

tipo de relaciones que establezcan los sujetos se crean vínculos de pertenencia y de identidad; cuestión emergente en los procesos de formación juvenil. Por ejemplo existen situaciones, particularmente en la familia, donde la representación del enemigo es posible de darse como parte de la confrontación generacional.; tal es el caso de problemas que plantean una situación de abandono, exclusión o violencia en la familia, cuando el hijo es considerado por uno o ambos padres como una carga o un estorbo, o bien la cadena que los ata, se convierte en cosa, en medio y objeto de explotación y de dominio.

Sin duda esta situación se extiende y extrapola a figuras sustitutas o subrogadas, identificables con otras situaciones de la vida (en la escuela, en el trabajo, en los medios, en la sociedad misma) sea en su relación con otra persona o bien en forma genérica y anónima frente al poder, frente a la autoridad, frente al orden, a la sociedad, como un todo. Esto apunta a la consideración de que la sociedad así se convierte en “enemiga” de sus jóvenes, de sus hijos, de sus alumnos, etc., a través del abandono y rechazo, a los que no se estimula, a los que se reprime y a veces aun, irracional y brutalmente se coarta su libertad; es la sociedad de los adultos sancionadores o la sentencia de los viejos.

De esta forma el quebrantamiento que sufre el joven al entrar al mundo de los adultos, se basa fundamentalmente en cómo los principios básicos que se constituyen en la familia (como el amor, la confianza, la verdad) se ven quebrados o en contradicción.

Las hondas desilusiones del joven, pueden llevarlo, en el mejor de los casos, al escepticismo que desde un plano racional no lo comprometa emocionalmente; pero en el peor lo lleva a desarrollar sentimientos de desconfianza con los otros,

pensar que la bondad y la justicia son ilusiones. Un poco la idea que los adultos fincan en los jóvenes es: *los sueños no existen, las ilusiones no dejan ver la realidad*, entonces hay que olvidarnos de esto, no existe. Este desengaño, es también una forma de destruir los horizontes del joven, es el resultado de la desesperación y la impotencia, es entonces cuando el joven puede ser también enemigo del otro y de sí mismo.

Así pues, el campo de lucha se encuentra en la familia, en el Estado, en la escuela, frente a los medios, en la sociedad en general; los jóvenes construyen sus propios horizontes rupturistas a través de sus culturas, su tendencia al uso de las drogas, a la creación de nuevos lenguajes, y a veces a través de actos delictivos.

En la sociedad de consumo en la que vivimos, la familia y los roles de los adultos cambian radicalmente; los hijos aprenden más afuera del hogar que dentro, pero, al igual que sus padres, "...están sometidos a la autoridad anónima que constituyen los nuevos medios de comunicación (radio, televisión, cine, medios electrónicos como los juegos de video, multimedia e internet, entre otros), que si bien funcionan también al igual que la familia como transmisores de pautas socio-culturales, son tanto o más eficientes que ésta y que la autoridad del adulto. Esta última puede pretender fundarse únicamente en el status, en la condición de ser padre, pues la experiencia de los adultos y muchas veces aún de los viejos en los aspectos técnicos y del conocimiento, es inferior no sólo porque hay cosas nuevas, sino porque los jóvenes pueden tener pronto acceso a ellas, prácticamente sin necesidad de conocer lo viejo; ante la televisión, la radio, los medios electrónicos y

los diversos tipos de publicaciones que invaden los hogares, la vida familiar se disgrega y cambia radicalmente..."⁴⁶

De esta forma pensar a la figura del adulto desde lo que implica la idea de autoridad, es considerar, en primera instancia, la crisis de los modelos de autoridad, la crisis de la estructura familiar y la inserción e influencia que generan los modelos mercantilistas en la vida cotidiana, desde las diferentes formas de promoción del consumo, vistas desde los medios de comunicación hasta la creciente demanda de los medios tecnológicos y telemáticos.

Frente a estas circunstancias sociales, las esperanzas de desarrollo vital de la juventud se encuentran profundamente comprometidas, sobre todo cuando desde el caos social moderno y la incertidumbre, se presiona constantemente a tener nuevos papeles, nuevos "roles", nuevas identidades socialmente aprendidas y legitimadas. De ahí que se imponga al joven un proceso de identificación "dicotómica radical": hacia una imagen "deseable", la "buena", la "blanca", y su contrapartida, la "mala", la "negra", la "indeseable", resulta importante considerar cómo desde esta atmósfera se obliga a que la identificación del joven sea estrictamente ligada a una imagen impuesta, prefabricada, y muchas veces perversa.

De esta manera una de las necesidades fundamentales de la condición humana que exige la juventud es la de la identidad, y aunque se da, encuentra en nuestro mundo actual una respuesta poco satisfactoria, sobre todo considerando las formas en como se instituyen y legitiman procesos, estrategias, políticas, los

⁴⁶ Ibidem. págs.347-349.

medios de comunicación, el mercantilismo, etc. La condición del joven considerado "normal" o "eficiente" está en función de su obediencia, adaptabilidad, dependencia, colaboración y ausencia de rebeldía y de rasgos revolucionarios. En este sentido rebeldía y revolucionario parecieran dos características que demeritan la participación de los jóvenes; sin embargo muchos de los actos y particularmente, los movimientos juveniles, han dado muestra de llevar consigo un espíritu revolucionario y de cambio.

Si comprendemos y miramos las necesidades vitales a las que se ha enfrentado la juventud dentro de la estructura social, podemos pensar que hay una íntima relación entre la juventud y un concepto muy importante en la historia de la participación social juvenil; el de "revolución". Si bien es cierto que este término ha tenido diferentes enfoques y significados, es a partir de la comprensión del sentido y el significado que ha tenido dentro de los movimientos sociales que se abre la posibilidad de ubicar el horizonte histórico y cultural en el que se ubica, así como sus alcances. Por ejemplo Macías Moreno quien afirma que la revolución "...es un movimiento constante y progresivo efectuado por un grupo de individuos o por un individuo cuyo carácter es el revolucionario" Si partimos de esta consideración, surge la pregunta ¿qué es ser revolucionario? sobre todo cuando la revolución social, existencial o humanista, trata de reestablecer el predominio de la libertad y de la vitalidad humana, sobre el autoritarismo, la enajenación, la represión y la violencia progresiva.

Para delimitar esta definición, Macías Moreno alude a los aportes de Freud y Fromm, para aclarar el sentido de esta aproximación a partir de la definición que Freud hace del carácter como la conducta que distingue a un hombre de otro

debido a motivaciones inconscientes, cuya cualidad dinámica se representa particularmente en la forma de encauzar la energía en los procesos de vida de los sujetos. Sin embargo, al establecer lo que se entendería por carácter revolucionario es E. Fromm quien para referirse a éste, alude a las situaciones autoritarias y estables, las cuales constituyen una diferencia entre el revolucionario y el rebelde. A este último lo define como “..una persona cuya estructura caractereológica es la de tener un profundo resentimiento contra la autoridad porque no es apreciado, y como resultado él quiere convertirse en autoridad y ocupar su lugar con el objeto de ser reconocido y alabado por ella; en tanto que el carácter revolucionario lo define como el de quien está plenamente identificado con la humanidad y que ha traspuesto los límites de su propia sociedad, por ello es capaz de ser crítico y puede delimitar lo accidental de lo no-accidental. Guarda una relación especial con el poder, no lo idolatra ni quiere poseerlo, ni se deja impresionar por él. Es capaz de obedecer, de decir ¡NO! a pesar de las presiones y amenazas externas, más aún a los sistemas tecnocráticos establecidos a pesar de que ello pudiese representar el postracismo o la injuria de la sociedad banal.⁴⁷

La característica más importante del revolucionario es su libertad, es decir ser libre e independiente. Su libertad no es nada más una libertad de, sino una libertad para. La independencia no es lo que se entiende convencionalmente, es decir, no es nada más bastarse a sí mismo, sino es también la participación dentro de una sociedad como un *ser libre*; este *ser libre* tendrá la fuerza suficiente para decir lo que siente y quiere y no estará dominado por fuerzas políticas, sociales o

⁴⁷ MACIAS MORENO, A. “Los jóvenes....¿son revolucionarios efímeros o permanentes? *op. cit.* 192-198.

económicas. Para ser revolucionario se necesita coraje, entereza, decisión, haber resuelto sus resentimientos y amar a la humanidad. "El que tiene carácter revolucionario ha roto los vínculos incestuosos que le unen a la tierra, al clan familiar, ha logrado romper las ataduras locales y se ha convertido en un "hombre universal" "La desobediencia y el carácter revolucionarios son un concepto dialéctico: si desobedezco es porque obedezco mis convicciones y si soy revolucionario es porque quiero vivir en paz."⁴⁸

Sin duda, cabe destacar que los movimientos juveniles han sido una manifestación de ciertas expresiones de cambio de los jóvenes, si bien es cierto que en la actualidad uno de los problemas serios en la sociedad la presencia de la corrupción en diversos espacios, también lo es, el que son sensibles a la misma situación, lo cual erosiona profundamente las condiciones de posibilidad para que los ideales tengan una base social en la cual reconocerse.

Si bien muchos jóvenes saben ahora que el carácter revolucionario no permanece a lo largo de la vida de cada hombre, también ubican que detrás de ellos vienen otros jóvenes que, quizá con más o menos ímpetu, lucharán por subrayar su lugar en la historia, pues los movimientos juveniles han representado, en gran medida, el carácter de eso que Fromm denominó el espíritu revolucionario, dejando en la historia la posibilidad abierta del cambio y la transformación social.

Si bien es cierto que para muchos jóvenes la postura revolucionaria se ha terminado, es evidente que las jóvenes generaciones surgidas a mediados de siglo,

⁴⁸ *op. cit.* pág. 200-201.

han propiciado y adquirido una conciencia de clase y de lucha, no por el predominio sobre otras clases, sino por su equidad e indudablemente por un logro social más amplio y justo dentro de la misma sociedad. Lo esencial acá es ver cómo la juventud asumió un sentimiento de justicia y una necesidad de libertad e independencia.

Pero sin duda, si la sociedad adulta insiste en imponer a la juventud un destino a imagen y semejanza propia; la juventud pierde la oportunidad de ser el fenómeno “evolutivo” que renueva a la humanidad perdiéndose así la perspectiva y posibilidad de crítica que muchos de los jóvenes no tienen de las condiciones existentes. En una sociedad que reproduce esquemas, actitudes y formas de pensar, tiene pocas posibilidades para crear condiciones favorables para el recambio generacional.

De ahí que resulte de gran importancia retomar el sentido que tienen las denominadas culturas juveniles, en tanto constituyen un referente a partir del cual recuperar las manifestaciones de este sector desde la constitución de lo juvenil en un sentido más amplio, “..la cultura juvenil, o más bien las culturas juveniles (se habla en plural para subrayar la heterogeneidad interna de las mismas), refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional. En un sentido más restringido, definen la aparición de *microsociedades juveniles*, con grados significativos de autonomía respecto de las *instituciones adultas*, que se dotan de espacios y tiempos específicos, y que se configuran históricamente en los países occidentales tras la II Guerra Mundial,

coincidiendo con grandes procesos de cambio social en el terreno económico, educativo, laboral e ideológico. La articulación social de las culturas juveniles puede abordarse desde tres escenarios: la cultura hegemónica, las culturas parentales y las culturas generacionales”⁴⁹

Es sin duda en el contexto de las culturas juveniles donde la posibilidad de reconocer la participación de los jóvenes es mucho más abierta, en tanto permite ubicar la configuración de grupalidades juveniles. En este sentido “.....el rock, el uso de la radio y la televisión, la violencia, la política, el uso de las tecnologías, se convierten en el referente para rastrear relaciones, usos y decodificaciones y recodificaciones de los significados sociales en los jóvenes. No necesariamente debe existir un colectivo empírico, se habla de los *jóvenes de clase media*, de los *jóvenes de sectores populares*, etc., que se constituyen en *sujetos empíricos* por la mediación de los instrumentos analíticos; se trata de *modos de estar juntos* a través de las prácticas, que no se corresponden necesariamente con un territorio o un colectivo particular. Esta vertiente ha buscado romper con los imperativos territoriales y las identidades esenciales y para ello ha construido categorías como la de culturas juveniles, adscripción identitaria, imaginarios juveniles. Es una mirada que trata de no perder al sujeto juvenil pero se busca entenderlo en sus múltiples papeles e interacciones sociales”⁵⁰ por ello es que a través de la denominación culturas juveniles se pueden recuperar las distintas y diversas formas en que los jóvenes construyen su identidad, una nueva escala de valores,

⁴⁹ FEIXA, C. "De las culturas juveniles al estilo" en *El Relog de Arena. Culturas Juveniles en México*. 1998. pág. 60-61.

⁵⁰ REGUILLO. R. *En la calle otra vez. Las bandas. identidad urbana y usos de la comunicación*. 1991. pág. 57.

una orientación vital, un nuevo lenguaje, donde el joven ".....desarrolla un alto sentido de fidelidad, quizá para fortalecer la identidad con el grupo. Pero al mismo tiempo la cultura juvenil puede estimular la intolerancia contra otros grupos y favorecer la evasión de la realidad. Puede solamente ofrecer una pseudo-identidad basada en modelos originales pero muy parciales e insatisfactorios como los vestidos, la música, nuevas costumbres, las drogas, etc."⁵¹

Sin duda esto apunta a la creación de miradas juveniles más interesadas en hacer evidente el lugar de exclusión en el cual la sociedad los ha colocado, en este sentido, no es de sorprender encontrar grupos abiertamente subversivos, contestatarios y por otro lado a jóvenes que desde su actividad laboral, en la mayoría jóvenes proletarios, tienen la conciencia de ser, muchas veces, "bestias de carga o de tracción" y su vínculo con el trabajo es doloroso porque trabajan para no morir de hambre o para enriquecer a otros, mientras, que, gran parte de la juventud de clase media sufre un proceso de enajenación creciente, y es muy probable que la juventud deje de ser una fuerza activa propiciadora de cambios sociales, por quedar atrapada en la esfera del mercado y la marginalidad. Por lo que habría que considerar, que es claro aún así que la violencia juvenil en contra de las instituciones es insignificante en relación a la violencia institucionalizada de la sociedad; sobre todo cuando toda incompreensión de la juventud se convierte automáticamente en una actitud de violencia y de represión.

La opinión frecuentemente expresada de las protestas juveniles es que son anárquicas, nihilistas, confusas e ilusas, surge sin duda de una tendencia que

⁵¹ FEIXA, C. "De las culturas juveniles al estilo" *op. cit.* pág. 152.

define a los ochentas como la década pérdida, donde muchos jóvenes herederos del desencanto político, adoptaron la denominación de “generación X”, que peligrosamente saltó del título de una novela del escritor Douglas Coupland, publicada en 1991; una categoría que ha sido punta de lanza para definir el nihilismo, el consumismo, la depresión profunda, y la renuncia al futuro de los jóvenes norteamericanos, pero que rápidamente se insertó en el contexto de América Latina y sirvió para justificar el desinterés y el desencanto de los jóvenes universitarios, yupies o empleados de tiempo completo, bajo la frase casi generalizada, “que flojera o no hay trabajo”

El conflicto generacional no radica sólo en el antagonismo que se establece en las diferencias de edad y subsiguiente ritmo vital, sino en el hecho, históricamente evidente, de que cada generación es portadora de un mensaje propio, está movida por resortes distintos, vivificada por un nuevo espíritu.

El acercamiento que desde la historia contemporánea se da, de la manifestación social de las generaciones, a través de la presencia de los movimientos juveniles, permite situar parte de los referentes con los cuales pensar o articular el problema de las rupturas generacionales. Sin embargo, si bien en la actualidad los jóvenes se enfrentan a nuevas imposiciones, tal vez no sólo del autoritarismo, sino el de los prototipos, las etiquetas, las necesidades artificiales, la marginación, y sin duda al imperio de lo mercantil que hoy prevalece la idea de que todo se puede vender, todo tiene un precio. Estas tendencias muestran el debilitamiento de una conciencia en la juventud, sin embargo es en este terreno donde se hace necesario aclarar y encausar la constitución de lo juvenil; las relaciones sociales ya no son las

mismas y los jóvenes tienen más posibilidades de ser reconocidos, aunque sin duda sufren el riesgo de ser vulnerables a las ofertas del mercado.

La juventud representa así un lugar de posibilidades abiertas y múltiples, son los jóvenes quienes tienen la condición posible de renovar a las sociedades, pero sobre todo de constituirse como sujetos del presente y del futuro, la vitalidad que desprenden genera siempre esperanzas de reconstruir lo que se creía perdido.

Esto último plantea la necesidad de analizar los procesos formativos en los que actualmente la juventud se encuentra inmersa, si bien hemos situado el Estado y la familia como instancias donde se han producido parte de las rupturas, también es necesario recuperar el sentido que adquieren las nuevas formas de relación que los jóvenes establecen con los otros en las cuales se producen nuevos y diferentes vínculos, valores, ideas y conductas.

3. EDUCACIÓN, TRANSMISIÓN Y CULTURAS JUVENILES: UNA MIRADA DESDE LA EXPERIENCIA DEL GRUPO DE TEATRO DEL COLEGIO DE BACHILERES No. 6 PLANTEL IZTAPALAPA

3.1. Educación y transmisión

A partir de la ubicación de algunas de las categorías como la de lenguaje trabajada en nuestro estudio como una construcción discursiva y su importancia en la reconfiguración del escenario simbólico de la relación generacional, se brindan elementos para pensar la relación entre las generaciones como un referente para pensar cómo juega ésta en los procesos de constitución de los sujetos, y los acontecimientos que muestran y marcan parte de las rupturas en las que se ha visto inmersa históricamente dicha relación. De ahí la importancia de situar la relación generacional dentro de los procesos formativos, en donde jóvenes y adultos reconstruyen y configuran significados y sentidos de la realidad que a la vez de diferenciarlos entre sí, establece entre ellos rasgos de identificación que los hace constituirse como sujetos con identidad propia.

Por su importancia hemos ubicado en los apartados anteriores el sentido que dichas categorías adquieren en materia educativa, sobre todo en lo que se refiere a la problemática que este ámbito enfrenta en el momento actual y las formas como impacta la vida social de los sujetos. Una cuestión particular es, por ejemplo la actual crisis de los paradigmas educativos que se situaron como uno de los pilares de la modernidad y que se pueden ubicar, por ejemplo, en las dificultades de diversos sectores para acceder al trabajo y a las expectativas de movilidad social por vía de la educación, así como situar los alcances que tiene la educación en la

transmisión generacional¹. En este sentido la problemática planteada en este trabajo alude a la necesidad de recuperar ciertos elementos que desde la herencia cultural y afectiva son generadores de nuevos vínculos desde los cuales las generaciones construyen y reconstruyen el sentido de la realidad y su relación respecto a los otros, situándose en un lugar particular; denotándolo en sus propias elaboraciones discursivas y donde el proceso de transmisión adquiere especial importancia, ya que es a través de este proceso que los jóvenes construyen visiones propias de la realidad, que son a su vez reconstrucciones de la herencia de los padres culturales, ya que si bien desde la relación familiar como primer instancia en la cual se construyen vínculos y visiones del mundo éstos se ven modificados como resultado de la reconstrucción propia de los jóvenes en su relación con el mundo externo a la familia, como pueden ser la escuela, los medios de comunicación masiva, los amigos, etc. y que constituyen parte importante de su formación.

Por ello y recuperando la importancia que adquiere en los procesos formativos la transmisión, intentaremos en este tercer y último apartado ubicar el papel que ésta juega dentro de los procesos formativos en los que se inscribe la relación generacional e intentaremos, recuperarla como una base para el reconocimiento de los sujetos a partir de lo que diferencia a cada generación y a cada individuo.

¹ Al respecto destacan las reflexiones que algunos autores han abierto sobre esta dimensión. Resultan significativas las líneas de reflexión abiertas por Puiggrós quién señala como “.....la existencia, entre los adolescentes y jóvenes de formas fundamentalistas de explicar la vida y ordenar los propios valores, que conviven paradójicamente con el rechazo al esencialismo, logocentrismo y el autoritarismo ideológico y cultural de las generaciones adultas, la insuficiencia de los espacios que sustituyan la función que cumplían, en otro tiempo, la familia, el colegio, el club, el local partidario o el barrio, los recitales de rock y las redes informáticas, son todos ellos marcadores de distinciones sociales, la incapacidad del discurso adulto para convocar a los jóvenes, a quienes no consideran destinatarios de la cultura instalada.” Al respecto ver

Considerando que parte de los síntomas de la problemática educativa, que tiene una dimensión específica; son las dificultades que se enfrentan en la relación generacional entre jóvenes y adultos tanto en los procesos de interrelación cultural como en los formativos, sobre todo si observamos el impacto de ciertas rupturas a nivel institucional; por ejemplo: la escuela, un espacio que durante mucho tiempo había sido privilegiado para la formación de los individuos, se ha convertido en un ámbito transitorio para muchos jóvenes y sin significado claro en algunos casos “Padres y profesores se rinden antes de poner límites o establecer nuevos pactos y acordar otros rituales, antes de escuchar y enseñar”²

De esta manera la crisis educativa y las problemáticas que derivan de ella pone de manifiesto la necesidad de deconstruir los viejos discursos tradicionales sobre la educación, y dar cuenta de la transformación social e histórica manifiesta en los nuevos discursos en los cuales los sujetos se constituyen y construyen su realidad; de ahí que situar las rupturas y transformaciones se convierta en un punto de partida desde el cual mirar las diferencias entre los viejos y los nuevos discursos pedagógicos.

Los síntomas de esta crisis y la forma como han afectado al sector juvenil han sido de alguna manera documentados y analizados³, sin embargo los esfuerzos no acaban ahí pues actualmente se ha abierto todo un debate alrededor de la

PUIGGRÓS A. *Volver a educar El desafío de la enseñanza argentina a finales del siglo XX. op.cit.* pág. 43 e *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana.* 1990.

² PUIGGRÓS A. *Volver A educar.....op. cit.* pág. 29.

³ Considerando que a partir de mediados del siglo XX, han existido importantes trabajos sobre el desarrollo, educación y condición de los jóvenes, el tema de lo juvenil vuelve a ser tratado y debatido actualmente dando elementos importante sobre el impacto que los nuevos contextos tienen en este sector y las condiciones socio-culturales y políticas en las que se desarrolla la vida de los jóvenes, específicamente se puede hablar de un espacio dedicado al análisis e investigación sobre la condición juvenil, se trata del Diplomado de Culturas Juveniles que dio inicio el año de 1999 y ha estado coordinado por especialistas en este campo de la

condición juvenil o de los jóvenes en términos de su organización grupal, vecinal, escolar, su representación social, su participación en ámbitos como la política, el arte, etc., privilegiando lo cultural como ubicación de los espacios-tiempos para identificar como la juventud redimensiona la realidad a partir de su condición de clase, género, etnia y territorio.

Es muy importante preguntarnos en medio de esta crisis y en función de nuestro objeto ¿cuáles son las condiciones o circunstancias a través de las cuales se reconoce a los jóvenes como sujetos? Porque a través de los procesos formativos en que se desarrolla la relación generacional entre jóvenes y adultos desde diferentes roles (padres-hijos, maestros-alumnos), nos plantea la necesidad de preguntarnos ¿Hasta qué punto los adultos representan para los jóvenes un “modelo”, un ejemplo, una autoridad, etc.? y ¿Cómo esto se ve reflejado en las formas de apropiación con las que los jóvenes representan su realidad? ¿Qué es lo que los adultos transmiten a los jóvenes y cómo juega esto en la vida de los jóvenes en términos de reconocimiento, diferencia y de identificación? y, finalmente, identificar el papel que los procesos de transmisión juegan dentro de los procesos formativos como un medio para reconocer las diferencias entre los sujetos y abrir la posibilidad de reconstrucción de la realidad de acuerdo a los contextos particulares que marcan a cada generación y grupo social y ubicar así su importancia en la formación de sujetos de la educación.

A partir de esta delimitación intentaremos ubicar algunos elementos claves desde estas interrogantes recuperando una categoría central en los procesos de

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. Véase Programas de los cuatro Diplomados impartidos anualmente hasta septiembre del 2002.

formación y desde la cual podemos crear articulaciones entre construcciones discursivas diversas, los procesos de formación y el reconocimiento en la relación generacional: la transmisión.

Asimismo traerémos como referente empírico de nuestro trabajo algunas narrativas juveniles (construcción discursiva) que nos permitan identificar, desde su situación particular, pistas a partir de las cuales mirar la situación de algunos jóvenes respecto a la problemática e interrogantes planteadas.

De esta forma abordaremos a nivel general y desde algunos elementos que derivan de un estudio exploratorio, resultado del análisis de las siete entrevistas realizadas a jóvenes estudiantes de bachillerato, alumnos del taller de teatro del Colegio de Bachilleres plantel Iztapalapa y al profesor y coordinador de este taller⁴; el sentido del discurso (narrativas) en las diversas o nuevas formas en que los jóvenes se relacionan, construyen y diferencian/identifican con el mundo adulto, (considerando dos figuras básicamente los padres y el profesor) como parte de los procesos de cambio, o nuevas modificaciones que se han dado generacionalmente en los procesos de formación.

Para situar algunos elementos del contexto en el que este estudio exploratorio se llevó a cabo, cabe señalar que, las actividades académico-artísticas del grupo de teatro surgió como un espacio opcional y abierto para la promoción de la cultura de los adolescentes que cursan los diferentes grados del bachillerato en el plantel antes citado. Con la incorporación aproximada de 30 a 50 alumnos por semestre, el taller de teatro coordinado por José Alfredo Ramírez, lleva a cabo numerosas

⁴ Ver anexos 1-4.

obras, que son parte de la muestra de talleres culturales que se presenta desde hace 25 años en el plantel.

El taller se organiza en dos niveles: un primer nivel donde se enseña la actividad teatral en general, manejo del cuerpo, el manejo facial, el manejo de la voz, manejo de las emociones y las técnicas teatrales; un segundo nivel donde se práctica el teatro y se montan las primeras obras; en general se trata de obras ligeras en cuanto a que los jóvenes entiendan y puedan establecer una relación directa con los personajes con el objetivo de que el primer contacto en el escenario y con el público sea agradable. Esta consideración de acuerdo a lo que señaló el profesor del taller surge porque en experiencias con otros profesores se observó que al poner obras muy complejas a los adolescentes les resultaba un tanto difícil, ya que para una joven de 16 años era difícil personificar a una madre soltera o a una mujer violada, por ello el propósito de este taller es crear un acercamiento más profundo con los jóvenes no sólo en la obra sino con actividades de contacto dentro del taller, esto con el propósito de que más que una interpretación sea una toma de conciencia sobre diversas realidades a las que se enfrentan los jóvenes y la sociedad en general. Se intenta que las historias relacionadas con alguna temática ajena a los jóvenes sea imaginada y analizada por ellos mismos, se juega al cambio de roles y a imaginarse realidades distintas a las de ellos, pero que pueden imaginarse porque de alguna manera lo observan o forma parte de su vida cotidiana.

Particularmente el estudio exploratorio consistió en la realización de observaciones al interior de las actividades grupales, particularmente aquellas relacionadas con los ensayos que los grupos hacen, se llevó a cabo el registro de

observaciones en cada una de las sesiones de trabajo. Por otra parte se tuvo un primer acercamiento a la situación particular de estos jóvenes a partir de la aplicación de un cuestionario⁵ a todo el grupo considerándose cuestiones relacionadas con: datos básicos sobre la situación familiar, económica y escolar de cada joven y de su familia; posteriormente se dio paso a la selección de seis estudiantes del taller para ser entrevistados personalmente⁶, tres mujeres y tres hombres del nivel de avanzados, los cuales tienen mayor tiempo en el taller y cuyas edades oscilan entre 16 y 21 años, así como al profesor.

De esta forma se pudieron situar algunas narrativas de jóvenes de clase media que permitieron ubicar algunas configuraciones de sentido que orientan los planteamientos aquí construidos y conocer la situación que viven algunos jóvenes de nuestra sociedad, con respecto a lo que de sus experiencias vitales e históricas, consideran el lugar de los adultos y lo que éstos han transmitido.

A partir de las interrogantes planteadas ubicaremos los siguientes aspectos: las construcciones discursivas de los jóvenes y su visión sobre los adultos, los sentidos que le asignan los jóvenes a la autoridad y el tipo de representaciones que los adultos portan y que transmiten a éstos, así como los procesos de identificación y diferenciación que, desde su visión particular, han construido en su condición de jóvenes con respecto a los adultos.

En este sentido partimos de ubicar el sentido que la categoría de transmisión tiene y la relación que, desde algunas perspectivas, se le ha dado con la educación, así como con los procesos de formación.

⁵ Ver anexo 4.

⁶ Ver anexo 3.

Así por ejemplo para Durkheim la educación fue concebida como “.....la transmisión de la cultura de las generaciones adultas a las generaciones jóvenes y la concibió como uniforme-uniformizante. Pero trató de unificar el problema pedagógico al definirlo como el hecho social.”⁷ Esta consideración supondría que la educación en tanto proceso de transmisión es el mecanismo que “garantiza” la regulación y funcionamiento del organismo social, siendo los adultos y las instituciones sociales (la escuela, la familia, la iglesia, el Estado, entre otros) a los que les corresponde esta tarea, adjudicándoles la autoridad moral para que los sujetos jueguen roles específicos y los acepten como tales. En este sentido la sociedad es para Durkheim éticamente superior y como tal define y justifica sus mecanismos de regulación y control.

Sin embargo el ciclo de la transmisión cultural no debe suturar en la relación generacional la posibilidad del cambio, ya que la historia sigue y como tal es generadora de nuevos horizontes, suturar pedagógicamente los procesos sociales supondría el cumplimiento completo del proyecto de reproducción de la cultura dominante, la garantía de perpetuación por parte de la generación adulta, es decir, la desaparición de las contrahegemonías y la reproducción permanente de lo instituido. “Considerar que la educación es tan sólo un factor de la reproducción social, supone adjudicarle una autonomía por la cual puede ayudar a suturar todas

⁷ Cabe señalar en este sentido como lo establece Puiggrós la necesidad de considerar la complejidad del tratamiento de esta categoría para delimitarla, en tanto sitúa que si bien las relaciones entre educación y clase social, la educación y generación, educación y lenguaje, educación y sexo, grupo étnico, regional, lingüístico, etc., constituyen problemas político-pedagógicos, también son problemas teóricos que afectan la constitución de categorías de análisis a través de las cuales se puede rescatar el sentido de éstas. Al respecto ver PUIGGRÓS, A. *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana. op.cit.* págs. 18-19. Asimismo véase DURKHEIM, E. *Educación y sociología.* 1974 y *Educación como socialización.* 1976.

las fisuras de la sociedad y guiar una armónica reproducción de la cultura, sin negaciones, sin conflictos, sin luchas”⁸, lo cual es imposible.

Si consideramos que el proceso de la transmisión cultural nunca es completo y que jamás consigue realizarse totalmente, ya que esto supondría la inexistencia de la historia y las nuevas generaciones reproducirían sin innovación alguna la cultura de los mayores; la educación se sitúa en un horizonte más amplio y complejo ya que “...los procesos de transmisión de la cultura poseen cierta capacidad de ser disruptos, de ser penetrados, de ser violentados por la contingencia. Aquellos susceptibles de engendrar fuerzas capaces de hacer la historia”⁹

La posibilidad de mirar a la transmisión no como un mecanismo destinado a la permanencia y la regularidad completa de la cultura y de la sociedad, sino como un elemento susceptible de ser utilizado para su transformación, nos lleva a situar dos consideraciones que se confrontan en su delimitación; una que apunta a la reproducción y otra a la transformación social, en donde categorías como lo “viejo” y lo “nuevo” han establecido el sentido con el cual los sujetos establecen formas de identificación y diferenciación con la tradición, con las costumbres, con los acontecimientos, con las experiencias pasadas en las que se lega a los otros lo que un individuo, un grupo, una institución, una sociedad construyó como expresión de un momento particular histórico.

Hay así una base importante en la que el psicoanálisis abre una reflexión importante al destacar desde la mirada de Hassoun en su *Contrabandistas de la*

⁸ *Ibidem.* pág. 26.

⁹ *Ibidem.* págs. 32-33.

memoria, como “....Freud recuerda que lo nuevo al destronar lo antiguo parece estar constantemente poniendo en peligro una valiosa estabilidad.El niño pequeño, en los brazos de su nodriza, que comienza a gritar al ver el rostro de un extraño; el creyente que inaugura cada nuevo día con una oración y recibe con una bendición las premicias del año; el campesino que rechaza adquirir una guadaña que sus padres no habían utilizado; y otras tantas situaciones cuya variedad salta a los ojos y a las cuales parece legítimo asociar diferentes motivaciones. En los tres casos se trata de un malestar de desgaste psíquico que lo nuevo exige siempre a la vida psíquica y la incertidumbre llevada hasta el extremo de la expectativa ansiosa, que lo acompaña”¹⁰. Es decir para muchos adultos pueden existir principios que fueron recibidos por sus padres y que juzguen valiosos y necesarios en la formación de sus hijos y por tanto intenten o deseen transmitir, sin embargo es claro que esto no siempre se consigue realizar del todo, pues la necesidad de transmitir lo que se ha recibido depende de lo que cada sujeto privilegia de manera consciente o inconsciente por sobre todo lo demás, y que tiene que ver con las condiciones materiales y simbólicas en las cuales este proceso se produzca y adquiera sentido ya que lo que se hereda es constantemente modificado de acuerdo a la experiencia, deseos, conocimientos, etc., en situaciones históricas específicas.

Es importante decir sin duda que tanto la posibilidad de reproducir como de transformar la herencia se comparte hoy en día y tiene que ver con nuevas formas de vincularse con los valores que le dieron origen, sin que esto represente

¹⁰ HASSOUN J. *Los contrabandistas de al memoria*. 1996. págs. 10-11.

una condena a reproducir los patrones de los mayores o de tiempos pasados, ya que algo queda inscrito en la memoria de los individuos y de los pueblos.

Así hoy los jóvenes reconstruyen y valoran de formas muy diversas lo que los adultos les han transmitido considerando particularmente como la posibilidad de transmisión no pasa necesariamente por las palabras sino por los actos, sobre todo las cosas que vistas en las actitudes de los padres, constituyeron la vida de éstos y que adquieren fuertes cargas valorativas por los hijos, porque tiene que ver con sus necesidades, sus percepciones, sus deseos, sus expectativas, sus historias y su relación con otros. Estas son significadas de manera particular y constituye huellas en las que los jóvenes van inscribiendo su propia historia:

“.....yo de quien he aprendido más es de mi mamá y de mi papá: mi mamá ha querido que yo aprenda a tenerle miedo a todo, cosa que a mí nunca me ha parecido y que siempre choco con ella, porque a ella le da miedo salir a la calle, le da miedo quedarse sola, le da miedo estar a oscuras y a mí no y bueno ese es un error que he aprendido de mi mamá, que no debo tener, y de mi papá es que él siempre ha presumido de ser valiente, muy fuerte, pero nunca acepta sus errores, él nunca dice me equivoque, nunca, es incorregible, todo en él tiene que ser perfecto, según él y sus principios, y de él aprendí que por más fuerte, por más valeroso, por la gran persona que puedas llegar a ser también puedes decir “sabes que perdón me equivoque” y es lo que nunca hacen, y en este caso yo aprendí lo contrario a lo que ellos me quieren enseñar.”¹¹

La enunciación de *mi padre siempre ha presumido ser valiente, muy fuerte, él tiene que ser perfecto, según él y sus principios, y de él aprendí que por más fuerte, por más valeroso, por la gran persona que puedas llegar a ser, también puedes decir “sabes que perdón me equivoque” y es lo que no hacen y en este caso yo aprendí lo contrario a lo que ellos me enseñaron* muestra cómo lo que para los adultos es una forma de representar una autoridad, un “modelo” para los hijos, para éstos es precisamente todo lo contrario, porque no constituye un patrón de

¹¹ Entrevista 2 alumna Rosario 18 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

conducta, mucho menos como signo en el cual se reconozcan; es algo que para la joven entrevistada representa un lugar de referencia y desde la cual realiza su propia construcción, que si bien en la relación con sus padres, son recreadas por el joven.

Para otros jóvenes hay principios que juzgan valiosos y que reconocen la importancia de que sean los adultos quienes los transmitan por la convivencia que tienen con ellos y la autoridad que le asignan, como base de aprendizaje y de una herencia que se abre a nuevas posibilidades:

"..... mi abuelita me ha enseñado el valor de la vida, crecí con ella y con mi madre; más que nada una de las cosas que he considerado más de ella es el no temer a la muerte y me lo ha inculcado de una manera que me encanta, ese amor a la vida y no tener miedo a lo que pueda pasar después, sino en el momento; y otra persona es mi padre, a pesar de que no hemos tenido una relación muy buena y es gracioso porque me he dado cuenta de que no somos tan diferentes y una de las cosas que me ha inculcado más y que considero mucho es el valor de la familia."¹²

"...el adulto nos enseña y nos demuestra todo lo que ha vivido, sus experiencias que nos ayudan a saber por qué cada situación, cada comportamiento, por qué sus comportamientos, entonces empezamos a entender, eso nos sirve para entender el porqué pasan las cosas, creo que es parte de los dos, los adolescentes somos confusos y nos negamos a muchas cosas y eso es lo que yo ya no quiero, quiero ya saber de los demás, no nada mas de mis compañeros, sino saber de la demás gente, de mis abuelos, de mis tíos, de toda la gente adulta que han vivido tantas cosas que quiero entender....."¹³

De esta manera resulta importante resaltar que lograr una transmisión no es tarea fácil o establecida, es tal vez la posibilidad de crear los vínculos más fuertes, puesto que la posibilidad de transmitir ofrece "...a quién la recibe un espacio de libertad y una base que le permite abandonar (el pasado) para (mejor) reencontrarlo" "Además, transmitir equivaldría tal vez a tener en cuenta que jamás evitaremos a nuestros descendientes el hecho de que su camino esté

¹² Entrevista 3 alumno Eduardo 21 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

¹³ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

sembrado de obstáculos cuando intenten conciliar la historia pasada con lo actual de su deseo subjetivo”¹⁴

Por ello la transmisión juega un papel nodal en los procesos de articulación de la historia de los sujetos con la posibilidad de lo nuevo o diferente a lo que heredan, en tanto ubica el pasado como base de las transformaciones presentes y las perspectivas futuras, cuyo origen se encuentra en los elementos que los padres ofrecen a los miembros de su descendencia desde la infancia y que indudablemente serán modificados como resultado de la apropiación de estos últimos y las nuevas condiciones que enfrente para construir un relato en el cual inscribir su historia, reconociéndolo o diferenciándolo de él.

Resulta necesario decir que en la medida en que se de cuenta de la diferencia entre la situación presente de los jóvenes respecto al pasado que constituyó a los adultos, el reconocimiento entre éstos como sujetos será posible, de lo contrario se agudizará el complejo proceso de comunicación en el horizonte cultural, social y económico que se vive en las sociedades actuales.

Por lo que resulta importante destacar que “.....las condiciones para la continuidad y la superación de la cultura actual es que las generaciones que se han colocado en el lugar de educadores reconozcan a sus educandos como sujetos, en lugar de transformarlos permanentemente en objetos”¹⁵

Esta posibilidad de reconocimiento recíproco alude directamente a la recuperación de la transmisión, como aquello que constituye a los sujetos a través de una fabricación atesoradamente de los elementos brindados por los padres, por

¹⁴ JACQUES, H. *op. cit.* pág. 17-18.

¹⁵ PUIGRRÓS A. *Volver A educar.....op. cit.* pág. 110.

el entorno y que son reconstruidos como resultado del tiempo y de los acontecimientos particulares en los que se producen sujetos. La transmisión se construye así bajo un deseo de continuidad en la sucesión de las generaciones y se presenta como una necesidad interna de los sujetos, que los hace reconocerse como pertenecientes a un conjunto del que ellos mismos son herederos, representantes y transmisores. “Cada generación por tanto no es confrontada a algo nuevo sin ningún nexo que lo preceda ya que es a la luz de lo antiguo que podemos reconocer y afrontar la discontinuidad, pues para crear un contacto con lo nuevo debe reconocerse algún rasgo de familiaridad¹⁶.

Ciertamente el contacto con lo nuevo se convierte en un asunto sumamente delicado y complejo, sobre todo cuando los rasgos de familiaridad se ven fuertemente erosionados como resultado de las circunstancias de vida de los jóvenes respecto a los adultos, de esta forma hacemos alusión al testimonio del profesor de teatro del Colegio de Bachilleres, que recuperamos a partir de la entrevista correspondiente, quien, desde su experiencia particular, intenta transmitir a algunos jóvenes la importancia de tener y querer una familia y la dificultad que esto representa cuando los jóvenes no tienen ya la referencia tradicional de una familia, sino otra distinta: la de una familia con una madre soltera, con unos padres divorciados, con los abuelos encargados de cuidar de los jóvenes:

“...yo les hablo mucho de mi familia, y yo me aferré mucho a hacerles pensar que su familia es lo más importante y fundamental para ellos, yo amo a mi familia, entonces la vida me ayudó a creer que es factible ser parte de una familia; y contactar ahora con hijos de madres solteras, de padres divorciados, con hijos de familias totalmente desintegradas, con alumnas que han sido abusadas por el padre, por los tíos o por lo hermanos, contactar con esa realidad a mí me duele

¹⁶ Ibidem. págs. 144-145.

mucho, pero entonces yo les hablo de la otra posibilidad y de pronto me siento mal porque a lo mejor les estoy hablando algo que a lo mejor nunca tuvieron, pero a lo mejor pueden aspirar a ello cuando se casen, y a lo mejor lo que no tuvieron en su casa lo pueden desarrollar ellos con sus parejas, con sus hijos..”¹⁷.

La fuerza simbólica que el profesor le asigna a la familia como elemento fundamental en la constitución de las personas, parte no solamente de su historia particular sino de la importancia que ésta pueda tener para los jóvenes en el futuro, a pesar de la violencia familiar en la que han vivido muchos de sus alumnos. Los jóvenes a los que él se dirige forman parte de familias, cuya representación simbólica resulta en, más de un sentido, determinante en su formación, sin embargo ésta adquiere un significado distinto que puede o no representar un lugar determinante en la producción de nuevos vínculos, sobre todo por las nuevas formas de organización familiar en las que existe poco o nulo contacto entre los miembros de ésta. Por ello la posibilidad de transmitir a los jóvenes distintos valores a través de la familia y el valor que ésta pueda tener en el futuro, tiene un importante lugar en tanto se asuman y entiendan las nuevas formas de organización familiar en las cuales de todas maneras los jóvenes tendrán referentes simbólicos desde los cuales posicionarse frente a la realidad, frente a la suya y la de los demás.

“.....alguien que sí me da un ejemplo muy importante es mi mamá, ella me ha demostrado día con día las fuerzas que tiene de vivir o de seguir estando tal vez no por ella sino por sus hijos, ella podría decirse que no tuvo niñez, no tuvo adolescencia, no tuvo ni amor, ni siquiera vivió una vida de casada, ni de mujer ya con sus hijos y esposo y un hogar, creo que no hubo momento en que lo disfrutara realmente, por problemas con mi papá, él la golpeaba; en fin infinidad de problemas, entonces ahora que veo a mi mamá que tuvo la fuerza de seguir con mi papá y aceptar todo lo que vivió con él, y bueno aunque mi papá ya sea otra persona, y ver esas fuerzas que ella todavía tiene que tener por sus hijos, de hacer cosas, de preocuparse por nosotros, entonces me doy cuenta de que yo me ahogo en un vaso con agua por problemas existenciales de saber que soy, entonces yo veo a mi mamá y a su lado yo me siento como una hormiga. La vida que lleva cada ser humano

¹⁷ Entrevista 1 profesor Alfredo 42 años 20/2/02 (cursivas nuestras)

influye mucho en como vamos a ser después y cómo vamos a enseñarles a los demás y nosotros como hijos aprendemos todo eso y aprendemos además de los otros, y eso nos permite saber diferenciar las cosas para saber qué es lo que está bien y qué está mal, pero para bien mío y bien para los demás, entonces el comunicarse con la demás gente nos permite definir cosas.....”¹⁸

“...mi mamá me enseñó a valorarla a través del hecho de quitarse la comida de la boca para darmela a mí y a mis hermanos somos ocho, el hecho de mantenernos a todos, de darnos de comer. El día que no alcanza ella ve como le hace pero nos da de comer, yo creo que lo que me ha enseñado mi mamá es a valorar cada cosa que me ha dado, y así he aprendido mucho de mis amigos y enemigos y yo creo que aprendes a valorar todo lo que te dan, por ejemplo si me regalan un dulce y me lo dan de corazón para mí es muy importante y lo valoro.....”¹⁹

Si bien las palabras como los actos son elementos que juegan un papel nodal en el proceso de transmisión ya que en éstos se depositan fuertes cargas valorativas respecto a la existencia y vida de los sujetos, también son vehículos de la herencia que reconoce a quién transmite. Por ello no es difícil pensar que desde los procesos formativos, particularmente los que se vinculan con los que los docentes llevan a cabo, se intente descubrir y enfrentar las distintas problemáticas que afectan la vida de los jóvenes. En el caso del profesor entrevistado destaca su intención de vincular la formación con cuestiones más cercanas a la vida y circunstancias de los jóvenes, de tal forma que se creen nuevas posibilidades para la enseñanza, en las que los docentes puedan también recrear su historia.

De esta manera algunos educadores asumen que una forma de crear conciencia en los jóvenes es a través del uso de la palabra, la palabra como el vehículo por el cual se logra transmitir algo, y por el cual es posible tener un contacto más profundo con la realidad y vida de éstos. Al respecto el profesor del taller de teatro destaca lo siguiente:

¹⁸ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

¹⁹ Entrevista 2 alumna Rosario 18 años 25/2/02.

"....yo me he visto como un decidor de frases, de pronto les digo quieren saber como ser felices y ellos dicen sí, y les digo "acepten lo que es y lo que no es" y a la mejor de entrada no lo comprenden pero les suena interesante y tal vez alguno lo comprende y lo sigue, no lo sé, una frase que yo uso mucho hablando del amor es "Yo no he venido a la vida a combatir, el amor es el fin de mi vida" y se los digo en un momento donde ellos están en lucha por la vida y se pelean con todos, son rebeldes. Me he dado cuenta de que ahora los jóvenes están viviendo en un tiempo donde todo se resume, todo se simplifica, entonces creo que a través de estas frases yo puedo encontrar vehículos para transmitirles cierto conocimiento, así de manera chiquita..."²⁰

La articulación de ciertos significados como *"Yo no he venido a la vida a combatir, el amor es el fin de mi vida y se los digo en un momento donde ellos están en lucha por la vida y se pelean con todos, son rebeldes"*, son la base para darle sentido a las palabras y situar un aspecto específico en la vida de los jóvenes, dicha intensión no intenta imponer una sola interpretación, sino ofrecerles una mirada sobre aquello que otros han vivido y pensado a partir de sus propios procesos de aprehensión y formación; y que sitúa al joven frente a quienes tienen una historia parecida a la suya (iguales), y de aquellos cuya genealogía es diferente (adultos) y entre los cuales transcurre su vida.

La transmisión resulta así un elemento nodal dentro de los procesos formativos en los cuales se constituye hoy en día la educación, en tanto coloca a los sujetos educadores (padres, maestros, etc.) no sólo bajo la posibilidad de enseñar a las generaciones siguientes, sino de poder ofrecerles nuevas posibilidades en las que también su mundo cambia con la de aquéllos.

Una mirada que apunta al reconocimiento de este proceso es la posibilidad de que el adulto renuncie a una parte de aquello que le constituyó para que desde ahí el joven pueda reconstruir particularmente aquello que en el adulto parecía

²⁰ Entrevista 1 profesor Alfredo 42 años 20/2/02 (cursivas nuestras)

inmutable pero que lo constituye en su historia, para cambiarla o recrearla a partir de su propia experiencia.

Cabe recuperar entonces la importancia de reconocer a los sujetos, particularmente a los jóvenes, a partir de la construcción particular de la realidad, que a la vez que comparte un espacio vital con los adultos, también lo reconstruye como parte del proceso de transmisión, así “.....la transmisión permite que cada uno, en cada generación, partiendo de un texto inaugural, se autorice a introducir las variaciones que le permitirán reconocer en lo que ha sido recibido como herencia, no un depósito sagrado e inalienable, sino una melodía que le es propia. Apropiarse de una narración para hacer de ella un nuevo relato, es tal vez el recorrido que todos estamos convocados a efectuar.”²¹

²¹ JACQUES, H. *op. cit.* págs. 178.

3.2. El campo de las Culturas Juveniles y los espacios de formación de los jóvenes.

El referente educativo en el contexto escolar permite situar, entre otros aspectos la representación simbólica de lo institucional que construyen los jóvenes y que conforman universos en los que ésta se ha significado de manera particular, así como el sentido que este espacio ha tenido y continúa teniendo para este sector de la población, vinculado no solamente con los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino con procesos de socialización e intercambio con sus pares, con los adultos-docentes, el personal administrativo y de intendencia, padres de familia, etc.

Esta última consideración alude a los diversos ámbitos donde los jóvenes establecen relaciones y construyen vínculos con los otros, y que, a partir de las narrativas de los jóvenes entrevistados y el profesor de teatro²², nos permitió aproximarnos a algunas de las representaciones que construyen los jóvenes que cursan la educación media superior de los adultos, particularmente respecto a sus padres y del docente como autoridad y/o “modelo”, así como la forma en como los jóvenes viven la situación presente y las particularidades que encuentran en el “ser” jóvenes, en comparación con la que tuvieron sus padres, en el pasado, así como la importancia que tiene para ellos las diversas formas de integración grupal en los espacios de formación.

Es importante considerar que nuestro planteamiento sitúa en este rubro, la narrativa de algunos jóvenes como construcciones discursivas²³, desde el planteamiento que éstos hacen desde su experiencia particular en relación con la

²² Véase apartado apartado 3.1/Anexo 2 y 3 Observaciones generales y particulares de las entrevistas.

²³ Cfr. Capítulo 1. Desde el trabajo de Buenfil recuperamos la noción de Discurso. Véase al respecto BUENFIL BURGOS, R. N. (Coord.) *Debates políticos contemporáneos.....op.cit.*

representación simbólica del mundo adulto, tanto en la relación parental (padre-hijo) como escolar (profesor-alumno).

Particularmente la vida escolar del bachillerato resulta, para algunos de los jóvenes entrevistados, una experiencia interesante, maravillosa y en algunos casos abasalladora; mientras que para otros no alcanza una simbolización de plenitud. Sin embargo, en el caso concreto de estos jóvenes, la escuela es además la vinculación que tienen con espacios diversos, como lo es la clase de teatro, una actividad extracurricular que si bien está vinculada a la expresión artística, representa para éstos una confrontación con ellos mismos, no sólo porque tiene que ver con procesos de sensibilización en donde la situación emocional de los jóvenes se ve expuesta, sino porque representa un encuentro con sus conflictos y preocupaciones, pero, sobre todo, con la posibilidad de ser reconocidos por el otro, como lo manifestó su profesor en la entrevista correspondiente:

“Cuando entran al taller yo les hablo de que el teatro es la vida misma y que está prohibido en este espacio no decir lo que se piensa y lo que se siente, y yo trabajo sobre ese fundamento ¿qué estás pensando en este momento? ¿qué sientes en este momento? Y ellos no están acostumbrados y se sienten presionados.....” *“Mira tú estás en la vida diaria y estás con los demás, pero el primer impacto que reciben ellos en el escenario es la soledad, es la introspección, el primer contacto que tienen en este espacio es consigo mismos. Levántense, caminen, deténganse, cierren los ojos y respiren ¿qué siente? Su gran soledad, su gran abandono, su gran depresión, y empiecen a contactar con ello. Ahora hablé de aspectos negativos, pero hay quienes cierran los ojos y sonríen porque se van a un universo, a su mundo mágico, de fantasía y que todavía a esta edad tienen afortunadamente...”* *“¡Imagínate que eres un árbol! y hay jóvenes que no tienen la posibilidad de imaginárselo y sufren porque no pueden imaginárselo y hay gente que inmediatamente te lo da, que su imaginación está a flor de piel, que inmediatamente pone la actitud de árbol y lo goza. Entonces es un espacio donde el primer contacto es con ellos mismos, con su soledad, con el vacío, con la totalidad, con un tiempo definido pero que puede ser infinito, porque de pronto los hago recordar cuando eran niños, los hago que imaginen como serán de adultos y de pronto les cuestiono qué es lo que quieren hacer con su vida y lo actúan en el escenario”*²⁴

²⁴ Entrevista 1 profesor Alfredo 42años 20/2/02 (cursivas nuestras)

De esta manera los jóvenes se encuentran frente a un espacio de expresión que puede ser en primera instancia, un lugar donde aprenden a hablar en público, se les quita la pena, o acaba siendo una segunda casa, un espacio propio, en el que se desenvuelven como sujetos al enfrentarse a situaciones ya conocidas, pero que en contextos como el de su familia no podrían dimensionar de la misma manera; se traduce entonces en un espacio propio, de creación y reflexión, en donde la capacidad de expresión es el primer momento de reconocimiento para el propio joven, en su encuentro consigo mismo, con sus fantasmas, sus temores, sus fantasías y sus posibilidades.

“... el teatro me ha demostrado muchas facetas de vida, ejemplos de vida que a mí me hacen pensar muchas cosas para saber quién es y qué es lo que es capaz de hacer Landy, más que nada es un espacio para encontrarme para descubrir quién soy...”²⁵

“....el teatro es un espacio mágico, es un espacio de libertad, un medio donde te llegas a formar, eres tú y siempre vas a ser tú y no afectas a los demás...”²⁶

“.... en el teatro he encontrado muchas cosas muy padres, ha transformado mi vida, porque realmente me siento libre, encuentro la libertad que muchas veces te reprimen...”²⁷

En este sentido fue interesante indagar, particularmente desde el proceso formativo de cada uno de estos jóvenes, el papel de la transmisión en términos de construcción y producción de sentidos, es decir como entendían ellos la transmisión desde lo que habían recibido de los otros, en particular de los adultos, y si en esta construcción particular existía algún vínculo pedagógico mediado por la cuestión generacional, en contextos y condiciones concretas.

Al respecto logramos identificar que la importancia que adquiere la transmisión

²⁵ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

²⁶ Entrevista 6 alumna Norma 17 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

²⁷ Entrevista 3 alumno Eduardo 21 años 25/2/02. (cursivas nuestras)

dentro de los procesos formativos, particularmente en la familia y específicamente con los padres, alude al valor de aquello que se dice o hace sin pretensión de ser reproducido tal cual (sin dejar de lado que esos hechos del pasado permitan reconocer y afrontar la discontinuidad), sino de dar un valor sustantivo desde la apropiación individual que cada sujeto hace de aquello que le rodea y aprende, es decir un lugar significativo que de sentido a su realidad, en este caso de los jóvenes y las diversas y diferentes representaciones que para éstos pueden tener conceptos como el orden, la autoridad, la norma, la disciplina, etc., sobre todo porque en ello estriba la posibilidad de que la transmisión se haya dado, como lo establece Hassoun cuando plantea la posibilidad de “..reencontrar la verdad subjetiva, sobre aquello que verdaderamente cuenta para los sujetos, el deseo de asegurar una continuidad en la sucesión de las generaciones, representa la escritura propia que cada sujeto hace a través de la palabra y el uso propio de lo heredado sobre su historia”²⁸ De esta manera las palabras y los actos son vehículos de la herencia, que implican fundamentalmente el reconocimiento que el sujeto (joven) hace de aquel a quien autoriza en el lugar de la transmisión.

“...mi mamá me enseñó a valorarla a través del hecho de quitarse la comida de la boca para darme a mí y a mis hermanos somos ocho, el hecho de mantenernos a todos, de darnos de comer, el día que no alcanza ella ve como le hace pero nos da de comer, yo creo que lo que me ha enseñado mi mamá es a valorar cada cosa que me ha dado...”²⁹

....de quienes he recibido cosas muy importantes es de mi familia, no tanto que te inculquen sus valores sino que bueno al menos en mi caso, me han ayudado a crear los míos.. primero mi abuelita, me ha enseñado el valor de la vida, crecí con ella y con mi madre; más que nada una de las cosas que he considerado más de ella es el no temor a la muerte y me lo ha inculcado de una manera que me encanta, ese amor a la vida y no tener miedo a lo que pueda pasar después, sino en el momento, en el presente; y otra persona es mi padre, ha pesar de que no hemos tenido una relación muy buena y es gracioso porque me he dado cuenta

²⁸ HASSOUN J. *op.cit.* pág.139.

²⁹ Entrevista 2 alumna Rosario 18 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

de que no somos tan diferentes y una de las cosas que me ha inculcado más y que considero mucho es el *valor de la familia*, para cuidarla y mantenerla..."³⁰

"...mis abuelitos me han enseñado que no sólo hay que amarse uno mismo, sino que hay que *valorar al prójimo igual que a uno mismo*, es decir no puedes apoyarte en una persona para hacer algo que no quiere, tienes que apoyarte en las personas para tanto ayudarlas a ellas como ayudarte a ti mismo a crecer y pensar que todos en el mundo no somos extraños sólo somos hermanos de diferentes padres pero de un mismo sentido y pensamiento, también corazón."³¹

Cuando el saber se cierra a una sola posibilidad de nombrar, practicar o dar, la transmisión es nula, ya que ésta no se funda en el contenido mismo, sino en el acto que se admite de acuerdo a patrones morales, culturales y educativos particulares de cada sujeto y que se estructuran de manera particular en las diversas generaciones.

De esta manera encontramos que parte de las discontinuidades y rupturas de sentido que se dan en la relación entre jóvenes y adultos, obedece a las situaciones concretas en las que se producen ciertos patrones para regular la vida del joven, proceso que en el momento actual adquiere características específicas frente a las dinámicas que la globalización, la celeridad, el desarrollo tecnológico, la violencia y la concentración que la riqueza han tenido:

"...yo con mis padres he tenido algunos problemas *no tan sólo por la comunicación sino también por la confianza, porque les tengo más confianza a mis compañeros y hermanos que a mis papás porque son contradictorios en las órdenes que nos dan y ahí no comprendo en ellos que es bueno y que es malo...*" *"...los adultos primero nos enseñan a que no debemos rendirnos, debemos seguir adelante pero a la hora de apoyarlos en eso que ellos nos dicen nos ponen trabas, de que nosotros no debemos meternos en tales cosas, porque ellos ya lo vivieron..."*³²

"...los adultos sin querer hacen que uno se sienta presionada porque dicen que es una etapa en donde tienes que estar atento, que tienes que saber qué es lo que tienes que hacer, o sea ya desde ahorita que tengas una imagen o un objetivo ya determinado para saber que es lo que vas hacer de más grande, entonces yo digo pues ¿cómo?, yo a veces me siento presionada..."³³

³⁰ Entrevista 3 alumno Eduardo 21 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

³¹ Entrevista 4 alumno Ernesto 21 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

³² Ibidem.

³³ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

La relación de estos jóvenes con sus padres y profesores ya no es sólo el binomio aprendiz-maestros; los jóvenes son portadores de necesidades y expectativas y sus acciones marcan pautas y horizontes que redefinen su relación con los adultos y también muestran las nuevas formas de intercambio y “convivencia” social.

Este, desde luego, no es planteamiento nuevo, los debates que actualmente se han abierto en función del lugar, el papel, las nuevas manifestaciones sociales y culturales de la juventud, entre otros muchos aspectos³⁴, dan lugar y permiten recuperar la necesidad de colocar al joven no sólo desde la representación social que se hace de éste, sino desde los procesos que él, en tanto sujeto concreto genera desde su participación social y expresiones culturales que produce para dar visibilidad a su condición, sobre todo en el terreno de la cultura.

Esta consideración adquiere importancia actualmente ya que los jóvenes, desde muy diversas prácticas, resignifican, dan sentido y construyen visiones particulares del mundo que les permite identificarse y diferenciarse de los otros “...los y las jóvenes han logrado *dar la vuelta* y hasta invertir no sólo la concepción sobre ellos (como objetos) sino también la condición de subordinación que viven todos los días en los diversos ámbitos de socialización en que obligatoriamente se encuentran durante largas horas; en espacios como la escuela, el barrio, la iglesia y otros, han creado sus propias redes horizontales de solidaridad entre ellos mismos y de identificación, redes de amigos y pares, con los cuales pueden desenvolverse más libremente y a veces con conductas alternativas a las que les imponen los

³⁴ Un panorama general al respecto se puede ubicar en los programas desarrollados en el marco de los tres Diplomados de Culturas Juveniles, coordinados por investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa de 1998 al 2002. Cfr. Anexo 4 Programas.

adultos, en los intersticios de tiempo libre del que gozan han creado sus propias zonas (territorios) de control y producción de códigos culturales que sólo son entendidos por ellos mismos como una forma de defenderse de los constantes intentos de control e imposición adulta”³⁵.

Asimismo puede destacarse cómo en algunos casos los jóvenes encuentran en los conflictos o en las dificultades del contexto actual un grado de “aventura” (arriesgarse y ganar) que es valorada como una ventaja frente a los otros, particularmente frente al adulto:

“La gran diferencia que resalta mucho entre los adultos y los jóvenes es que los jóvenes estamos abiertos a ver más adelante, o sea no quedarnos en algo y decir bueno esto es y ya, sino que pasan nuevas cosas por otros lados, y ahí vamos y ahí estamos y a ver qué es y pues si me gusta pues órale ahí estoy y los adultos no, ellos ya tienen una idea y ya se quedan ahí y no pueden ver otras cosas porque ya no se quieren conflictuar, entonces esa es la diferencia, el atreverse, *nosotros los jóvenes nos atrevemos a hacer más cosas así sean peligrosas y los adultos como que ya se limitan, ino porque puede pasar algo, no porque ya no puedo andar en eso!, esa es una diferencia muy importante, porque a partir de ahí se dan los cambios que nosotros podemos aportar para nuevas cosas, para abrir a nuevos caminos y crear nuevos conceptos.*”³⁶

“...ahora los jóvenes estamos jugando el juego del que no arriesga no gana y los adultos pues para no arriesgarse no quieren ganar, ahorita hay algo que nos impulsa a arriesgarnos y pensar que vamos a ganar, pero si no ganamos nos paramos y nos volvemos a arriesgar hasta volver a ganar y los adultos dicen: no es que si hago esto que voy a ganar o que precio hay que pagar, a diferencia de nosotros que somos más aventurados y si nos va mal, pues a volverlo hacer, simplemente es eso arriesgar y ganar.”³⁷

Las consideraciones *nosotros los jóvenes nos atrevemos a hacer más cosas así sean peligrosas y los adultos como que ya se limitan..... nosotros podemos aportar para nuevas cosas, para abrir a nuevos caminos y crear nuevos conceptos* y ahora *los jóvenes estamos jugando el juego del que no arriesga no gana y los adultos pues para no arriesgarse no quieren ganar.....*, sitúan de alguna manera el riesgo como

³⁵ URTEGA CASTRO POZO M. “La socialidad juvenil en el proceso de construcción de las identidades” en *Identidades juveniles en la Ciudad de MéxicoOp.cit.* pág. 85.

³⁶ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

³⁷ Entrevista 6 alumna Norma 17 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

una frontera entre jóvenes y adultos, un límite que, en la visión de los jóvenes entrevistados, el adulto se impone a sí mismo, y por lo tanto la posibilidad de crear más cosas se ve limitada, de esta manera el riesgo puede ser una posibilidad de ser y hacer para los jóvenes, una condición de posibilidad para lo nuevo, lo posible y la experimentación.

En este sentido, aunque para algunos de estos jóvenes el riesgo puede resultar una opción a la creación, también puede tornarse un laberinto en donde la dirección no es muy clara o no existe, de ahí que la necesidad de crear vínculos con algún referente identitario (derivado de la acción e interacción social) resulte sumamente importante, ya que puede dar opciones a los jóvenes. Actualmente existen prácticas de interacción social entre jóvenes que se han diferenciado de la sociedad adulta, en cuanto a las formas de reunirse, agregarse u organizarse, con lenguajes y códigos de entendimiento distintos, con estructuras morales y formas de conducta diferentes a las que aprendieron siendo niños, en las cuales se prioriza la diversión, el juego, la burla, el estar juntos, lo lúdico. Pero debido a la necesidad de diferenciación frente a los otros, es que estos jóvenes intentan “... no hacer nada que los adultos consideren importante en términos de su finalidad, utilidad o practicidad”³⁸.

Ciertamente estas formas agregativas han hecho pública la existencia de los jóvenes como jóvenes y no como “proyectos” de los adultos; esto se ha expresado fundamentalmente en la simbología de sus prácticas culturales y en la construcción de estilos de vida y estructuras morales propias, en espacios y

³⁸ URTEGA CASTRO POZO M. *op.cit.* pág. 86

tiempos específicos. En este sentido resulta sumamente importante considerar que estas manifestaciones se configuran como expresiones culturales diversas que, si bien no están aisladas de la cultura hegemónica, pues está presente en las instituciones en las que éstos se forman e interactúan, se pueden caracterizar como culturas subalternas - en el sentido gramsciano del término -, esto es “...son grupos alejados y dependientes del poder que se caracterizan por su integración precaria a la cultura hegemónica.”³⁹ Así los jóvenes expresan su reconocimiento y diferencia respecto a la relación con los otros, en función de la construcción propia de principios morales y formas de interactuar:

“La vida que lleva cada ser humano influye mucho en como vamos a ser después y cómo vamos a enseñarles a los demás, y nosotros como hijos aprendemos todo eso y aprendemos además de los otros, y eso nos permite saber diferenciar las cosas para saber qué es lo que está bien y qué está mal, pero para bien mío y bien para los demás, entonces el comunicarse con la demás gente nos permite definir cosas”⁴⁰

“Mi mamá me ha dicho que la persona no es dueña de sí misma si no se tiene *amor propio* y mi exnovio me dijo que la vida se vive con pasión y aunque no recibas nada tienes que dar para algún día recibir.”⁴¹

“.. de quien he recibido las cosas más importantes es de mi familia, *no es tanto que te inculquen sus valores sino que bueno al menos en mi caso, me han ayudado a crear los míos.., el valor de la familia*, el hecho de sacar a una familia delante y más que nada ese concepto de responsabilidad que yo siento y creo que es una de las cosas que yo he aprendido más de ellos”⁴²

Sin duda estas opiniones son reconstrucciones que aluden a lo que estos jóvenes han recibido (escuchado, visto y vivido) de sus padres, maestros, amigos y hermanos, que se traduce en transmisión y transformación de experiencias, emociones y valores, y que de una manera u otra permite la creación o recreación

³⁹ Ibidem. págs. 85-86

⁴⁰ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

⁴¹ Entrevista 6 alumna Norma 17 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

⁴² Entrevista 3 alumno Eduardo 21 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

de representaciones propias en donde se constituyen liderazgos particulares, reconocimiento de los pares, formas de incorporación a los grupos etarios, ritos de pasaje (no en todos los casos a la vida adulta, sino a la vida joven), los cuales marcan en los jóvenes la entrada a un rol y un tipo de actividad para cada miembro en un determinado grupo, reglas en donde se prioriza la confianza y las maneras de ser de cada joven y formas de participación particulares, producciones musicales y culturales, actividades recreativas, que dan sentido a su realidad y dan nuevos significados a su entorno y a los espacios de los que se han apropiado, hacen suyos y recrean.

De esta manera desde la experiencia particular del grupo de estudiantes del taller de teatro entrevistados, podemos identificar rasgos que ilustran de alguna manera los procesos de comunicación que los jóvenes establecen desde el espacio institucional con los adultos, y como a partir de éstos, se construyen representaciones particulares como la autoridad en términos de la construcción de los jóvenes respecto a los adultos, y la contribución que estos procesos tienen en la construcción de identidades.

Para ello tomamos como punto de acercamiento la propia actividad de teatro y lo que ésta significa para los alumnos, como parte de lo que la escuela promueve en éste nivel educativo:

“..el teatro me ha demostrado muchas facetas de vida, ejemplos de vida que a mí me hacen pensar muchas cosas, pero para saber quién soy y que soy capaz de hacer, más que nada es *un espacio para encontrarme para descubrirme*, por ejemplo estar en el taller me conflictúa porque antes yo decía por curiosidad, pues voy a ver que tal, yo he perdido muchas cosas de las que antes tenía, como que *antes cuando Landy necesitaba decir algo lo decía y ahora tengo que buscar las palabras.*”⁴³

⁴³ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

“...el teatro es un espacio mágico, es un espacio de libertad, *un medio donde te llegas a formar, eres tú y siempre vas a ser tú y no afectas a los demás, yo siento que el teatro es un espacio, un medio de expresión, se siente bien, te sientes plena y muchas veces ególatra porque “te gusta que te digan me gustó lo que hiciste”*”⁴⁴

“...el teatro te da la oportunidad de expresar lo que sientes y hay personas que se identifican porque están sintiendo lo que tú estás expresando y *está bien el que sepas que no somos únicos.*”⁴⁵

“..Yo con lo que me identificó es con la generación de Axilón, que es ayudar a quien te necesita no importa quién sea, *lo que importa es ayudarlo sin criticar.*”⁴⁶

La relación de estos jóvenes con el taller de teatro, nos permitió identificar la posibilidad de ver al teatro no sólo como actividad cultural sino como un espacio propio donde el aprendizaje es el conocer las capacidades de cada uno y la confrontación constante de sí mismos; la posibilidad que se abre al contar con un espacio simbólicamente propio, en el que se practica “libremente” la expresión, permite a éstos dos cuestiones: generar un proceso de aprendizaje que posibilite desplegar su condición de sujetos, al descubrir aspectos de sí mismos y que no habían identificado antes, y al ubicar la diferencia como parte de lo que delimita su condición particular de jóvenes que se manifiestan a través del teatro, así como en la construcción de valores y en el reconocimiento de sí⁴⁷.

De esta forma se puede decir que las prácticas y espacios juveniles sean públicos o académicos, son lugares donde se constituye también la formación y reconocimiento de éstos en su condición particular de género, clase, etnia, edad, y territorio, al mismo tiempo que generan nuevos significados, valores y modos de

⁴⁴ Entrevista 6 alumna Norma 17 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

⁴⁵ Entrevista 2 alumna Rosario 18 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

⁴⁶ Entrevista 4 alumno Ernesto 21 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

⁴⁷ Una base importante para situar el plano del sujeto, puede ubicarse desde lo que Foucault plantea sobre tecnologías del yo. *Cfr. FOUCAULT, M. La Hermenéutica del sujeto.*, 2002.

comportamiento en los diversos ámbitos en los que están inmersos, en los cuales socializan y diferencian de otros grupos, sean industrias culturales y sus redes informáticas, manejadas por los adultos (o jóvenes con mentalidad adulta), cultura *culta* u *oficial* de la escuela, cultura informal aprendida en la familia, redes sociales vecinales u otras.

Las consideraciones “...**el teatro es un espacio mágico, es un espacio de libertad, un medio donde te llegas a formar...**” alude a la interacción como posibilidad de acercamiento al conocimiento; mientras que “...**estar en el taller me conflictúa porque, antes cuando necesitaba decir algo lo decía y ahora tengo que buscar las palabras..**”, sitúa el cuestionamiento que la interacción social, en un espacio determinado, tiene en los jóvenes y la forma en que éstos asumen un papel frente a los otros cuando se confrontan en su condición particular como sujetos, en su historia y sus sueños. Asimismo resulta interesante la forma como aluden a la diferencia y reconocimiento que perciben de los otros “...**hay personas que se identifican contigo porque están sintiendo lo que tú estás expresando y está bien el que sepas que no somos únicos..**”; en cada personaje que les toca interpretar viven experiencias propias de autoreconocimiento en términos de su capacidad en la actuación y en la identificación que dicen existe en gran parte del público que los ve, la mayoría de ellos también jóvenes. El teatro es así una posibilidad que permite que el otro se reconozca con la situación que estos jóvenes viven a través de su actuación. Sin embargo cabe destacar que parte importante de estas actuaciones, es la adaptación de los libretos a la vida cotidiana de los jóvenes y la posibilidad de interpretar de acuerdo a su experiencia de vida.

Dar cuenta de la manera cómo se constituyen estas colectividades permite descubrir los sentidos que adquiere la dimensión de lo juvenil para pensar el papel que diversos espacios tienen en su formación, en términos de lo que tradicionalmente ha representado la escuela, pero sobre todo por los nuevos puntos de encuentro que los jóvenes establecen con ésta y con otros ámbitos de la vida social (la calle, el Internet, etc).

En este sentido es posible situar la conformación de identidades, no sólo porque constituye un hecho simbólico en el que se configuran horizontes para pensar, vivir e imaginar la condición de existencia con los cuales los jóvenes se identifican y construyen relaciones, sino porque representa una forma de dotar de sentido a la vida diaria, a través de expresiones orales, corporales, culturales y estéticas. Desde esta perspectiva coincidimos con Giménez, respecto a que la identidad “....se construye en y por el discurso social común y es efecto y objeto de representaciones y creencias social e históricamente condicionadas. Es la autopercepción de un *nosotros* relativamente homogéneo en contraposición a *los otros*, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio de la mismidad identitaria. *Poseer una determinada identidad implica reconocerse y hacerse reconocer como tal, mediante estrategias de manifestación en la confrontación con otras identidades subjetivas en el interjuego de las relaciones sociales*” así “...la identidad, resulta de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. Esto es, toda

identidad implica la existencia de una referencia, *el individuo se reconoce a sí mismo sólo reconociéndose en los otros*⁴⁸.

En este sentido, las identidades pueden ser analizadas como *representaciones*, cuyas fuentes de *determinación social* son las experiencias vividas, las matrices culturales y las ideológicas (entendidas éstas como conjunto de discurso circulantes en una determinada época y en un determinado lugar)⁴⁹.

Algunos autores como Urteaga⁵⁰ consideran que existen principios a partir de los cuales se constituyen las representaciones sociales de las identidades de los jóvenes o juveniles:

El de *la diferenciación con los otros para reafirmar la existencia de uno mismo o del grupo* a partir de la autoidentificación siempre y en primer lugar a través de la diferencia con respecto a otros individuos o a otros grupos. Un proceso de *autoidentificación a partir de la toma de conciencia de las diferencias*, las cuales tienden a presentarse en oposiciones binarias: jóvenes/adultos; niños/ancianos, jipis/punks (en los ochenta) fresas/banda; fresas y “ñoños”. Estos sistemas de oposiciones se manifiestan en el lenguaje y en el sistema simbólico propio del grupo o individuos inmersos en él, así como en múltiples reglas de comportamiento, códigos, roles sociales que contradistinguen las relaciones tanto al interior del grupo como hacia fuera.

El de *integración unitaria o de reducción de las diferencias entre los miembros del grupo en cuestión* (y generalmente, contra los miembros de los otros grupos

⁴⁸ GÍMENEZ, G. “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología” en *Versión, 2, UAM-X*. 1992. págs. 183-205.

⁴⁹ *Ibidem*. pág. 185.

⁵⁰ URTEGA M. URTEGA CASTRO POZO M. “Identidades juveniles en la Ciudad de.....*op.cit.* pág. 86.

diferentes al de uno): afirma la unidad identitaria colectiva y reposa sobre la integración de las diferencias alrededor de un principio unificador que los subsume y al mismo tiempo los neutraliza, las disimula e induce a olvidarlas. Este principio incluye aquello que es compartido a través del tiempo y del espacio como los códigos y reglas que, en el caso de las identidades colectivas, tienen que ver principalmente con las exigencias de cooperación y de solidaridad interna del grupo. Los rasgos compartidos así como los distintivos tienden a convertirse en símbolos de identidad grupal en cuestión y adquieren inmediatamente una connotación valorativa positiva o negativa.

Y, el principio de *permanencia a través del tiempo más allá de sus variaciones accidentales y de adaptaciones de entorno remite a la continuidad temporal*, que posibilita a los sujetos construir una memoria (individual o colectiva) que vincule el pasado con el presente, esto es, ubica históricamente la presencia del grupo. La memoria colectiva funciona como marco interpretativo, de sentido, y es producto de una ideación, de una reconstrucción simbólica del pasado a partir de lo que los autores sitúan en el presente para proyectarlo hacia el futuro.

Bajo este tratamiento es que las denominadas identidades juveniles se ha orientado desde los estudios sociales de la Antropología de la Juventud⁵¹ a un estudio más específico; lo que se ha dado en llamar las nuevas identidades o culturales juveniles, cuyo análisis se despliega a partir de la Segunda Guerra Mundial, momento en que los jóvenes son considerados como sujetos sociales, y

⁵¹ Entre otros, por el antropólogo Carlos Feixa, quién utiliza la metáfora del “Reloj de Arena” para dar cuenta de la forma y manera en que se articulan y constituyen las culturas juveniles como “la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” Al respecto véase FEIXAS C. *El reloj de arena; Culturas juveniles en México*. 1998. pág. 60.

con ello como generadores y constructores de prácticas sociales y culturales específicas. Es decir, la juventud se concibe como una construcción social y al mismo tiempo una construcción juvenil de la cultura; esto es importante dado que coloca en una situación dialéctica la categoría juventud y a los propios actores jóvenes, ya que estos últimos dan los sentidos y contenidos para la existencia social de la juventud y, desde esa condición, a la sociedad en su conjunto.

Actualmente los jóvenes son ya un sector social particular que se diferencia de los adultos, en los usos y producción de lenguajes. Se ubican así, algunos grupos juveniles que, desde el “caló”, el “discurso de la onda” y las “jergas” producen códigos concretos de comunicación u otros relacionados con los nuevos géneros de rock; la alteración y decoración corporal como los tatuajes y las perforaciones⁵², pero además las diferencias apuntan también al tipo de relación social que los jóvenes han establecido con la figura del adulto y con la propia producción de ideas, estructuras morales y comportamientos que éstos tienen respecto a lo que les ha sido transmitido, legado o heredado, y que se refleja notablemente en la elaboración de discursos de los jóvenes con relación a su vida cotidiana. En este sentido se trata de culturas emergentes⁵³ en el llamado de la crisis cultural y social.

De esta forma, pensar en las culturas juveniles es abrir la posibilidad de mirar a los jóvenes en el tiempo y en su situación particular, rescatando la idea de la

⁵² NATERAS DOMÍNGUEZ, A. *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. 2002.

⁵³ “Las culturas emergentes escapan a la sustancialización y pueden comprenderse como aquellas formas que se están reconfigurando a partir de nuestras representaciones orientadoras de la acción, tanto el mundo como los saberes que en torno a él se producen”. Las culturas emergentes abren “la discusión de la problemática que el saber científico le plantea acerca de la creciente visibilidad de los actores, prácticas y representaciones que trastocan los esquemas tradicionales del hacer ciencia y que en su accionar de designado se tornan en designadores. Señalan con su presencia la multiplicidad de conflictos que la sociedad contemporánea y sus expertos deben analizar” Cfr. REGUILLO. R. “Las culturas emergentes en las Ciencias Sociales” en

diferencia como elemento de encuentro y de afirmación frente a los otros, una mirada donde la relación que los jóvenes establecen con el mundo y con los otros (adultos) son pautas que colocan a la diversidad y a la diferencia como motores de intercambio, de integración y de producción de nuevos sentidos de lo social, desde la vida cotidiana. El joven no es un receptor pasivo; es un sujeto dentro de la trama social en la que se construye la realidad, la historia y la formación de los diversos agentes sociales.

De esta forma cabe distinguir que si bien la denominación de culturas juveniles apunta a los estilos y expresiones de los jóvenes en tiempos y espacios particulares, también considera la expresión de la experiencia colectiva y la construcción de estilos de vida distintos, el tipo de construcción discursiva con la cual los jóvenes se colocan frente a los condicionamientos de la cultura adulta como parte de la reconstrucción de sentidos sobre la realidad, así como el tipo de producciones que los jóvenes despliegan para constituirse como un sujeto con identidad propia; sobre todo por lo que este proceso representa para configurar espacios particulares, así como aquellos en los que se diferencian e identifican con otros.

De esta manera la vinculación, contacto y cambio generacional permite situar a jóvenes y adultos como protagonistas y portadores de nuevas representaciones y formas de relación socio-cultural; es decir padres e hijos, maestros y alumnos, comparten espacios, de múltiples y diversas formas en las que, sí bien se construyen vínculos y se producen sujetos, también se configuran formas de

REGUILLO R, FUENTES R. Coord. *Pensar las Ciencias Sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. 1999. págs. 97-118.

pensamiento, conductas, visiones y sentimientos, que reformulan los principios y valores transmitidos de una generación a otra, por tanto la construcción de vínculos en la relación generacional da a cada sujeto la posibilidad de identificarse, diferenciarse y constituirse como persona a partir del reconocimiento del otro.

En este sentido la importancia del reconocimiento de los jóvenes, apunta al tipo de interacción que actualmente se vive entre ellos, particularmente en dinámicas sociales y cotidianas en las que jóvenes y adultos enfrentan condiciones que les dificultan construir puentes en los que sea posible establecer pactos e intercambios, sobre todo porque en muchos casos los adultos no son para los jóvenes interlocutores válidos, ya que al hacer alusión al adulto señalan lo que no quieren o aceptan de éste y que temen les pueda ocurrir cuando les toque vivir este momento de la vida; aunado a la cada vez más escasa interpelación que en los jóvenes tiene el discurso adulto el cual se sustenta, en parte, en las cosmovisiones que la sociedad moderna occidental construyó como horizonte de organización de la vida social y afectiva⁵⁴.

Sin embargo pese a esto, existe una valoración importante de los jóvenes hacia los padres como figura adulta particularmente por la dependencia económica y por las bases afectivas y genealógicas que los constituye como referencia al grupo parental; relacionado con las imágenes de autoridad vinculadas al saber, a la protección, a la crianza; algunos jóvenes reconocen que ni la edad, ni el hecho de que sean sus padres y les merezcan respeto, tiene que ver con que representen realmente una autoridad, sea como un ejemplo o un modelo, sino que lo aceptan

⁵⁴ Cfr. GIBERTI, E. "Contrato y contacto intergeneracional" en *Jóvenes. Revista de estudios sobre juventud*. 2001. págs. 76-91.

como tal porque así se lo impusieron y no hay de otra, a continuación algunos de los argumentos de los jóvenes entrevistados al respecto:

*"...mi gran temor es convertirme en mis padres, porque yo siento que ya olvidaron cuando eran jóvenes eso me molesta, eso es algo que yo no quiero olvidar, me gustaría quedarme en el recuerdo y mantenerlo lo más posible, porque sino me convertiría en una persona adulta como lo tenemos clasificado, pues amargado, gruñón, etc...."*⁵⁵

*"Los adultos si representan una autoridad, porque siempre se ha creído, y creo que es lógico porque un adulto tiene más experiencias, más conocimiento, más vivencias y saben más y nosotros al no tener esa experiencia no sabemos algunas cosas que ellos saben y eso nos hace verlos más grandes y eso significa que sean una autoridad, yo creo que la edad no cuenta, porque muchas veces a un joven se le pueden presentar más vivencias que al adulto y a lo mejor es el joven quien muchas veces llega a saber más que el propio adulto y esa es la persona que representa también la autoridad el que sabe más, pero comúnmente se le da más ese crédito a los adultos por tener más experiencia en años y por eso son la autoridad."*⁵⁶

*"Si hay autoridad de los adultos hacia nosotros, pero sobre todo imposición, porque lo que imponen se tiene que hacer tal y como ellos lo dijeron y si no lo haces pues ya lo hiciste mal y te critican y anulan tu libertad."*⁵⁷

*"Si representan una autoridad, desde tus padres, tus vecinos, el presidente, yo siento que de una u otra manera te imponen, o sea, aunque no quieras porque estás chavo o porque eres el hijo, el papá te dice cállate porque soy tu padre y mis ideas tienen que ser tus ideas, cosa que para mí es estúpido, pero dentro de ese círculo tienes que aceptar la autoridad autoritaria para poder estar bien, aunque sepas que la imposición está mal tienes que aceptarla porque te dicen 'eso es verde' aunque tu lo estés viendo azul, pero bueno si es verde, pero ya cállate -por no decir otra cosa-, y pues si ya no nos queda de otra."*⁵⁸

De alguna manera los jóvenes vinculan la idea de autoridad con los adultos, particularmente de los padres, con la experiencia, el conocimiento y la disciplina; sin embargo es claro que la identifican como imposición, un poder que la sociedad ha otorgado a los adultos y que limita, y que si bien este poder se ejerce, no niega la crítica que estos jóvenes le hagan. En este contexto, los jóvenes reconocen en los adultos ciertos elementos que son importantes para su formación, sobre todo en el

⁵⁵ Entrevista 3 alumno Eduardo 21 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

⁵⁶ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

⁵⁷ Entrevista 6 alumna Norma 17 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

⁵⁸ Entrevista 2 alumna Rosario 18 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

rol de educadores el cual tiene todavía un valor importante en la construcción de algunos espacios como el de la escuela.

En este sentido resulta fundamental volver la mirada, como ya se ha mencionado, a los discursos que se han producido sobre todo en la última década del siglo pasado y que reconocen a los jóvenes en su condición de sujeto con posibilidades múltiples.

Destacar la importancia de la complejidad y particularidad que adquiere la cuestión juvenil tiene un impacto social significativo, así como de elementos que inciden en la formación, pues como lo asegura Urteaga “El no reconocimiento adulto a la condición juvenil y en concreto de los jóvenes de carne y hueso revela claramente la exclusión, asimetría e inequidad de las relaciones entre adultos y jóvenes.... características todas que constituyen la base en la que se fundamenta y práctica la violencia institucional que padece este segmento de edad cotidianamente”⁵⁹

La condición del joven como futuro adulto, preparado para el trabajo y para asumir otras funciones, plantea la situación del tiempo presente como un no lugar, ya que no siempre se le reconoce su participación en el momento concreto, así como la necesidad de que los jóvenes sean reconocidos como sujetos capaces de asumir responsabilidades y crear mundos posibles, ya que si bien los jóvenes expresan parte de su confusión y temor frente a las expectativas de los adultos en función de la demanda que les ejercen, son también los jóvenes quienes deciden el

⁵⁹ URTEGA CASTRO POZO M. “Identidades juveniles en la Ciudad de México” 2002 pág. 84. Al respecto se sugieren asimismo PÉREZ ISLAS J. A. *Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*. 2000.

lugar que le asignan a los adultos: "...ahora yo tengo mayor libertad para expresar lo que quiera, a veces si me cuesta trabajo porque mi familia es muy tradicionalista y hay cosas que no aceptan y de plano no puedo hacerlas como yo quisiera y porque dependo de mi familia, creó que en parte se debe a que los adultos no evolucionan, como que sus ideas quedan perpetuadas en sus mentes, como si a ellos también les impusieron ciertas ideas y entonces las aceptaron, y ahora quieren que nosotros pensemos igual; pero no, yo creo que *ahora los jóvenes no aceptamos tan fácil las ideas de los padres sobre todo si se trata de nuestras formas de vivir, porque además la realidad es diferente, no es la misma situación que ellos vivieron, nosotros nos enfrentamos a muchas cosas más difíciles y ellos no se dan cuenta, por eso yo creo que los chavos de hoy nos atrevemos a más, porque tenemos menos oportunidades*"⁶⁰

Al respecto se puede ver cómo los jóvenes asumen su situación personal respecto a la de sus padres, en función de su propia experiencia de vida y la dinámica familiar cotidiana; sobre todo porque sin ser el único referente, tienen un papel significativo en las condiciones en las que se están produciendo las culturas e identidades juveniles.

Por otra parte la constitución actual de la juventud está vinculada con una serie de valores que los jóvenes construyen a partir de la relación y diferencia que generan los otros, con los límites impuestos, con el poder, y, en general con las diversas visiones del mundo.

En este sentido cabe mencionar, con base en el estudio realizado en esta investigación, que si bien algunas identidades juveniles se han constituido en el terreno de la esfera pública vinculadas a los movimientos ciudadanos y que han marcado la presencia de los jóvenes en la sociedad, otros se han configurado como expresiones identitarias de grupos particulares como los pachucos, los rockanroleros, los estudiantes politizados, los cholos, los chavos banda, punks, u otros que viven menos espectacular y visiblemente su condición de joven tanto en los espacios domésticos, institucionales o en la calle, y que luchan por ser

⁶⁰ Entrevista 2 alumna Rosario 18 años 25/2/02.

respetados como sujetos, en sus deseos, sus experiencias, en su vida presente; jóvenes que en lo particular no han merecido más estudios que los vinculados a cuestiones de salud sea por la vía de la sexualidad o la “prevención”.

Así pues, situar a los jóvenes en el presente, es dar cuenta de la producción simbólica que opera en la configuraciones de sentido con que produce la realidad en las que se constituyen sujetos concretos, mientras que el prepararse para un futuro, no representa para los jóvenes entrevistados una preocupación importante; la concepción del presente en algunos es como un tiempo que hay que vivir de cualquier manera, es una posibilidad para enfrentar lo desconocido, no importa si es bueno o malo, hay que arriesgarse a todo para aprender y ser reconocidos:

“.....la gran diferencia que resalta en los adolescentes es que estamos abiertos a ver más adelante o sea no quedarnos en algo y decir bueno esto es y ya, sino que pasan nuevas cosas por otros lados, y ahí vamos, y ahí estamos, y a ver qué es, y pues si me gusta, pues órale ahí estoy..... esa es la diferencia, el atreverse..... esa diferencia es muy importante porque a partir de ahí se dan los cambios que nosotros podemos aportar...”⁶¹

“.....ahora los jóvenes estamos jugando el juego del que no arriesga no gana..... ahora hay algo que nos impulsa a arriesgarnos y pensar que vamos a ganar, pero si no ganamos nos paramos y nos volvemos a arriesgar hasta ganar.”⁶²

“....hoy nos atrevemos a más porque tenemos menos oportunidades....”⁶³

“Hay una cosa que nosotros llamamos en teatro la triple AAA, *Arriesgarse, Aventurarse y Averse*, yo siento que es como llegar a un límite, pero también quién nos dice que es el límite, porque muchas veces llegamos muchísimo más allá....”⁶⁴

“.....algunos adolescentes han tomado la rienda que les han dado sus padres, si no puedo no lo hago, si no se para que me expongo, si no hay pues para que sigo adelante, en mí caso es muy diferente, ya que para mí no existe la palabra no puedo, si alguien me dice que me proponga retos más difíciles yo lo hago, para mí no existe la palabra *no hay*, yo busco donde sea, a la hora que sea, y yo consigo lo que necesito.”⁶⁵

⁶¹ Entrevista 5 alumna Landy 20 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

⁶² Entrevista 6 alumna Norma 17 años 27/2/02 (cursivas nuestras)

⁶³ Entrevista 2 alumna Rosario 18 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

⁶⁴ Entrevista 3 alumno Eduardo 21 años 25/2/02 (cursivas nuestras)

⁶⁵ Entrevista 4 alumno Ernesto 21 años 25/2/02.

La recuperación de las narrativas de estos jóvenes, nos ayudan a dar cuenta de la manera en la cual se construyen las historias que viven los sujetos, particularmente la que están viviendo estos jóvenes desde el espacio institucional, pero sobre todo nos ayuda a identificar las tensiones y contradicciones que se producen en la vida de los jóvenes, en la articulación de lo hegemónico, lo parental y la convivencia con los pares; como elementos que generan la distinción del joven, a partir de rasgos particulares de identificación y diferencias intergrupales e intergeneracionales, conformando así un sujeto concreto. Vale advertir que el choque generacional no sólo se refleja en el dominio y acceso a la toma de decisiones que los adultos detentan respecto a los jóvenes desde actividades de poder, sea en la familia, la escuela, el mercado, o en la calle; sino en el cierre que establecen frente al joven, donde éste ya no es un referente constitutivo en la conformación identitaria del joven.

En este sentido cabe mencionar que estas narrativas sin ser representativas en términos de su valor cuantitativo respecto a la situación de la juventud en su totalidad, sí nos permite ilustrar particularmente las condiciones en las que algunos jóvenes construyen representaciones simbólicas particulares de la realidad en su relación y diferencia con los otros.

Asimismo nos permite distinguir desde los movimientos subjetivos que algunos jóvenes construyen, el referente generacional, en tanto se reconocen, cambian o rompen con el mandato o la expectativa que el mundo adulto ha creado sobre éstos.

De esta manera resulta importante situar el análisis que se ha abierto en torno a la dimensión del lenguaje respecto a la escuela y a los jóvenes, desde el trabajo de especialistas que desde la antropología, la lingüística, y la psicología han situado elementos para comprender esta compleja relación. En este sentido cabe destacar las elaboraciones que Laura Hernández, ha hecho para recuperar el “lenguaje de la onda” desde la literatura que se produjo en las décadas de los setenta y ochenta en México, ofreciéndonos análisis importantes que a partir de los aportes de Wittgstein, permiten arribar al análisis de la producción de los lenguajes de las zonas populares de nuestro país.

Por otra parte han comenzado a llegar a México textos que muestran investigaciones que especialistas españoles están haciendo respecto al léxico de los jóvenes en distintos lugares de España, en donde sobresalen los libros publicados recientemente como “Comunicación y cultura juvenil” y “El lenguaje de los jóvenes” coordinados por el filólogo Felix Rodríguez⁶⁶. Cabe mencionar que aunque estos trabajos representan una base de conformación de problemas respecto a la relación entre el lenguaje y los jóvenes, algo significativo es que la cuestión educativa ha sido poco trabajada, por ello parte de nuestro interés en este trabajo ha sido la recuperación específica de ciertos elementos pedagógicos a partir de los diversos procesos de transmisión que se dan entre los sujetos, desde los cuales intentamos situar la pertinencia del mismo; en términos de su importancia dentro del reconocimiento recíproco de los sujetos, particularmente desde lo que se

⁶⁶ RODRÍGUEZ F. *Comunicación y cultura juvenil*, 2002, págs. 285. y *El Lenguaje de los jóvenes*. 2002. págs. 320.

constituye en los procesos de transmisión dentro de la relación generacional de jóvenes y adultos.

Por último podemos decir que los emblemas y significaciones que históricamente han hecho referencia a las jóvenes generaciones han estado dotados de imágenes sociales autoconstruidas, reapropiadas y muchas veces contrapuestas a los estereotipos y representaciones de la industria cultural, resignificando los valores, conceptos y mensajes del “ser” y “estar en el mundo”.

Pero independientemente a las identidades que adopten los jóvenes (teatreros, fresas, grafiteros, bandas, rockeros, darks, estudiantes, etc.), siempre asumirán una praxis diferenciada del resto de la sociedad, que los distingue socialmente, sea en la esfera pública o privada; creando lazos de identidad generacional, y conquistando espacios de significación y de autoreconocimiento.

La condición juvenil exige un reconocimiento, tanto en su especificidad social como en sus producciones de sentido, como sujetos activos que demandan desde su participación un papel legítimo en las decisiones que se juegan en la política, la cultura, la moral social y la educación, así como una sociedad más tolerante, más diversa, más incluyente, más justa y más democrática.

CONCLUSIONES

Una mirada pedagógica a la dimensión generacional; reflexiones en torno al lenguaje, la transmisión y la construcción de sentido

En el marco de las implicaciones que tiene para la pedagogía pensar lo que significa la cuestión del sujeto y su papel en los procesos de enseñanza-aprendizaje y de transformación de la cultura y de la sociedad, se ubicaron en este trabajo, a partir de la investigación realizada, algunas dimensiones de análisis que consideramos relevantes en el momento actual, para situar cómo juegan las construcciones de sentido que los adolescentes y jóvenes producen, particularmente recuperando la perspectiva generacional, el lugar que le asignan a los adultos en su condición de padres y docentes, y las implicaciones que estas configuraciones discursivas tienen en los procesos de transmisión y formación en espacios concretos.

El análisis conceptual que fuimos desplegando en nuestro trabajo nos permitió crear una mirada respecto a los procesos de transmisión/transformación de la cultura, en los cuales subyacen los procesos de producción de sentidos, la producción de diferencias y las articulaciones posibles, particularmente entre jóvenes y adultos; cuestión que nos fue acercando desde una mirada particular al campo pedagógico, así como a los límites y posibilidades que tiene en el contexto de la situación actual caracterizada por la celeridad, la incertidumbre, la globalización, el desarrollo tecnológico y las desigualdades crecientes.

De esta manera en nuestro trabajo nos abocamos, primeramente, a trabajar la delimitación de la noción de lenguaje como una configuración discursiva, sin dejar de lado las elaboraciones teórico-conceptuales que a lo largo de diversos

tratamientos disciplinarios y epistemológicos nos brindaron elementos importantes para la construcción del campo problemático de nuestro estudio, en el marco del debate que al respecto se ha planteado desde ámbitos como la filosofía, la lingüística, la sociología, la política, de los cuales destaca la imposibilidad de universalizar significados debido a la inestabilidad (ambigüedad, diferencia y contingencia) propia de los significantes, en tanto que éstos están precaria e históricamente constituidos y no se agotan en su relación con las imágenes y representaciones en las que se producen y hegemonizan o alteran los significados, social y culturalmente constituidos.

Por tanto no es sólo la regularidad gramatical la que determina su sentido, sino la relación (precaria e inestable) que se construye con los objetos, las prácticas sociales, los procesos y la vida de los diversos agentes de la sociedad.

Así, la dimensión lingüístico-simbólica es pensada relacionalmente entre la organización social y los sistemas de significación, recuperando la perspectiva que Laclau y Mouffe han producido para pensar los procesos sociales como configuración discursiva, enfatizando – tal como lo trabaja Buenfil siguiendo esta línea de pensamiento en el campo educativo– que “...todo objeto o práctica es significada de alguna manera al ser apropiada por los agentes sociales. Toda configuración social es discursiva en este sentido”¹.

Cabe destacar que la perspectiva de construcción y reconstrucción de sentidos desde la dimensión discursiva apunta a una importante línea de investigación en los campos político, pedagógico y social sobre la constitución de los sujetos,

¹ BUELFIL B. R.N. “Introducción” en *Cardenismo. Argumentación y antagonismo en educación. op.cit.* 1994. pág. 9.

particularmente en su relación con los diversos espacios en los que éstos se están formando hoy, las posiciones que ocupan y las opciones que producen en contextos específicos.

De esta manera la apropiación que los sujetos hacen de las diferentes formas de significación de su entorno y de los otros, se encuentra mediada en parte por la relación que se establece entre jóvenes y adultos; de ahí que lo generacional nos permita plantear la diferencia como una configuración compleja en la que la edad, el género, la escolaridad, la situación social y la étnica juegan en los procesos de producción de sentido en los que se simbolizan, desde diferentes espacios, las interacciones entre jóvenes y adultos y entre aquéllos y sus pares.

La generación representa una dimensión histórico-simbólica que desde la participación concreta y los procesos de apropiación de los sujetos, permite identificar demandas y propuestas particulares de éstos, así como procesos de transmisión/transformación en los que se da la posibilidad de crear espacios propios, formas de reconocimiento y constitución de identidades; con las implicaciones que esto tiene para la educación, mediada en parte por la cuestión generacional y su impacto en la creación de nuevos y diferentes sentidos que los actores concretos producen en su vida diaria.

Es así como desde diferentes procesos desplegados históricamente es posible ubicar el lugar que ocupa el otro en la conformación de las identidades, culturas y mundos de vida que los jóvenes producen y en las cuales se reconocen para “diferenciarse” de los demás, con las implicaciones que esto tiene para los cambios que están operando en los diversos espacios de la vida social en los cuales las

nuevas generaciones se forman (la familia, la escuela, la calle, la Internet, los “antros”, las prácticas artístico-culturales, las actividades extracurriculares, etc)

De ahí que la recuperación de algunos de los acontecimientos que simbolizaron significativamente la participación de los jóvenes en los años sesenta, permita situar la generación como una dimensión simbólica que marca, de manera particular, una época en términos de las diferencias que constituyen a los sujetos y que establecen su significación a través de la discontinuidad como una forma de irrupción del orden establecido, producto de la apropiación subjetiva de los sujetos para reconstruir y transformar la realidad, sea en el orden de las ideas, las costumbres, los hábitos, la política, las concepciones, las sensibilidades, los movimientos, etc. Este momento inició un proceso de cambio y rupturas respecto a los esquemas, conductas y formas de pensamiento en diversas esferas de la vida social, sobre todo en aquellos ámbitos que como el institucional y el político se venían constituyendo en nuestro país con estructuras fuertemente autoritarias y jerárquicas. La respuesta de los jóvenes no se hizo esperar, produciéndose nuevas relaciones y expresiones de este sector de la población, replanteando las formas de interacción intergeneracional, bajo la exigencia de los derechos sociales y la libertad de expresión.

En este sentido, el llamado conflicto o lucha generacional, ha incidido de manera notable en los cambios sociales, tanto en la fractura que va de lo individual a lo social como en la redefinición de las relaciones entre jóvenes y adultos, sobre todo por las implicaciones que los mecanismos de violencia y represión aplicados a los jóvenes en ese momento han tenido para muchos de ellos, logrando en la mayoría de los casos, la pérdida de la confianza en las instituciones y en el Estado; de ahí

que ámbitos como la escuela, el trabajo, los medios masivos de comunicación, entre otros, aparezcan en muchos sentidos como “enemigos” de los jóvenes, sobre todo si la exclusión, el rechazo o la indiferencia son actitudes comunes entre jóvenes y adultos.

Cabe distinguir al respecto como la profunda crisis del Estado a partir del debilitamiento de las instituciones, ha subestimado a los jóvenes en su capacidad intelectual y productiva; esto ha producido que los jóvenes sean objeto de apreciaciones valorativas de quienes conciben la acción de los jóvenes desde un lugar en particular y desde una sola dimensión, lo cual limita la posibilidad de ver la producción y el mensaje que cada generación porta consigo; lo que implica situar la enorme complejidad que desde nuestro contexto plantea la posibilidad de reconocer las aportaciones de las jóvenes generaciones, en diversos ámbitos, tanto en sus procesos de construcción identitaria como los relacionados con su desarrollo profesional y productivo.

Si algo se ha venido produciendo es la imagen de los jóvenes como consumidores, lo que ha dado lugar a una profunda incertidumbre por parte de los adultos respecto al avance cognitivo y social de éstos, lo que revela, en parte la profunda crisis por la que atraviezan los valores que ordenan muchas de las representaciones y configuraciones de sentido de los adultos, tanto en el plano social como el económico.

En este sentido frente a las imágenes que generaron los jóvenes en los años sesenta como sujetos políticos, se han producido otras que, asociadas al consumo y el mercado han contribuido a crear modelos comerciales que organizan parte del

mundo simbólico de los jóvenes y definen algunas de sus expectativas de vida de sectores cada vez más amplios de la población.

De esta manera fuimos configurando el problema de la dimensión generacional en términos de los cambios que se han ido operando en los últimos tiempos en la relación entre los adultos y los jóvenes, recuperando parte de las aportaciones que los antropólogos y psicólogos han hecho para pensar las dimensiones particulares en las que se producen las interacciones entre los sujetos concretos mediados por la afectividad y la subjetividad. Algunas cuestiones que los especialistas destacan es el profundo proceso de exclusión, rechazo, o indiferencia que grupos importantes de adolescentes y jóvenes están viviendo, sobre todo cuando en la familia algunos principios como el respeto, el amor y la confianza se ven quebrantados o modificados, lo que hace que los jóvenes sean subestimados, reprimidos, criticados o avergonzados tajantemente por su apariencia, forma de vestir, de hablar, de comportarse, etc. En este sentido resulta significativo destacar como en contextos como el nuestro la celeridad, la alteridad, los procesos globalizadores, el consumo y la emergencia por tecnologizarlo todo, son factores que tienen incidencia en la vida diaria de los sujetos y han hecho evidente la crisis de la comunicación e interacción entre jóvenes y adultos.

Por otro lado si asumimos que los efectos de los cambios acelerados en este periodo van dejando a los adultos desprovistos de referentes suficientes para orientar y enfrentar lo que están viviendo los jóvenes, veremos de nuevo aparecer la rigidez de las posturas adultas frente a la ineffectividad de los instrumentos psicosociales con que cuentan para relacionarse con los jóvenes.

Si bien estas situaciones conducen a establecer más dificultades entre jóvenes y adultos para escucharse y reconocerse mutuamente, la posibilidad de que la participación juvenil exista es una necesidad que permite construir nuevas respuestas y dar un paso en el avance democrático y en el desarrollo humano, afectivo e ideológico como horizontes de significación particulares; se requiere por tanto para que los logros e interacciones sociales entre adultos y jóvenes se den satisfactoriamente, sin borrar las diferencias, como condición para el diálogo e intercambio intergeneracional y el reconocimiento mutuo. Ya no se trata de una generación adulta preparada versus una generación joven carente de derechos y conocimientos a la que hay que preparar, se trata, de dos generaciones preparándose permanentemente y eso cambia totalmente las relaciones. La vida lleva a enfrentar muchas dificultades en distintos momentos del ciclo vital, y no es raro encontrar personas de cincuenta años atravesando una fase moratoria que antes sólo se atribuía a la juventud.

De esta manera hacemos énfasis en que la participación social de las juventudes discurre, cada vez más, en contextos informales y en procesos innovadores. Se hace necesario problematizar las condiciones de construcción de conocimientos sobre los jóvenes para reducir las barreras existentes para pensar la condición juvenil.

Resulta interesante en este sentido descubrir cómo los jóvenes comienzan a construir, a partir de su condición particular –social, escolar, étnica, generica y generacional–, sus propios horizontes conformando culturas, que hacen evidente la heterogeneidad, especificidad y complejidad de los grupos juveniles, donde el joven construye estilos de vida que se diferencian de las culturas hegemónicas y las culturas parentales, lo que abre la posibilidad de reconocer a la juventud en su

relación y diferenciación con los otros. Esto se ha hecho manifiesto en diversos ámbitos de la vida cotidiana, a través de la creación de nuevos lenguajes, los usos sociales de las drogas, los estilos de vestir, la delincuencia, el trabajo propio, etc., reformulando sus roles y reconfigurando los espacios de vida, desplazando los que constituyeron por mucho tiempo la base para la formación y la socialización de las nuevas generaciones, como la familia y la escuela; frente a esto toman fuerza otros espacios como la calle, los lugares de encuentro entre pares, los propios medios masivos como la televisión y las nuevas tecnologías.

Las consecuencias de la ausencia de una percepción pertinente de los y las jóvenes como sujetos con derechos propios y ciudadanos reales se han expresado a través de múltiples problemas, de ahí la importancia de reconocer los derechos y capacidades de las juventudes sin desconocer sus aportes, ya que contribuyen a potenciar el desarrollo colectivo. La promoción del desarrollo humano en la fase juvenil no puede ser exclusividad de un sector y la educación debe validar su lugar en las políticas, con un replanteamiento integral del posicionamiento actual de las juventudes.

Por lo anterior resultó muy importante en nuestro trabajo ubicar los alcances que ha tenido la conformación de nuevas culturas e identidades juveniles, que expresan las apropiaciones y producciones que los jóvenes generan para conformar universos simbólicos e imaginarios en los cuales reconocerse y diferenciarse. De ahí que, la necesidad de recuperar desde la transmisión ciertos elementos de la herencia cultural y afectiva como motores para la creación de nuevos vínculos, sea de suma importancia sobre todo si recuperamos desde la configuración discursiva las articulaciones que se producen en y desde la transmisión.

La pertinencia de situar la dimensión de la transmisión en nuestro trabajo, permitió ubicar los alcances que tienen ésta en la educación, sobre todo por la importancia que adquiere en la sucesión generacional el reconocimiento de los sujetos como pertenecientes a un grupo del cual son herederos, lo que plantea situar la dimensión de lo familiar en los procesos de continuidad y cambio.

Las nuevas generaciones asignan diferentes sentidos a aquello que han recibido de los padres y de la sociedad, de acuerdo a lo que esto representa en sus horizontes de vida y por las condiciones que la situación actual les plantea.

La transmisión permitirá a los jóvenes introducir desde su apropiación variaciones a la herencia de los padres, asumiendo que es en ésta que comienza su reconocimiento en relación con los adultos y consigo mismos.

Particularmente el trabajo de campo realizado en el Colegio de Bachilleres No. 6 Plantel Iztapalapa de la Ciudad de México con los alumnos inscritos en el taller de teatro que se imparte como curso extracurricular en este plantel, nos permitió tener un acercamiento a las formas en cómo los jóvenes viven el momento actual y lo que los adultos representan en su mundo de vida y en las configuraciones de sentido que producen.

De esta manera las narrativas recuperadas fueron trabajadas como configuraciones discursivas en las que se representan simbólicamente los jóvenes, en su condición particular como sujetos portadores de historias, necesidades, proyectos y deseos, así como por la reconstrucción de los sentidos que asignan a los procesos de transmisión que han vivido y están viviendo, particularmente relacionados con:

- 1) *las formas cómo se apropian de aquello que han recibido de los adultos;*
- 2) *la posibilidad de reconocer o no al adulto como modelo o ejemplo a seguir o con el cual rompen;*
- 3) *el sentido que asignan a la autoridad; y*
- 4) *las condiciones que permiten el reconocimiento de los jóvenes como sujetos.*

Al respecto nuestro trabajo nos permitió ubicar los siguientes aspectos:

- Primeramente la transmisión pasa por un ámbito de valoración del otro, particularmente de los padres y de manera significativa a la madre y a los abuelos, sobre todo se priorizan cuestiones afectivas que les han permitido a los jóvenes crecer y desarrollarse mediante el cuidado y la protección de los adultos, lo que los lleva a crear su propio concepto de familia.

Al respecto cabe señalar que el proceso de transmisión que estos jóvenes han experimentado se nutre principalmente de la experiencia y la vivencia que han tenido en el espacio familiar, es decir por lo que han vivido y aprendido de sus padres; ellos han logrado construir principios propios, que son en esencia valores que los padres conforman como parte de su herencia y que se configuran como parte del mundo simbólico e imaginario de los jóvenes y que les permite reconocer algo significativo, estructurados como principios, normas, afectos e imágenes. De esta manera resulta importante desde nuestro planteamiento situar las implicaciones que esto tiene para la educación, y los retos que los docentes enfrentan en el momento

actual para potenciar los procesos de enseñanza-aprendizaje en los que la transmisión tiene lugar.

- Por otra parte, la posibilidad de reconocer al adulto como modelo o ejemplo, depende en gran medida de que exista claridad en el papel de guía del adulto, que en la mayoría de los casos se encuentra vulnerable o desacreditada por los propios jóvenes al no comprender la constante contradicción en el mandato adulto, ya que lo que los adultos dicen o predicán no concuerda con sus conductas y comportamientos; así muchas veces los jóvenes aprenden lo contrario de lo que los padres les exigen, de ahí la confusión que muchos jóvenes manifiestan al confrontar las exigencias que las instituciones, entre ellas la escuela, les plantean frente a la erosión que en los vínculos familiares se están dando, situación que ha llevado a que en algunos espacios escolares los docentes tengan que asumir responsabilidades que van más allá de los procesos de formación a cumplir en los que media el currículo, la enseñanza y los aprendizajes. El mundo adulto puede aportar toda su riqueza si se conecta intergeneracionalmente con apertura y responsabilidad, y acompaña a los y las adolescentes, valorándolos y reconociéndolos como sujetos constructores de realidades. Para ello es necesaria la construcción de nuevos horizontes compartidos para encontrar soluciones en los que las generaciones actuales sean reconocidas.
- Asimismo, el sentido que asignan a la autoridad y a los procesos de identificación y diferenciación que los jóvenes producen con respecto

a los adultos, tiene que ver de manera significativa con la condición que supone a la edad como experiencia y mayor conocimiento y que en el caso de algunos de estos jóvenes valoran en el adulto a través de ciertos actos que imprimen principios morales que juzgan necesarios incorporarlos a sus vidas; sin embargo la posibilidad de asignar autoridad al adulto tiene que ver aún más con la valoración de las bases afectivas, económicas y genealógicas que los adultos han brindado como referencias a los jóvenes. De ahí la importancia de situar el papel que juegan los adultos (padres/maestros) como elementos clave en los procesos de reconocimiento hacia los jóvenes.

- De esta manera, el sentido que los jóvenes entrevistados le asignan a los espacios formativos, tiene que ver con el lugar que le dan a algunos procesos extracurriculares en donde la escuela abre la posibilidad de generar opciones para los jóvenes en las que puedan descubrir otras posibilidades, como aquellas que vinculadas al teatro aporten elementos cognoscitivos, afectivos, lúdicos, representacionales, etc, para la construcción de lazos identitarios en los que se reconozcan en su condición y diferencia respecto a otros y frente a los adultos.
- Por último destaca como las condiciones que permiten el reconocimiento de los jóvenes como sujetos, plantean tanto la necesidad de verlos en su conformación individual y social concreta y heterogeneamente constituida, así como por la forma de vivir y

relacionarse con la situación presente y de diseñar opciones de futuro.

En este sentido se pueden identificar, como resultado de este acercamiento, la necesidad de reconocimiento como un factor de vinculación e identificación con los otros, las formas como hoy los jóvenes construyen nuevos y diversos significados de la realidad y la importancia de la transmisión entre jóvenes y adultos como posibilidad de que, a través de los intercambios y transformaciones generacionales, se abran posibilidades de recrear y producir nuevos vínculos pedagógicos en los que las culturas juveniles tengan lugar y constituyan un referente para desplegar procesos que, vinculados al conocimiento, enriquezcan las condiciones de vida y la subjetividad de quienes participan en los procesos de formación y de enseñanza-aprendizaje.

De esta manera la investigación realizada nos permitió situar algunas perspectivas al respecto así como abrir interrogantes que brindan la posibilidad de dar continuidad a este estudio, y ubicar las posibilidades de la pedagogía como un campo con perspectivas abiertas a las exigencias de la situación presente. Destacan en este sentido líneas de problematización tales como:

¿Cuáles son los alcances que la dimensión generacional tiene en el momento actual para comprender las transformaciones que se están produciendo en los sujetos de la educación, así como en relación con el conocimiento y la realidad?
¿Cómo afectan las condiciones actuales a la forma de relación entre adultos y jóvenes, entre estos y sus pares y con su entorno, y qué implicaciones tienen las rupturas y cambios generacionales para pensar el término educación?

Por último destacamos la importancia que estudios de este tipo adquieren en el ámbito de la pedagogía, no sólo porque redimensionan la situación de los alumnos como sujetos productores y generadores de nuevas formas de relacionarse con el

mundo, sino porque sitúa a las culturas juveniles como espacios de producción de nuevos pensamientos y de resignificación del conocimiento, lo que plantea la necesidad de explorar otras formas de razonamiento para acceder al conocimiento y la relación que este proceso tiene con la enseñanza, los aprendizajes y las interacciones que se producen en diversas esferas de la vida social.

En este terreno cabe destacar la posibilidad que abren proyectos concretos que impulsados desde diversas universidades brindan una base importante para el desarrollo de estas líneas de investigación; una de ellas la constituye el espacio de formación y producción de conocimientos del proyecto Alternativas Pedagógicas y Prospectiva Educativa en América Latina (APPEAL), que se realiza en el marco del convenio de colaboración existente entre la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad de Buenos Aires en las Facultades de Filosofía y Letras de ambas instituciones, y que ha brindado elementos nodales en el desarrollo del presente trabajo. Así mismo es importante señalar el trabajo de los investigadores que coordinan el Diplomado sobre Culturas Juveniles el cual ha permitido situar debates múltiples relacionados con aspectos teóricos, epistemológicos metodológicos e históricos sobre los alcances que tiene para las ciencias sociales dimensionar diversas cuestiones relacionadas con los jóvenes y la situación actual.

Por último, deseo reiterar mi agradecimiento al apoyo brindado por el Programa de Becas para Tesis de Licenciatura (PROBETEL) y al Centro de Apoyo a la Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras para la realización de éste trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTHUSSER, L. *La Filosofía como arma de la revolución*. 10ed. Ediciones pasado y presente, México, 1980.
- BERMAN; M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Siglo XXI, México, 1998.
- BELL, D. *Las contradicciones del capitalismo*. Patria, México, 1977.
- BAUDRILLARD, J. *El sistema de los objetos*. Siglo XXI, México, 1990.
- BUENFIL BURGOS, R. N. *Análisis de discurso y educación*. (mimeo) México, 1991.
- BUENFIL BURGOS, R. N. *Cardenismo, Argumentación y Antagonismo*. México, DIE/CINVESTAV-CONACYT, 1995.
- BUENFIL BURGOS, R. N. (Coord.) *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. México, Seminario de Profundización en Análisis del Discurso-Plaza y Valdes, 1994.
- DURKHEIM, E. *Educación y Sociología*. Schapire, Buenos Aires, 1974.
- DURKHEIM, E. *Educación como socialización*. Sígueme, Salamanca, 1976.
- FEIXA, C. "De las culturas juveniles al estilo" en *El Relog de Arena. Culturas Juveniles en México*. Revista Causa Joven. Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, México, 1998.
- FORRESTER, V. *El horror económico*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1996.
- FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*. Siglo XXI, México, 1983.
- FOUCAULT, M. *La Hermenéutica del sujeto. Curso en el College de France (1981-1982)* 2ª. Edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2002.
- FOUCAULT, M. *El orden del discurso*. *Archivo de Filosofía*. Ediciones Populares núm. 4, México, 1978.
- GIBERTI, E. "Contrato y contacto intergeneracional" en *Jóvenes Revista de estudios sobre juventud*. Año 5, No. 13, enero-abril. Nueva Época, México, 2001.
- JIMÉNEZ, G. "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" en *Versión*, 2. UAM-X. México, 1992.

GÓMEZ ALVARES, P. "Las enseñanzas" en *NEXOS Pensar el 68*. No. 121, México, Enero, 1988. págs. 89-90.

GÓMEZ SOLLANO, M. "Formación de sujetos y alternativas pedagógicas: nuevas fronteras político-culturales" en *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*. Año 14, Enero-Febrero. México, UAM-Azcapotzalco, 1998.

GÓMEZ SOLLANO, M. *Propuesta epistemológica y retos pedagógicos en la formación de sujetos. Historicidad y necesidad de utopía*. Tesis de Maestría en Pedagogía. México, FFyL-UNAM, 1998.

GONZÁLEZ RUBIO I, J. *México 30 años en movimiento "Una cronología"*. Universidad Iberoamericana, México, 1998.

GONZÁLEZ DE ALBA L. "Morir sin conocer el mar Egeo" en *NEXOS Pensar el 68*. No. 121, México, Enero, 1988. págs. 87-88.

CARLOS G. *Diccionario Enciclopédico OCÉANO*. Grupo editorial Océano, Barcelona, 2000.

GUTIÉRREZ V. S. GUZMÁN G. L., SEFCHOVICH, S. "Discurso y Sociedad". en DE LA GARZA, E. (Coord.) *Antologías para la actualización de los profesores de Licenciatura. Hacia una metodología de la reconstrucción*. UNAM, Porrúa, México, 1988.

HASSOUN. J. *Los contrabandistas de la memoria*. Ediciones de la Flor, Argentina, 1996.

HERRERO, L. Y NAVARRO R. "Perdiendo tiempo y ganando espacio. Replanteando la adolescencia desde lo cotidiano" en *Revista Jóvenes*. Cuarta época, año 1, No. 4 Causa Joven/CIEJ. México, abril-junio, 1997.

HERNÁNDEZ GAMUNDI, F. L. "No se puede hablar de derrota" en *NEXOS Pensar el 68*. No. 121, México, Enero, 1988. págs.

IANNI, O. *Teorías de la Globalización*. Siglo XXI, México, 1996.

IRIARTE, H. I. "Estado de cosas - 1. La revuelta autoritaria" en *NEXOS 121 Pensar el 68*. México, Enero, 1988. págs. 5-7

KAHN, J. S. *El Concepto de Cultura*. Textos fundamentales. Anagrama, Barcelona, 1975.

KRAUZE, E. "Los últimos nihilistas Una lectura generacional de la crisis universitaria". en *Letras Libres*. Revista mensual, Año I, Número 8, México, Agosto 1999.

KRAUZE, E. *Las Caras de la historia*. Cuadernos de Joaquín Mortíz. México, 1983.

LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la Democracia*. México, Siglo XXI, 1987.

LACLAU, E. *Reflexiones sobre la revolución de nuestros tiempos*. Nueva visión, 1994.

LACLAU E. Y MOUFFE CH. "Articulación y Diferencia" en *Hegemonía y Estrategia Socialista, Hacia una radicalización de la democracia*. México, Siglo XXI, 1987.

LARAÑA, E. "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles" en IBARRA P. Y TIJERINA B. (Editores) *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Editorial Trotta, Madrid, 1998.

LEÓN PORTILLA, M. *Pueblos originarios y globalización*. El Colegio Nacional, México, 1997.

MACIAS AVILES, R. "viejos y jóvenes ...ése trata de enemigos fatal e indisolublemente unidos?" en *Jóvenes y Viejos. Polémica entre generaciones*. Extemporáneos. México, 1970. págs. 283-332.

MACIAS MORENO, A. "Los jóvenes...¿son revolucionarios efimeros o permanentes?" en *Jóvenes y viejos Polémica entre generaciones*. Extemporáneos. México, 1970. págs. 190-247.

MARTÍNEZ DELLA ROCA, S. "Lo que pudo ser" en *NEXOS Pensar el 68*. No. 121, México, Enero, 1988. págs. 92-93.

MOLINA, J. "Los años perdidos" en *NEXOS Pensar el 68*. No. 121 México, Enero, 1988. págs. 94-95.

NATERAS D. A. y SOTO J. "Dilemas contemporáneos de la identidad y lo juvenil. Territorialidad, modernidad y cultura" en *Revista Jóvenes*. Cuarta época, año I, No. 4 Causa Joven/ CIEJ. México, abril-junio, 1997.

NATERAS DOMÍNGUEZ, A. (coord.) *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. UAMI, México, 2002.

ORTEGA Y GASSET, J. "Juventud" en *Dinámica del tiempo*. Alianza Editorial-Revista de Occidente, Madrid, 1926.

PAEZ D. (Coord.) *La Escuela de Frankfurt Teoría crítica de la sociedad Ensayos y textos*. Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Campus Acatlán. Programa

de Apoyo a Proyectos Institucionales de Mejoramiento de la Enseñanza. México, 2001.

PEREZ-RUBIO, C. V. "Amanecer en las islas" Reflexiones en torno a la integración cultural de Nuestra América. en *ARCHIPIELAGO Revista Cultural de Nuestra América*. No. 18-19, 2000.

PÉREZ ISLAS J. A. *Jóvenes una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*. SEP,IMJ-CIEJ, MÉXICO, TOMO II, 1999.

PÉREZ ISLAS J. A. "VISIONES Y VERSIONES" *Jóvenes*. Instituciones y políticas de juventud. Ponencia presentada en el 2do. Diplomado de Culturas Juveniles, México, 1999.

PUIGGROS A. y GÓMEZ. S. M. (Coord.) *Alternativas Pedagógicas, sujetos y prospectiva educativa en América Latina*. México. FFyL/DGPA-UNAM, 1992.

PUIGGROS A. *Volver a Educar. Los desafíos de la educación Argentina a finales del siglo XX*. Buenos Aires, Ariel, 1995.

REGUILLO R. *En la calle otra vez. Las bandas. identidad urbana y usos de la comunicación*. ITESO, Guadalajara, 1991.

REGUILLO R. *Pensar las ciencias sociales hoy. Reflexiones desde la cultura*. ITESO, México, 1999.

RODRÍGUEZ F. *Comunicación y cultura juvenil*. Barcelona, Ariel, 2002.

RODRÍGUEZ F. *El lenguaje de los jóvenes*. Barcelona, Ariel, 2002.

SABUCEDO J. M., GROSSI J., CONCEPCIÓN F. "Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo" en IBARRA P. Y TIJERINA B. (EDITORES) *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Editorial Trotta, Madrid, 1998.

SAUSSURE F de. *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires, Lozada, 1961.

SILLIS L, D. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar España, Madrid, 1975.

URTEGA CASTRO POZO M. "Identidades juveniles en la Ciudad de México" Ponencia presentada en el 3er. Diplomado de Culturas Juveniles. Universidad Autónoma Metropolitana, 2000.

URTEGA CASTRO POZO, M. *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*. CIEJ- Causa Joven y Culturas Populares – CNCA, México, 1997.

WITTGENSTEIN, L. *Investigaciones filosóficas*. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, y Editorial Grijalbo, México, 1988. (Crítica/Filosofía. Serie Clásicos)

ZEMELMAN, H. "Racionalidad y Ciencias Sociales" en *Cuadernos de Trabajo Intelectual Suplementos Anthropos/45*. Anthropos Barcelona, 1994.

ZEMELMAN, H. *Conocimiento y Sujetos Sociales* "Contribución al estudio del presente" México, El Colegio de México, 1987. (Jornadas, No. 111)

ZEMELMAN, H. *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*. México, Siglo XXI/UNU, 1989.

ZIZEK, S. *Mirando al sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Argentina, Páidos, 2000.

ANEXOS

ANEXO 1.- Registro de entrevistas

No. de Entrevista	Nombre	Edad	Género	Nivel del taller	Fecha
Entrevista 1 Prof. Alfredo 42años 20/2/02	Profesor Alfredo Ramírez	42 años	Masculino	2 Nivel	20/2/2002
Entrevista 2 Alumna Rosario 18años 22/2/02	Ma. del Rosario Gómez González	18 años	Femenino	2 Nivel	22/2/2002
Entrevista 3 Alumno Eduardo 21años 25/2/02	Eduardo Ortiz Alpizar	21 años	Masculino	2 Nivel	25/2/2002
Entrevista 4 Alumno Ernesto 21años 25/2/02	Ernesto Calvino Rojas	21 años	Masculino	2 Nivel	25/2/2002
Entrevista 5 Alumno Landy 20años 27/2/02	Landy Vianey Mosso Arredondo	20 años	Femenino	2 Nivel	27/2/2002
Entrevista 6 Alumna Norma 17años 27/2/02	Norma Saldivar Moreno	17 años	Femenino	2 Nivel	27/2/2002
Entrevista 7 Alumno Eduardo 16años 04/3/02	Eduardo Cházaro Najera	16 años	Masculino	1 Nivel	4/3/2002

ANEXO 2.- Observaciones generales

SEDE : Colegio de Bachilleres plantel No. 6 Iztapalapa
Guerra de Reforma, Esq. Leyes de Reforma, Delegación Iztapalapa

1ª. Sesión de trabajo

Presentación con el grupo del taller de teatro

El primer encuentro con los jóvenes del taller de teatro se dio en una reunión general propuesta por el coordinador; se hizo una breve presentación con el grupo y se comentó la intención de entrevistar a algunos de los jóvenes del taller, como referentes del trabajo empírico de nuestra investigación. Una vez que se hizo la presentación del tema de nuestra investigación, el grupo en general mostró interés y entusiasmo, hubo algunas propuestas de jóvenes voluntarios para participar en las entrevistas.

Se trata de un grupo de aproximadamente 45 alumnos, de clase media, en general hijos de familia, aproximadamente 10 de ellos trabajan de manera informal.

SEDE: Colegio de Bachilleres plantel No. 6 Iztapalapa
Guerra de Reforma, Esq. Leyes de Reforma, Delegación Iztapalapa

2ª. Sesión de trabajo

Se asistió a un ensayo de los 45 alumnos, el grupo resulto muy heterogéneo, ya que conviven jóvenes de distinto grado escolar y nivel en el taller, esto hace que existan varios grupos de jóvenes, entre los cuales particularmente sobresalieron dos; el grupo de jóvenes que tienen mayor tiempo en el taller, formado por alrededor de ocho mujeres y seis hombres más o menos relajados y con buena comunicación, con una actitud en general muy desahogada en el lugar y con todo los demás compañeros, en este grupo sobresale la confianza con el coordinador ya que se pudo observar un alto grado de afecto; este grupo es predominante en las participaciones y actividades del taller; el otro grupo fue el de principiantes conformado por cinco mujeres y tres hombres cuya actitud giraba más en la diversión y la libre expresión, sin embargo de acuerdo a la actitud y desenvolvimiento que mostró un joven en particular de éste grupo se eligió como primer candidato para la entrevista.

De los 45 alumnos 32 son mujeres.

SEDE: Colegio de Bachilleres plantel No. 6 Iztapalapa
Guerra de Reforma, Esq. Leyes de Reforma, Delegación Iztapalapa

2ª. Sesión de trabajo

Entre las motivaciones que llevan a los jóvenes a incorporarse al taller en principio tienen que ver con una tendencia de ver en el teatro una alternativa para inhibir el nerviosismo frente a los demás, aprender hablar en público y expresarse correctamente, sin embargo lo que descubren o experimentan en el taller los hace actuar y desenvolverse sin inhibiciones, la posibilidad de hablar o de opinar es una oportunidad de expresión libre que aprovechan a todo momento sobre todo los jóvenes que tienen más tiempo en el taller y han establecido una relación afectiva con sus compañeros y el profesor.

El espacio del taller es un lugar muy significativo en términos personales y profesionales para el profesor y cada nueva generación representa una circunstancia diferente y un enriquecimiento de experiencias personal.

**SEDE: Colegio de Bachilleres plantel No. 6 Iztapalapa
Guerra de Reforma, Esq. Leyes de Reforma, Delegación Iztapalapa**

3ª. Sesión de trabajo

Se aplicó al grupo en general un cuestionario de datos generales, auxiliar de apoyo para conocer datos más específicos sobre la situación de estos jóvenes. Se asistió al ensayo de los chicos del segundo nivel, y se eligieron a once jóvenes más, para las entrevistas, se llevaron a cabo 12 entrevistas de las cuales se eligieron seis para ilustrar el presente trabajo, se consideró importante realizar la entrevista a estos doce jóvenes con la intención de nutrir la experiencia del trabajo con éstos. Por tal motivo damos el reconocimiento al apoyo que estos jóvenes nos brindaron y de antemano el agradecimiento por su tiempo.

ANEXO 3.- Observaciones individuales

1ª. Entrevista profesor Alfredo 20/20/2
Existe una fuerte preocupación por potenciar y reconocer a los jóvenes como sujetos, se intenta crear desde el teatro la posibilidad de crear conciencia y confrontar al joven desde su situación en particular con la realidad y con su vida propia.
2ª. Entrevista alumna Rosario 22/2/02
Se identificó una fuerte necesidad de reconocimiento por parte del otro, como parte de lo que constituye la formación pero sobre todo del reconocimiento del sujeto como tal no desde la expectativa que los adultos crean en los jóvenes y viceversa.
3ª. Entrevista alumno Eduardo 25/2/02
Se observó una intención de no querer reproducir formas ni conductas radicales del adulto, sobre todo en términos de lo que no regresa más a la memoria y parte de esa memoria la constituye la vitalidad de la vida joven.
4ª. Entrevista alumno Ernesto 25/2/02
Fuerte carga moral en términos de lo que sus padres le han inculcado; pero desde la visible intención de reconocer y ver a los padres como seres humanos permite la reconstrucción de muchos de los principios que estos le han dado.
5ª. Entrevista alumna Landy 27/2/02
Se percibió una intensa sensibilidad y vulnerabilidad con los vínculos paternos y en cada respuesta reconocía la complejidad e importancia que tiene la relación entre jóvenes y adultos. Sobre todo en términos de definición de personalidades y construcción de una identidad propia.
6ª. Entrevista alumna Norma 27/2/02
La constante enunciación de ruptura con la imagen y el vínculo paterno, reconstruye muchos de los valores morales que los padres han inculcado, como parte de lo que los hace distintos y capaces de tomar decisiones y actuar de manera propia.
7ª. Entrevista alumno Eduardo 4/3/02
En general una actitud receptiva y poco argumentativa, sin embargo se noto una fuerte tendencia a la consideración paterna respecto de sí mismo; en general se considera bueno el mandato adulto.

ANEXO 4.- Instrumentos

Cuestionario de datos generales (alumnos)

Consistió básicamente en el registro de datos generales sobre los jóvenes, su propósito era el de tener referencias sobre la situación y el contexto en el que viven los jóvenes, los aspectos que se consideran son: situación económica y familiar, miembros del hogar, situación escolar, temas de importancia y actividades en el tiempo libre. Este primer dato permitió ampliar la información de los jóvenes a los cuales se les realizó la entrevista. El instrumento consta de 12 preguntas abiertas y semiabiertas

Cuestionario:

Edad

Sexo

Grado escolar

Edad de lo Padres

1. ¿Cuántas personas integran tu familia y quiénes son?
2. ¿Qué lugar ocupas en la escala de hermanos?
3. ¿Además de ser estudiante realizas alguna otra actividad?
4. ¿Quién sostiene los gastos de tu familia y de tus estudios?
5. Los ingresos de tu familia te permiten vivir
 - a. Comodamente
 - b. Bien
 - c. Regular
 - d. Mal
6. ¿Con que persona cercana platicas más?
 - a. Padres
 - b. Maestros
 - c. Amigos
 - d. Otros
7. ¿Alguna vez haz salido de tu casa y por qué?
8. ¿En qué lugares prefieres pasar tu tiempo?
 - a. Casa
 - b. Escuela
 - c. Calle
 - d. Otros
9. ¿Qué temas te resultan interesantes?
10. ¿Qué haces en tu tiempo libre?
11. ¿Con quién pasas tu tiempo libre?
12. ¿Tienes participación en alguna organización social, cuál?

Entrevista profesor

Su propósito fue el de identificar aspectos centrales de la formación de los jóvenes relacionados directamente con los procesos de reconocimiento, identificación y nuevas formas de relación que los jóvenes establecen con los adultos particularmente con los profesores. Son 12 preguntas abiertas.

Guión de entrevista Profesor

1. ¿Cómo y cuándo se inició el taller de teatro?
2. ¿Cuántas generaciones han salido de éste taller?
3. ¿Qué obras han puesto y quién decide ponerlas?
4. ¿Qué motiva a los jóvenes a participar o integrarse al espacio de teatro?
5. ¿Qué tipo de relación ellos establecen contigo?
6. ¿En qué aspectos los jóvenes se identifican contigo y en general con los adultos?
7. ¿Cuáles son las diferencias en los jóvenes o en las generaciones que han pasado por este espacio?
8. ¿Existen algunos símbolos con los que ellos se identifiquen?
9. ¿Por las características del espacio de teatro, existe alguna diferencias entre los jóvenes de teatro y los que no asisten a este taller en cuanto a la forma de expresar sus ideas o sentimientos?
10. ¿Qué es lo más significativo que transmite este espacio a los jóvenes desde lo formativo?
11. ¿Cómo te perciben los jóvenes, cómo una imagen de autoridad o de amistad y esto cómo cambia el tipo de relación a la que tienen con otros profesores?
12. ¿Cómo vez las cuestiones del orden disciplinario?

Entrevista alumnos

Tuvo como propósito identificar aspectos centrales de la investigación, como formas de interacción, de identificación y de diferenciación en cuanto a las visiones del mundo adulto.

Son 15 preguntas abiertas

Guión de entrevista Alumnos

1. ¿De quién crees que has aprendido cosas importantes para tú vida?
2. ¿Qué crees que es lo que te han transmitido los adultos y de qué forma a sido?
3. ¿Cómo te sientes como joven?
4. ¿Cómo crees que sea la comunicación entre jóvenes y adultos en esta época?
5. ¿Crees que hay lenguajes particulares con los que los jóvenes se están comunicando en este momento, qué piensas sobre la música, el graffiti, el Internet, etc?
6. ¿Qué piensas sobre el teatro, es un espacio de expresión, una forma de comunicar algo?
7. ¿Crees que es importante la opinión que los otros tienen sobre de ti?
8. ¿Cómo crees que eres considerado por los adultos y cómo los consideras tú?
9. ¿Qué es lo más importante que has escuchado decir a los adultos y que te hace sentir identificado sea con lo que se dijo o con ellos?
10. ¿Cuándo tienes dudas o necesitas hablar con alguien a quién acudes?
11. ¿Existe alguna diferencia entre tú visión del mundo y la de los adultos, crees que tenga que ver con la época, la educación, etc?
12. ¿En qué sentido crees que tú eres distinto a ellos?
13. ¿Cómo crees que han influido estas diferencias en tu vida, en tú forma de pensar, de actuar y de ser en general?
14. ¿Existe algo que admires de los adultos y tomes como ejemplo?
15. ¿Son tus padres o maestros una autoridad para ti?

ANEXO 5.- Programas del Diplomado Culturas Juveniles. Teoría e Investigación. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa (UAM-I) Casa de la Primer Imprenta de América, Lic. Primo Verdad No. 10, Esquina Moneda, Col. Centro Zócalo

PRESENTACIÓN

La importancia de los jóvenes en las sociedades contemporáneas es incuestionable; su participación en los ámbitos de la política, la economía, lo social, y sobre todo en lo cultural, siempre ha sido muy visible. Si bien es evidente que las disciplinas sociales y de humanidades en general, no siempre le han dado la importancia que merece como objeto de estudio y temática a tratar.

De tal modo que podemos afirmar que actualmente no hay suficientes espacios de reflexión teórica, metodológica y práctica, en los programas de estudio de las universidades del país con respecto al tema de la juventud y sus problemas de vida cotidiana.

A partir de estas consideraciones, es necesario impulsar espacios de discusión académica que permitan la generación de conocimientos para así contribuir a la idea de otorgarle a esta temática un lugar significativo en cualquier agenda institucional y académica.

En este sentido, se requieren de diversos acercamientos teóricos, metodológicos y prácticos que traten de comprender dicha realidad; recordando siempre que estos acercamientos se enfrentan a la pluralidad y diversidad que implican las múltiples miradas de lo social.

El 1ro., 2do. y 3er. Diplomado de Culturas juveniles. Teoría e Investigación, se propone como objetivo fundamental contribuir en el esfuerzo de sistematizar los conocimientos sobre lo juvenil; destacar los asuntos más significativos de los jóvenes; analizar y dar cuenta de ciertas experiencias e intervenciones sociales y comunitarias que ya han sido realizadas con este sector de la población.

OBJETIVOS

Objetivo general:

Propiciar el interés en profesionales, gestores de políticas públicas, investigadores, estudiantes y público interesado, en la necesidad de abordar a los jóvenes como un sector social con características propias y diferentes a otros grupos sociales.

Objetivos específicos:

Ofrecer a los participantes de elementos teóricos para entender a la juventud como una construcción sociocultural.

Dar a conocer algunas de las perspectivas teórico-metodológicas más actuales para abordar a este sector social en su diversidad y complejidad contemporánea.

Sensibilizar a los interesados en algunas problemáticas en el campo de estudio de la juventud.

1ER. DIPLOMADO DE CULTURAS JUVENILES. TEORÍA E INVESTIGACIÓN

Modulo I.- Los jóvenes como objeto de estudio

Modulo II.- Aproximaciones a los espacios y tiempos juveniles

Modulo III.- Culturas y movimientos juveniles

Modulo IV.- Expresiones simbólicas, ámbitos y formas agregativas juveniles

Modulo V.- Estrategias metodológicas cualitativas para el estudio de lo juvenil

Modulo.- VI Condición juvenil, género y sexualidad

Modulo VII.- Culturas juveniles y uso social de drogas

Modulo VIII.- Condición juvenil y espacios institucionales

1998

2DO. DIPLOMADO DE CULTURAS JUVENILES. TEORÍA E INVESTIGACIÓN

Modulo I.- *Los jóvenes como objeto de estudio*

Modulo II.- *Estrategias metodológicas cualitativas-cuantitativas*

Modulo III.- *Tópicos de lo juvenil*

- Política pública, programas y actores
- Cultura política y ciudadanías sociales

1er. Amarre metodológico

- Educación y empleo
- Sexualidad y género
- Adicciones, epidemiología y drogas de diseño

2do. Amarre metodológico

- Comunicación
- Espacialidad y nuevas tecnologías
- Consumo, apropiación y nuevas tecnologías
- Violencia y juventud
- Religión

3er. Amarre metodológico

2000
3ER. DIPLOMADO DE CULTURAS JUVENILES. TEORÍA E INVESTIGACIÓN

Modulo I.- *Los jóvenes como actores sociales*

- La mirada antropológica y sociológica.
- La mirada psicológica

Modulo II.- *La dimensión simbólica de las culturas juveniles*

- Juegos lingüísticos y trasgresión de la normatividad en el lenguaje.
- La juventud como un *performance*.
- Estéticas corporales, tatuajes y perforaciones en jóvenes.
- Fotografía: graffiti, mural y cholismo.
- Jóvenes y espacialidad.
- Música y culturas juveniles.

Modulo III.- *La construcción social e institucional de los y las jóvenes*

- Cifras, tendencias y hallazgos de la primera Encuesta Nacional de la Juventud.
- Educación en jóvenes universitarios.
- Educación y empleo.
- Valores juveniles.
- Sexualidad y género.
 - Construcción cultural de la sexualidad y embarazo en jóvenes.
 - Construcción de la masculinidad.
 - Maternidad temprana.
- Jóvenes rurales, migrantes e indígenas.
- El uso social y terapéutico de las drogas.
- Violencia y suicidio juvenil.

Modulo IV.- *Políticas públicas, programas y trabajo comunitario*

- ¿Para qué políticas públicas de juventud?
- Políticas públicas: México y Centroamérica (comparativo.).
- Programas desde el ámbito gubernamental y de la sociedad civil.
- Metodología del trabajo comunitario.

Modulo V.- *Jóvenes en exclusión*

- Modelo de prevención de la exclusión social.
- Mirada al actor joven en comunidades locales urbanas.

Modulo IV.- *Modalidades del programa*

- Exposiciones por especialistas de las temáticas juveniles señaladas en el programa.
- Exposiciones de casos o experiencias de investigación que contribuyan a aclarar distintas formas de construcción de los objetos de estudio.
- Discusiones grupales para lo cual serán asignadas algunas sesiones de seminario taller.

2002